

Construcción de colectividades foráneas: experiencias de jóvenes migrantes de la UPN

Presentado por:

Meryin Tatiana Riveros Castillo

Dirigido por:

Jhon Alexander Vargas Rojas

**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES
LINEA DE MEMORIA Y FORMACIÓN POLÍTICA**

**BOGOTÁ
2025**

Advertencias

Querido lector y lectora: Antes de que te adentres en estas páginas, te hago tres advertencias. No están pensadas para alejarte o ponerte límites, sino para darte una idea de con qué te vas a encontrar al leer estas páginas.

1. Esta investigación no parte de una mirada externa o puramente institucional, sino que nace desde la experiencia encarnada de una estudiante foránea que ha vivido las tensiones, duelos y aprendizajes que conlleva migrar para estudiar. Las reflexiones aquí contenidas emergen del cuerpo, de la memoria y del caminar colectivo, más que de una distancia academicista neutral.
2. Este trabajo no sigue una metodología rígida o tradicional; por el contrario, apuesta por un diálogo entre el sentir, el pensar y el hacer, combinando entrevistas, relatos, canciones y vivencias para construir sentido. Quien lea este texto debe estar dispuesto a dejarse afectar por otras formas de saber y habitar.
3. Aunque este sea un trabajo de grado, no es solo un requisito académico. Es también una declaración política. Aquí se toma la palabra no para complacer a la institución, sino para interpelarla. Se cuestionan las formas en que la universidad produce conocimiento, propone una universidad que se piense a las y los foráneos, se plantea una pedagogía que permita pensar alternativas.

Agradecimientos

A mi papá, un hombre campesino y ejemplo de fortaleza, cuyo trabajo incansable en el campo hizo posible que accediera a la educación superior y me mudara a Bogotá. Me siento profundamente orgullosa de su labor y de haber crecido en la ruralidad, en un entorno donde su trabajo agrario me enseñó el valor del esfuerzo, la conexión con la tierra y la dignidad del trabajo honesto. Gracias por brindarme esta oportunidad que transformó mi vida y por demostrarme cada día lo que significa trabajar duro por mis metas.

A mi mamá, por ser ese refugio emocional constante, incluso en la distancia. Gracias por escucharme cada vez que lo necesité, por tus palabras de aliento en los momentos difíciles de mi carrera y por sostenerme con tu amor incondicional. A ambos, gracias por inculcarme desde siempre la importancia de la educación y sin saberlo, sembrar en mí el amor por la educación que hoy me motiva a ser maestra.

A Jhon quien fue un tutor excepcional. Gracias por tu paciencia, brindarme tranquilidad, calmar mis pensamientos cuando estaban revoltosos y transformar mi perspectiva sobre la investigación. Por mostrarme autoras tan significativas que hoy forman parte de mi identidad y mi camino como docente.

Tabla de contenido

Introducción	6
Problematización.....	8
Pregunta problema	11
Objetivo general.....	11
Objetivos específicos.....	11
Estado del arte “Proceso migratorio de los y las jóvenes rurales para acceder a la educación superior en las ciudades”	12
Conclusiones	18
Contexto conceptual	21
Identidad	21
Migración	25
Propuesta pedagógica.....	30
Invisibilización	33
Construir colectividad	39
Primer encuentro: tejiendo memoria y conociéndonos.....	40
El primer paso hacia el stand de bienvenida.....	43
Afinando detalles: La reunión con Bienestar para consolidar el stand.....	44
Tejiendo redes: organización desde nuestros lugares de origen.....	46
Últimos detalles para el stand de bienvenida, reflexiones sobre una práctica pedagógica en construcción	48
Día del stand de bienvenida	51
Construyendo diálogos, defendiendo espacios	56
Encuentro con bienestar universitario.....	60
Conclusiones	64
Pensarse la formación política desde la memoria como profe de ciencias sociales a partir de mi experiencia como estudiante foránea y construir colectividad foránea en la UPN.....	64
Nombrar desde el margen: experiencias encarnadas contra la ignorancia.....	68
Proyección, alternativa y utopía	73
Micro cuento utópico foráneo “Un hogar en la UPN”	74
Anexos.....	76
Me fui para la capital (auto relato)	76
Entrevistas.....	79
Diario de campo, stand de bienvenida foráneo/as.....	92

Manual de supervivencia para estudiantes foráneos de la UPN en Bogotá	95
Bibliografía	108

Introducción

La migración de jóvenes rurales a las ciudades en busca de educación superior revela una problemática profunda en Colombia, donde el campo se envejece y la juventud se desplaza ante la falta de oportunidades. Informes del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISIP) y del Departamento Nacional de Planeación (DNP) evidencian que los jóvenes rurales migran masivamente, afectados por condiciones económicas precarias, acceso limitado a educación y servicios básicos y una alta tasa de deserción escolar. Esta investigación surgió desde mi propia vivencia como joven rural de San Bernardo Cundinamarca. Al igual que muchas y muchos, migré a Bogotá para estudiar en la Universidad Pedagógica Nacional, enfrentando dificultades económicas y sociales propias de la transición del campo a la ciudad.

En este trabajo se explora la situación de las y los estudiantes foráneos en la Universidad Pedagógica Nacional, quienes migraron de sus distintos territorios de origen a Bogotá para estudiar, mi principal propósito fue diseñar una propuesta pedagógica que posibilite encuentros colectivos entre las y los estudiantes foráneos de la Universidad Pedagógica Nacional, desde las pedagogías críticas. Así mismo, se problematiza las experiencias de las y los foráneos de la Universidad Pedagógica Nacional, entendiendo que factores y condiciones están llevando a las y los foráneos a su organización emergente. Además, implementé las pedagogías críticas para fortalecer el proceso emergente en la construcción de colectividad de las y los estudiantes.

Por consiguiente, para comprender los procesos migratorios de las y los jóvenes rurales en Colombia y su acceso a la educación superior en las ciudades, desarrollé un estado del arte que revisa investigaciones previas sobre juventud rural, educación y migración. Este ejercicio de revisión documental me permitió identificar las causas, consecuencias y tensiones que atraviesan las y los jóvenes quienes como yo, migran a la ciudad en busca de oportunidades educativas. En ese sentido, el estado del arte no solo me permitió situar teóricamente el problema que abordé en mi investigación, sino también reconocer vacíos, tensiones y posibilidades en los estudios existentes y hacía donde se podía orientar mi investigación

Para el desarrollo de esta investigación, se construyó un contexto conceptual a modo de glosario para aclarar y delimitar el uso de términos clave dentro de la investigación. El

contexto conceptual se realizó en torno a dos categorías fundamentales, "identidad" y "migración". Estos conceptos, lejos de ser estáticos, se transforman en el marco de la migración campo-ciudad que experimentan los y las jóvenes rurales al buscar acceso a la educación superior. En este sentido, la identidad se entiende como un proceso dinámico, tejido por las vivencias y narrativas personales que se entrelazan con las experiencias de alteridad en el nuevo entorno urbano. La migración, por su parte, trasciende el simple traslado territorial, implicando una reconfiguración simbólica y cultural que redefine las formas de habitar y percibirse en la ciudad.

También, implementé una metodología narrativa para el desarrollo de entrevistas, reconociendo su importancia en la exploración de las experiencias vividas por dos estudiantes campesinos de la UPN. A través de este género discursivo, se buscó que los entrevistados relataran sus trayectorias de manera existencial, permitiendo cargar sus relatos de significados tanto para mí como oyente, como para el lector. Este enfoque no solo facilitó la recuperación de narraciones, sino que visibilizó las memorias y trayectorias de estudiantes foráneos, destacando las formas en que habitan y transitan por la universidad. Se profundizó en el análisis de las entrevistas narrativas, dialogando con distintos autores y autoras de las pedagogías críticas, para explorar cómo estas experiencias contribuían a repensar la universidad como un espacio donde quepan todos los mundos. La narrativa, más allá de una técnica de recolección, se convirtió en una herramienta clave para la caracterización y la reflexión pedagógica, posibilitando el reconocimiento y la construcción de la propuesta pedagógica.

Luego, se presentan los encuentros colectivos que se llevaron a cabo entre estudiantes foránea/os de la Universidad Pedagógica Nacional, tanto en la universidad como de manera virtual durante el año 2024. Cada encuentro se estructuró con un propósito claro: fomentar la reflexión individual sobre las experiencias vividas, construir una identidad y una memoria compartida y formarse políticamente en torno a un objetivo común. De esta experiencia pedagógica, se realizaron reflexiones a modo de conclusión y finalmente un micro cuento sobre cómo sería esa utopía foránea en la UPN.

Problematización

“El campo está envejeciendo” ha sido una premisa planteada por distintos autores cuando se habla de la situación del campo colombiano y la juventud rural, la cual hace referencia a que los jóvenes se están yendo del campo hacia las ciudades y existen cifras alarmantes. El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISIP) elaboró un informe que entrega un panorama preocupante de la población joven entre 14 y 28 años rural, los distintos censos abordados por el informe evidencian que la juventud rural migra a las ciudades en búsqueda de mejores oportunidades: educación, trabajo, bienes y servicios, el diagnóstico entrega una proyección que de aquí al 2050 la proporción de jóvenes rurales con respecto al total de la población disminuirá un 20% (1 de cada 5 habitantes será joven). Por lo cual, es innegable que el campo está envejeciendo, quienes viven en el campo se están haciendo más longevos y el reemplazo generacional cada vez disminuye más “La dinámica demográfica de la población rural presenta una tendencia decreciente asociada a la migración de la población joven hacia las zonas urbanas” (DNP, 2015, p. 39).

Pero ¿Por qué migran los jóvenes rurales? La situación de la juventud rural en Colombia es precaria y presenta distintas problemáticas, como se señala en el diagnóstico del informe de RIMISIP, la pobreza en las zonas rurales aumentó entre el 2005 y 2015 llegando al 39% y se considera que sigue en aumento así mismo, el 10% de la población joven rural se encuentra fuera del sistema de salud, este documento también indica el 3% aún no saben leer ni escribir, tan solo el 21% de la población llega a la educación media vocacional y tan solo el 6% llega a acceder a Educación Superior, con este último dato se centra el contexto de esta problematización. Si bien, existen distintos motivos por los cuales la juventud migra a la ciudad como la concentración de la tierra, la falta de infraestructura o la violencia que experimentan los territorios esta problematización se va a enfocar en la experiencia de las y los jóvenes quienes migran para acceder a la educación superior en la Universidad Pedagógica Nacional.

El campo colombiano afecta o dificulta el acceso de los y las jóvenes de continuar con estudios de educación superior lo que deja en evidencia la brecha educativa y la incapacidad del estado colombiano de dar oportunidades educativas a las y los individuos rurales. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2019) indica que mientras

la tasa de deserción en la educación media en áreas urbanas está en un 18%, en áreas rurales esa cifra es del 52%, cifra muy alarmante que evidencia las brechas de lo rural a lo urbano. Además, la encuesta de calidad de vida de 2018 del DANE muestra que el analfabetismo en hogares rurales se ubica en un 22.1%; mientras que en los hogares urbanos esta cifra llega al 6.1%.

La situación esbozada en párrafos anteriores me permite expresar un axioma sobre el problema sistemático el cual afecta y deja en desigualdad los espacios educativos de la ruralidad ya que, ante la falta de posibilidades y falta de espacios de formación se puede dar cuenta de porque jóvenes rurales se ven forzados a abandonar sus territorios y desplazarse a las ciudades. Por considerar que la problemática es compleja y requiere de distintos análisis en esta investigación se propone focalizar la relación entre migración rural a lo urbano de jóvenes que se están formando como futuros docentes.

La siguiente investigación surge a partir de mi propia experiencia como joven rural oriunda de San Bernardo Cundinamarca, ubicado a 5 horas de Bogotá en la región del Sumapaz, un pueblo muy pequeño con apenas un poco menos de 10.000 habitantes, de la cual más de la mitad vive en la zona veredal del municipio, es un pueblo principalmente (por no decir únicamente) agrícola y el cual posee una fuerte cultura campesina. Migré a Bogotá a la edad de 16 años para acceder a la educación superior y formarme como licenciada en ciencias sociales en la Universidad Pedagógica Nacional. Mi historia comienza en 2016, cuando me di cuenta de la importancia de la educación tenía para mí y decidí que ingresar a la universidad era mi meta. Siendo consciente de las limitaciones económicas y la falta de oportunidades en mi pequeño municipio, comprendí que necesitaba unirme a una universidad pública.

Desde ese momento, me propuse prepararme académicamente, utilizando cuadernos de preicfes y recursos en línea para fortalecer mis habilidades, a medida que avanzaba en el colegio me enfrenté a la falta de información sobre el cómo acceder a la educación superior, una se sorprendería por la ausencia de esta información en las zonas rurales. Recuerdo el día que viajé a Bogotá para presentar la primera prueba siendo tan joven y sin experiencia en la ciudad, me preocupaba perderme, pero estaba decidida a ingresar a la universidad. Afronté el desafío de desplazarme a la capital, afrontando gastos económicos, miedos,

desconocimiento sobre la ciudad. Finalmente, logré presentar todas las pruebas y recibí la noticia de ser admitida en la universidad, ese día es uno de los mejores días de mi vida; marcó un antes y un después en mi identidad. A los 16 años, me mudé a Bogotá con el apoyo económico de mi padre, aunque era limitado me instalé en un apartamento en la periferia de la ciudad y enfrenté condiciones precarias. Sin embargo, estaba cumpliendo mi sueño y eso me llenaba de felicidad. Me impactó mucho el caos, inseguridad y apatía que se vive en Bogotá, pero valoré mucho el poder expandir mi conocimiento, conocer nuevas personas, construir un pensamiento crítico y disfrutar de las riquezas culturales de la ciudad. Mi experiencia en Bogotá me hizo crecer como persona y me llevó a imaginar un futuro diferente al que hubiese tenido en mi pueblo natal. Sin embargo, desearía que mi migración a la ciudad hubiera sido más justa y sin tantas privaciones. Mi experiencia migrando, todos los desafíos económicos y emocionales que enfrente a tan corta edad, al querer acceder a una educación superior me motivan a escribir esta investigación para hacerle memoria a mi experiencia así mismo, a la de otros y otras jóvenes quienes enfrentan este reto, busco así comprender mi historia, darle sentido a mi experiencia y este fenómeno que atravesamos la juventud rural.

La Universidad Pedagógica Nacional ubicada en Bogotá de carácter pública, recibe estudiantes provenientes de distintas partes del país, siendo algunos y algunas de zonas rurales, por lo cual, en este documento busco realizar un acercamiento a las y los jóvenes que migraron desde distintos territorios a Bogotá, e ingresaron a la Universidad Pedagógica Nacional en búsqueda de acceder a educación superior y formarse como futuras y futuros licenciados, en esta investigación busca hacer memoria de la experiencia migratoria de jóvenes que llegaron al distrito; como tomaron esta decisión, cuáles eran sus aspiraciones, cuáles fueron las causas, como se relaciona su migración en relación a su proyecto de vida, como esto afectó a las familias de su lugar natal y transformó su identidad. Por consiguiente, problematizar como la UPN actúa frente a la población rural o foránea que migra a Bogotá para ingresar a la Universidad me parece pertinente.

Pregunta problema

¿Cómo diseñar una propuesta pedagógica que promueva encuentros colectivos entre las y los estudiantes foráneos de la Universidad Pedagógica Nacional, desde los enfoques de la pedagogía crítica?

Objetivo general

Diseñar una propuesta pedagógica para realizar encuentros colectivos a través de la pedagogía crítica en las y los estudiantes foráneos de la Universidad Pedagógica Nacional.

Objetivos específicos

1. Problematizar y visibilizar las experiencias de migración de las y los estudiantes foráneos de la Universidad Pedagógica Nacional
2. Identificar los factores y condiciones que están llevando a los y las estudiantes a su organización emergente.
3. Implementar y comprender cómo las pedagogías críticas pueden fortalecer el proceso emergente en la organización de los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional.

Estado del arte “Proceso migratorio de los y las jóvenes rurales para acceder a la educación superior en las ciudades”

Este estado del arte tiene como propósito realizar una revisión de investigaciones previas relacionadas sobre la juventud rural en Colombia, su acceso a la educación superior y los procesos de migración interna. Mi objetivo es comprender de forma más profunda las causas, consecuencias y tensiones que atraviesan los y las jóvenes rurales quienes como en mi caso, migran hacia las ciudades en busca de oportunidades educativas. Para ello, se organizaron los hallazgos en tres categorías principales: juventud rural, educación y migración, cada una con sus respectivas subcategorías. Este ejercicio no solo permite situar teóricamente el problema que se abordará en esta investigación, sino también identificar vacíos, tensiones y posibilidades en los estudios existentes, que sirven de base para construir una propuesta pedagógica en diálogo con los y las estudiantes foráneas. Así, el estado del arte se convierte en una herramienta para fortalecer el análisis y reafirmar la necesidad de transformar las condiciones estructurales que dificultan el acceso a la educación para la juventud rural.

Para la elaboración de este estado del arte se implementaron las siguientes categorías:

- **Juventud rural:**

Subcategorías: Jóvenes en el campo y jóvenes migrantes.

- **Educación**

Subcategorías: Acceso a educación y educación superior.

- **Migración**

Subcategorías: Migración rural y migración interna.

En cuanto a la primera categoría halle a algunas y algunos autores quienes investigaron la situación de la juventud rural en el campo colombiano. “El campo está envejeciendo” ha sido una premisa planteada por distintas y distintos autores cuando se habla de la situación del campo colombiano y la juventud rural la cual, hace referencia a como las y los jóvenes se están yendo del campo hacía las ciudades y existen cifras alarmantes. El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISIP) elaboró un informe que entrega un panorama preocupante de la población joven entre 14 y 28 años rural, los distintos censos abordados por el informe evidencia que la juventud rural migra a las ciudades esto en búsqueda de mejores oportunidades: educación, trabajo, bienes y servicios, el diagnóstico

entrega una proyección que de aquí al 2050 la proporción de jóvenes rurales con respecto al total de la población disminuirá un 20% (1 de cada 5 habitantes será joven). Por lo cual, es innegable que el campo está envejeciendo, quienes viven en el campo se están haciendo más longevos y el revelo generacional cada vez disminuye más “la dinámica demográfica de la población rural presenta una tendencia decreciente asociada a la migración de la población joven hacia las zonas urbanas” (DNP, 2015, p. 39).

La situación de la juventud rural en Colombia es precaria y presenta distintas problemáticas, como se señala en el diagnóstico del informe de RIMISIP; la pobreza en la zonas rurales aumento entre el 2005 y 2015 llegando al 39% y se considera que sigue en aumento así mismo, el 10% de la población joven rural se encuentra fuera del sistema de salud, en este documento también indica que la principal razón de mortalidad es el homicidio, el 3% aún no saben leer ni escribir, tan solo el 21% de la población llega la educación media vocacional y tan solo el 6% llega a acceder a Educación Superior. Por considerar que las problemáticas de la juventud rural son complejas y requiere de distintos análisis en esta investigación Zorro J. (2021) en su investigación nos brinda un breve contexto de la situación de la juventud rural “Permite contextualizar las grandes diferencias entre la situación socioeconómica de los jóvenes rurales y urbanos, justificando porqué las acciones de política pública deben buscar disminuir estas brechas y propender por equiparar las condiciones de los jóvenes sin importar su lugar de residencia.” (Zorro, 2021, P.38) Para la autora al realizar un análisis de la juventud rural es innegable que existen amplias brechas entre los jóvenes rurales y urbanos, estando la juventud rural en una constante desventaja que exige mayor presencia del estado para atender estas desigualdades.

Desde otra perspectiva Velásquez (2020) en su artículo de la revista Las2Orillas propone que otro de los motivos que agudiza la precariedad en el campo son los tratados de libre comercio “Desde el inicio de los absurdamente llamados “tratados de libre comercio”, que de “libres” no tienen nada, se ha disminuido la producción de alimentos y demás productos agropecuarios en nuestro país, por la precariedad de nuestra competitividad, frente a las posibilidades de los países con quienes hemos realizado dichos tratados.” (Velasquez,2020) Lo que señala el autor ha agudizado la situación de las y los jóvenes campesinos, ya que sin mínimas condiciones de competitividad para la producción agrícola es una garantía menos de calidad de vida en las zonas rurales, es que el estado con sus políticas brilla por su

ineficiencia en el campo pero como no se va a quedar corto con su bajo presupuesto para la agricultura. “El presupuesto de la nación del actual gobierno para la agricultura, representa el 0,7% del presupuesto total del gasto, mientras el presupuesto para atender la seguridad es superior al 13%; lo que nos indica a las claras que durante los siguientes casi tres años del actual gobierno, tampoco iniciaremos el camino del bienestar de la mayoría de los colombianos y particularmente el de nuestros campesinos, por no producir ni siquiera lo que se nos haría elemental, existiendo voluntad política: Producir alimentos para la humanidad”. (Velasquez, 2020).

Si bien, existen distintas problemáticas de los y las jóvenes rurales en el campo como; la concentración de la tierra, la falta de infraestructura o la violencia que experimentan los territorios esta problematización se va a enfocar en la falta de acceso a educación superior de las y los jóvenes rurales para así darle apertura a la segunda categoría “educación” en cuanto a esta categoría encontré una tesis de maestría de la autora Benítez S. En la cual, ella realiza una investigación sobre las brechas para acceder a la educación superior de los y las jóvenes rurales tomando como estudio de caso Jóvenes de Tibasosa en Boyacá donde entre los hallazgos la autora señala algunas brechas de las y los jóvenes. “Las y los jóvenes afrontan retos que se enmarcan en el contexto social, económico y cultural de su municipio y región; dentro de ellos se destacan: los limitados cupos a las universidades públicas y la alta competencia por un cupo, la concentración de la oferta en las ciudades, los costos de financiación y mantenimiento durante la formación de educación superior, la poca divulgación y desinformación sobre los programas de la educación superior, las condiciones económicas para el sostenimiento, el embarazo adolescente, la falta de apoyo familiar, la falta de acceso a educación media para comunidades rurales” (Benitez, 2022, p.39).

Esto lo contrasto con que el campo colombiano afecta o dificulta el acceso de los y las jóvenes de continuar con estudios de educación superior lo cual, deja en evidencia la brecha educativa y la incapacidad del estado colombiano de dar oportunidades educativas a las y los individuos rurales. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane) (2019) indica que mientras la tasa de deserción en la educación media en áreas urbanas está en un 18%, en áreas rurales esa cifra es del 52%, cifra muy alarmante que evidencia las brechas de lo rural a lo urbano. Además, la Encuesta de calidad de vida de 2018 (Dane) el analfabetismo en hogares

rurales se ubica en un 22.1%; mientras que en los hogares urbanos esta cifra llega al 6.1%. La juventud rural anhela acceder a educación superior como se deja en evidencia los resultados obtenidos al entrevistar a los y las jóvenes participantes en la investigación de Benítez en Tibasosa. “Para conocer las expectativas de ellas y ellos se buscó identificar sus planes luego de la finalización del grado undécimo. Dentro de las alternativas se plantearon las siguientes posibilidades: i. estudiar, ii. trabajar o iii. estudiar y trabajar. En los resultados obtenidos el 59% manifestó interés en estudiar y el 41% en estudiar y trabajar; ninguno indicó la segunda opción de solo trabajar, lo que muestra que el 100% de las y los estudiantes quieren seguir formándose” (Benitez, 2022, p.41).

Lo cual hace al poco y limitado acceso a la educación superior un escenario muy afligido, ya que el realizar una carrera profesional para la juventud rural configura un aspecto importante de su proyecto de vida asociado con mejorar su calidad de vida y superación personal, el cual se tiene que ver transformado o limitado por la desigualdad del acceso educativo como lo concluye Benitez S “Las diferentes brechas existentes para acceder a la educación superior reducen la autonomía de las y los jóvenes para concretar sus proyectos de vida. Dado que la universidad pública solo está en capacidad de recibir menos del 20% de las y los estudiantes que se inscriben, les compete a las universidades y al gobierno nacional aumentar el presupuesto para que estas, a su vez, puedan ampliar su cobertura educativa y llegar a más jóvenes rurales.” (Benitez, 2022, p.43).

La situación esbozada en párrafos anteriores me permite expresar un axioma sobre el problema sistemático que afecta y deja en desigualdad los espacios educativos de la ruralidad; ya que, ante la falta de posibilidades y falta de espacios de formación se puede dar cuenta de porque jóvenes rurales se ven forzados a abandonar sus territorios y desplazarse a las ciudades. De esta forma le voy apertura la última categoría “Migración” para esta última categoría encontré literatura en la cual, se encuentra una fuerte tendencia por comprender las causas de que los jóvenes migren, teniendo en cuenta que la primera categoría “juventud rural” deja en evidencia la precarización del campo y las distintas problemáticas que llevan que los y las jóvenes no quieran permanecer en el campo Julieth Z. (2021) señala otros motivos que no había contemplado en párrafos anteriores. “La migración de población del campo a la ciudad es un fenómeno que se ha presentado desde hace mucho tiempo a nivel

mundial, como consecuencia de la modernización de los países y los modelos de desarrollo económico... En Colombia, además de estas causas, es posible identificar acciones derivadas de la guerra permanente sufrida en nuestro país, y que se convierten en elementos que explican la migración de jóvenes del campo a las ciudades”

¿Qué consecuencias tiene?

“Las áreas rurales están más envejecidas que las urbanas, a pesar de su mayor fecundidad y su menor expectativa de vida. En más de la mitad de los países latinoamericanos, la proporción de adultos mayores que viven en el área rural es mayor que en la urbana. Los adultos mayores de las áreas rurales constituyen un grupo demográfico que requiere especial atención, el área rural se ha caracterizado históricamente por su menor cobertura de servicios y un mayor deterioro económico, lo que se suma a la reducción del tamaño de la red de apoyo familiar causado por la emigración de los hijos y familiares más jóvenes” (CELADE, 2003, p.7).

Retomando la premisa de que el campo está envejeciendo, el campo históricamente ha tenido una peor cobertura de servicios y necesidades, experimentando un deterioro económico y social, esta situación ha sido reflejada por la emigración de jóvenes que se trasladan a la ciudad, al campo quedar solo y envejecido, se genera un deterioro económico y pérdida de las tradiciones “El éxodo de los jóvenes también tiene un impacto en la cultura y la identidad de las comunidades rurales, ya que se pierden tradiciones y conocimientos ancestrales que son transmitidos de generación en generación” (CEPAL,2019, p.9) Además, mayor centralización y degradación del medio ambiente ya que no hay quien lo proteja, asimismo, se pone en riesgo la soberanía alimentaria del campo “ La pérdida de la población rural y la falta de relevos generacionales agravan la situación de la seguridad alimentaria y la malnutrición en las zonas rurales y se requieren políticas y programas para abordar estos problemas” (FAO, 2021, p.57).

Por otro lado, en esta categoría abordé 2 investigaciones que han abarcado el cómo se experimenta ese proceso migratorio en el texto “Imaginarios sociales presentes en la experiencia migratoria de dos jóvenes que se trasladan a la ciudad de Bogotá” escrito por Leydi Betancur y Charytyn Junco las autoras afirman que “La preparación de esta migración comienza antes de migrar e implica una valoración de lo que se tiene en el lugar de origen y

lo que se puede conseguir en el lugar de destino, en este orden de ideas, el impulso migratorio en primera instancia parece responder a motivos económicos y medios materiales, no obstante, también obedece a un imaginario de superación y estatus, a un deseo de alcanzar logros como un mejor nivel socioeconómico y un título profesional.” (Leydi B y Charytyn J, 2019, p.116).

En lo cual, me encuentro de acuerdo con esa afirmación, la preparación de la migración comienza antes de migrar y esta involucra una apreciación metódica de lo que se posee en la zona y lo expectativa o imaginario de lo que se quiere lograr en el nuevo lugar. Además, esta sociedad nos genera presión sobre el estatus las migraciones también, se dan por el de deseo de superación pero después de la preparación el proceso se vive de una forma que no resulta nada fácil porque se atraviesa por distintos retos. “En la migración se advierte de forma implícita el sacrificio, esfuerzo y dedicación, el peregrinaje, la separación de la familia, invertir en los costos de viaje y adaptarse a una cultura, nuevas formas, que tendrá razón de ser cuando se alcance la retribución, a través de la posibilidad de enviar a sus seres queridos una renta; para que ellos vivan mejor en el lugar de origen y cuando se alcanza el estatus educativo, a través de la profesionalización; un capital humano, que permita una inmersión en el campo de trabajo, una promesa de cambio para alcanzar el desarrollo, permitiendo con ello una movilidad de estatus económico, que genere otro estilo de vida y una mayor aceptación por parte de los demás.” (Leydi B, 2019, p. 117).

Si bien, representa una serie de distintos retos y dificultades, ha sido para las y los jóvenes migrantes una serie de oportunidades significativas como lo señala la investigación de Siaucho Cesar “Procesos de migración rural - urbana de los y las jóvenes rurales del Municipio de Calamar Guaviare” en donde el halla que “De estos jóvenes que migraron el 73,1% se encuentran estudiando, el 26,9% no están estudiando ni trabajando y el 3,8% se encuentra trabajando”(2014, p.70). Ante necesidades de trabajo y estudio ante las que no podían acceder en su municipio rural de origen porque el estado no brinda garantías y además en una zona de alto conflicto armado, en el proceso migratorio la mayoría ha encontrado las oportunidades que ahlenaba. Esto en oposición con las y los jóvenes que se quedan en dicho municipio de la investigación Calamar “Esto ha sido influenciado por los bajos recursos monetarios, el acceso a la educación superior, oportunidades laborales y razones familiares.

Actualmente el 50% de estos jóvenes rurales no se encuentran estudiando ni trabajando, el 40% está trabajando, el 16,7% está estudiando y el 3,3% como Ama de Casa” (Siaucho C, 2014, p.73) mi fin con traer a colación estas citas no es motivar a las personas a no permanecer en el campo, al contrario pienso que es fundamental en la sociedad que las personas rurales nos apropiemos de nuestros territorios, pero si busco dejar en evidencia las brechas existentes entre el campo y la ciudad por tanto, comprender mejor porque se da ese fenómeno de migración interna.

Conclusiones

Elaborar este estado del arte a partir de mi experiencia personal como joven que migró a la ciudad para ingresar a una universidad, me hizo plantearme una serie de inquietudes relacionadas al acceso a la educación superior de la juventud rural y su proceso migratorio me permitió tener una conexión emocional con lo que escribía, espero que al leer este torpe y primerizo estado del arte esto se perciba. Partir de mi propia experiencia, provocó en mí la motivación para realizar la revisión documental y tener un proceso de autorreflexión enriquecedor y un mayor autoconocimiento.

En cuanto a juventud rural, se destaca la tendencia de envejecimiento del campo colombiano debido a que las y los jóvenes se van a las ciudades en búsqueda de mejores oportunidades. Resulta alarmante como en la mayoría de los textos se señala que disminuirá la proporción de jóvenes rurales en la población total. Se evidencia una tendencia en los textos por abordar problemáticas de las y los jóvenes como pobreza, falta de acceso a servicios de salud, precarización laboral, analfabetismo y baja cobertura educativa en las zonas rurales y los elevados costos económicos que implica acceder a educación superior para la juventud rural. Se resalta también la brecha y desigualdad educativa existente entre el campo y la ciudad, los estudios de caso señalan el alto deseo de los jóvenes rurales de seguir formándose académicamente, pero todas las dificultades por las cuales deben atravesar para concretar sus proyectos de vida. En cuanto a la revisión documental no se encontraron o no existen documentos que aborden puntualmente la migración de los y las jóvenes rurales a la ciudad específicamente para acceder a la educación superior.

En cuanto a la categoría migración, se plantea que es un fenómeno que ocurre a nivel mundial pero el cual, se acentúa en Colombia debido a la influencia de la modernización, la pobreza,

la precarización del trabajo agrícola, los tratados de libre comercio, la baja ganancia que dejan los productos agrícolas, el conflicto armado, la falta de oportunidades laborales y educativas. Entre las consecuencias, hay una tendencia en las y los autores al preocuparse porque las áreas rurales están envejeciendo lo cual, deja a los ancianos en vulnerabilidad, pero también al campo y las zonas rurales desprotegidas ya que, no hay quien sea garante de un bienestar ambiental y además provoca grandes pérdidas culturales y tradicionales pues sin relevo generacional no hay quien garantice que estas permanezcan en nuestra historia. También, los documentos que se enfocan más en cómo se vivió y se experimenta ese proceso migratorio, se encargan de resaltar esas dificultades por las cuales atraviesan la juventud rural que llegan a la ciudad resaltando:

1. Adaptación cultural y social; las diferencias de vivir en el campo a la ciudad son muy amplias y puede ser abrumador aprender y adaptarse a un nuevo estilo de vida y problemáticas sociales como la inseguridad que no se suelen enfrentar en el campo.
2. Vivienda y condiciones precarias por los altos costos de vida que hay en las ciudades a las cuales la juventud rural no viene acostumbrada, entonces la juventud se ve forzada a vivir en barrios marginados o hacinados en residencias.
3. Aislamiento y pérdida de redes de apoyo: Al dejar atrás sus comunidades rurales, los y las jóvenes migrantes logran sentirse aislados y experimentar la pérdida de sus redes de apoyo tradicionales, como familiares, amigos y vecinos. Esto puede afectar su bienestar emocional y social.
4. Discriminación y estigmatización: La juventud rural puede enfrentar discriminación en las ciudades debido a los estigmas que existen en las ciudades hacia las personas rurales o por sus diferencias en la forma de hablar, vestir, moverse y su falta de conexión con las normas urbanas.
5. Barreras económicas: La vivienda no es lo único caro en una ciudad, también la alimentación, el transporte, los servicios públicos, el entrenamiento y ocio, así como en sí la educación.

En conclusión, hasta que el estado no garantice una mayor inversión en educación rural, no se va a garantizar el acceso a una educación de calidad desde la educación básica hasta la educación media, también se debe hacer énfasis en la orientación vocacional y en ampliar el acceso de información sobre la educación superior porque se debe implementar estrategias que brinden información más clara y accesible sobre los programas de educación superior. También es necesario ampliar la cobertura de la educación superior, el estado debe brindarles mayor capacidad y cobertura a las universidades públicas, pero con un énfasis que busque integrar a la juventud rural en el sistema educativo, desde una perspectiva donde la educación y la ciudad lleguen al campo, más no el campo sea el que deba moverse a la ciudad para educarse. Ante los retos económicos de la juventud rural que quiere acceder a educación superior es importante establecer becas y ayudas económicas.

Si lo que se pretende es disminuir la necesidad de migrar, se deben desarrollar infraestructuras y servicios básicos en las zonas rurales, actualmente son muy pocos o ausentes como centros educativos, bibliotecas, laboratorios, acceso a internet y arte. Así mismo, es necesario fortalecer el sector agrícola y rural con políticas que promuevan el trabajo digno y garantías para el sector agrícola, se hace necesario oportunidades económicas en las zonas rurales. Por último y no menos importante teniendo en cuenta los documentos revisados para este estado del arte que abordan políticas públicas, es fundamental incluir a las y los jóvenes rurales en los procesos de toma de decisiones para el diseño de políticas públicas, promoviendo espacios de diálogo que permitan escuchar las voces, necesidades y propuestas de las personas que habitan el territorio, así las acciones serían más efectivas y acordes a sus realidades.

Contexto conceptual

A continuación, se presenta una propuesta de glosario la cual, tiene como objetivo aclarar y delimitar el uso de términos clave dentro de la investigación, proporcionando definiciones que responden a su aplicación específica en el contexto del trabajo de grado, esto permite una mayor comprensión por parte del lector, especialmente en cuanto a conceptos que pueden tener múltiples interpretaciones y también resulta útil para mí como escritora al momento de estructurar y desarrollar esta investigación. Por consiguiente, mis dos categorías "identidad" y "migración" se definen y problematizan, las cuales fueron usadas para la construcción de este trabajo de grado, cada una de ellas representa un eje articulador fundamental para la consecución de mis fines formativos y fueron analizados de acuerdo mis intereses investigativos como resultado, tengo dos categorías nutridas desde diferentes fuentes teóricas.

Identidad

Es pertinente abordar esta categoría para esta investigación la cual, busca indagar sobre la migración campo- ciudad de jóvenes rurales para acceder a la educación superior, la categoría de identidad, puesto que es fundamental en la forma en que las y los jóvenes rurales se perciben a sí mismos. Por consiguiente, la migración campo-ciudad implica un cambio de entorno y una transición hacia un contexto urbano, esto puede tener un impacto significativo en la identidad de las y los jóvenes “La diáspora puede conllevar a que la construcción de la identidad sufra diferentes tipos de cambios, ya que tanto el medio ambiente como la cultura son distintos al traspasar las fronteras” (Alvarez, 2007, p8). Cuando migré de San Bernardo Cundinamarca a Bogotá me enfrenté a un cambio de ambiente y exposición a nuevas influencias que llevaron a cambios en la forma en que me percibía y relacionaba con los demás.

La diáspora (concepto utilizado para describir la migración) puede ser una experiencia enriquecedora y desafiante, que permite explorar diferentes aspectos de nuestra identidad y adaptarnos a nuevas realidades. Para ampliar esta discusión Rojas plantea “La identidad se describe como un modelo histórico, cultural, tradicional o no, dentro de los acontecimientos de conflicto, con etapas evolutivas del pasado, presente y futuro, es decir que la identidad siempre está en un proceso de cambio, transformación y conserva una base fundamental a

nivel individual y colectivo, por lo tanto, la identidad no es estática ni fija y está ligada siempre por ideales colectivos antes que el individual” (Rojas, 2004, p490)

A medida que se integran en la vida urbana, los jóvenes rurales pueden enfrentarse a desafíos y conflictos, pero también tienen la oportunidad de enriquecer su identidad a través del contacto con diferentes perspectivas y experiencias. Recuerdo, cuando llegue a Bogotá me enfrenté con una realidad cultural diferente a mi lugar de origen San Bernardo, esto me produjo un choque cultural, así le pasa a muchos y muchas jóvenes rurales quienes migran la ciudad relacionado con rojas.

Esa transición puede generar tensiones ya que es una nueva forma de ver la vida y puede llevar a la creación de identidades híbridas. “Al traspasar fronteras se inicia, así mismo, un conflicto cultural que crea en las personas el sentimiento de lo que se conoce como el hibridismo” (Álvarez, 2007, p.8). El encontrarse con un nuevo entorno cultural y medioambiental implica la mezcla de influencias culturales, esta mezcla influye en la construcción de identidad y las concepciones previas de uno mismo “El hibridismo puede conllevar a que la construcción de la identidad sufra diferentes tipos de cambios, ya que tanto el medio ambiente como la cultura son distintos al traspasar las fronteras” (Álvarez, 2007, p.9). Al migrar de la ruralidad a la ciudad, nos enfrentamos a una mezcla de influencias culturales que impactan nuestra identidad, mientras nuestras historias personales y narrativas nos permiten dar sentido y adaptar nuestra identidad narrativa a diferentes contextos en este sentido, Leonor Arfuch en su texto, *Identidad, Sujetos y Subjetividades* propone la Identidad Narrativa como una construcción narrativa y esta es esencial para dar sentido a la experiencia humana y la temporalidad, además, resulta pertinente para comprender cómo nos reconocemos a nosotras y nosotros mismos.

Es importante destacar que la identidad narrativa no se limita a una única versión de nosotros mismos, sino que puede ser flexible y adaptarse a diferentes contextos y momentos de nuestra vida. A través de ella se puede explorar, construir y expresar nuestra identidad de manera dinámica y en constante cambio. “La "ipseidad" logra escapar entonces al dilema de lo Mismo y lo Otro, en la medida en que se apoya en una estructura temporal conforme al modelo de identidad dinámica que caracteriza a la composición poética, la trama de un texto narrativo.” (Arfuch, 2002, pag.27). La "ipseidad" que menciona Arfuch nos invita reflexionar sobre la

importancia de reconocer la naturaleza fluida de nuestra identidad y cómo nuestras historias personales y narrativas pueden influir en la forma en que nos percibimos a nosotros mismos y nos relacionamos con los demás. La identidad narrativa en mi proceso de migración ha sido fundamental porque a través de mis propias historias y narrativas, pude dar sentido a esta transición y encontrar mi lugar en Bogotá, tejiendo mi propia historia pude reflexionar sobre mi pasado, origen y las nuevas experiencias que me habían modelado y transformado a este momento. “La noción de identidad narrativa avanza todavía un paso más, en tanto permite analizar ajustadamente ese vaivén incesante entre el tiempo de la narración y el tiempo de la vida, pensar la compatibilidad de una lógica de las acciones con el trazado de un espacio moral. El contar una (la propia) historia no será entonces simplemente un intento de atrapar la referencialidad de algo "sucedido", acunado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad: es siempre a partir de un "ahora" que cobra sentido un pasado, correlación siempre diferente -y diferida- sujeta a los avatares de la enunciación.” (Arfuch, 2002, p.27)

¿Pero por qué hago este énfasis en una identidad narrativa? Porque no solo refleja la historia vivida, sino que también contribuye a dar sentido y significado a la identidad, sin verla como algo estático e inalterable, si no en evolución constante. “Toda identidad cultural es, pues, fluida y se encuentra en continuo proceso de mutación y cambio. Por ello, el sentido de identidad no puede permanecer inalterable, sino que depende de una multiplicidad de factores que lo modula y modifica tales como el género, la etnicidad, la clase social, la edad, la orientación sexual, y un largo etcétera” (Gallego, 2005, 201). Además, la identidad al ser entendida como no estática no se ve limitada a nuestra propia experiencia mediante la identidad narrada, tenemos la oportunidad de explorar diferentes perspectivas y realidades, lo que nos permite expandir nuestra empatía, comprensión y construcción de la identidad, como lo señala Leonor Arfuch “Por consiguiente, la práctica del relato no solamente hará vivir ante nosotros las transformaciones de sus personajes, sino que movilizará "una experiencia del pensamiento por la cual nos ejercitamos en habitar mundos extranjeros a nosotros". (Arfuch, 2002, p.28) Al leer relatos de diferentes contextos podemos desafiar estereotipos y prejuicios, esto nos llevaría a construir una identidad más abierta o si al contrario nos sentimos identificados podemos reflexionar sobre nuestra propia vida o experiencia y discutir. “Desde otra óptica filosófica también toma el partido de la narrativa,

esta experiencia de habitar otros mundos es indisociable de la posibilidad de un progreso moral, ¡en tanto la ampliación de conocimiento. De los otros -y por ende, del sí mismo- se traduciría en la extensión de nuestra comprensión de los seres humanos como incluidos en un nosotros” (Arfuch, 2002, p.29)

Leer a Arfuch acerca de una identidad fluida y sobre habitar otros mundos a través de la identidad narrativa y leer relatos, me hace evocar a Carlos Skliar y su texto” Alteridades y pedagogías. o... ¿y si el otro no estuviera ahí? puesto que, en este texto también él habla de una identidad que no es fija, ni única y de la importancia de los demás en la construcción de nuestra identidad; Skilar señala a la alteridad como la condición de ser otro u otra y la capacidad de valorar la multiplicidad de experiencias y formas de ver el mundo. “Pero (re)establecer la/s espacialidad/es del otro no supone enumerar en listas interminables la composición de los nombres de la alteridad, ni ordenar a aquellos otros que no están/estaban presentes, o que están/ estaban olvidados, silenciados, ignorados. No se trata de nombrar lo innombrable, de hacer sedentario aquello que fue, es y será nómada, de convertir los no-lugares en lugares conocidos de antemano, pre-fabricados, instituidos e inventados por la mismidad” (Skiliar, 2002,p.90) Pero también es la forma en que nos relacionamos con los demás por lo cual, Skilar da entender que no debe imponerse nada al otro sobre su identidad o experiencia. Pero al igual que Arfuch, puedo deducir del texto de Skilar y mediante su conceptualización sobre la alteridad para él, la alteridad es fundamental para construir nuestra propia identidad y no es posible que esta se construya sin la influencia del otro, reflexionar sobre esto, me evoca que las y los otros han sido fundamentales en la construcción de mi identidad al migrar de la ruralidad a la ciudad.

Por ende, si bien mis raíces rurales se mantienen, las interacciones y experiencias compartidas que he tenido en la ciudad me ha permitido explorar nuevos intereses, valores, una mayor diversidad y diferentes trasfondos me han enriquecido y me han permitido expandir mis horizontes. “Ante cada pregunta acerca de la identidad, la sospecha de que el yo mismo se instala cómodamente en su sitio. Ante cada interrogación sobre la identidad del otro, responde siempre la ipsidad del yo. El poder del yo que habla de la diferencia del otro.” (skilar,2002, p107). Al interrogarnos sobre la identidad del otro, tendemos a reflexionar sobre la propia, lo que demuestra el poder de hablar del otro/a para cuestionar nuestra identidad,

no obstante, la cita anterior sugiere que podemos aferrarnos a nuestra propia perspectiva y sesgarnos; de allí la importancia de una identidad narrativa y la alteridad para abrirse a la relación de múltiples perspectivas, identidades y valoraciones singulares que pueden cambiar a lo largo del tiempo.

En conclusión, la migración de jóvenes rurales a las ciudades en busca de educación superior tiene un impacto significativo en su identidad. Al enfrentarse a un nuevo entorno cultural, se enfrenta a una mezcla de influencias que moldean su identidad y produce una híbrida, tal como lo señalan Álvarez (2007) y Rojas (2004). La identidad narrativa y la capacidad de contar sus propias historias, según Arfuch (2002) permite dar sentido a este proceso, comprenderse mejor y empatizar con otras personas e historias. La interacción con los y las demás y la alteridad de acuerdo con Skliar (2002) es indispensable en la construcción de identidad, a pesar de que esta se construya de forma subjetiva (nunca individual) no se forma sin los demás y esto hace que sea más abierta. Todas y todos los autores coinciden en que la identidad no es estática, ni está establecida, al contrario, cambia y se transforma por distintos factores que influyen la construcción de identidad debido a estas transformaciones y constante cambio.

Migración

Abordar la categoría de migración en esta investigación que trata sobre la migración de jóvenes rurales a las ciudades para acceder a la educación superior es pertinente puesto que tiene un valor epistemológico al abarcar desde la experiencia organizada en la narrativa, proporciona diversas perspectivas de los y las jóvenes rurales que han migrado y se pueden obtener conocimientos valiosos, sobre su experiencia migratoria como las necesidades, desafíos, emociones y aspiraciones, permitiendo a las personas ciudadinas o personas rurales que no han migrado; habitar el mundo del otro rural y migrante, obteniendo una versión más auténtica y empírica para humanizar la migración y despertar empatía o reflexiones.

Otro aporte epistemológico es la contextualización cultural puesto que la migración está ligada a aspectos culturales, así se podría comprender como estos influyen en las y los jóvenes rurales migrantes. Incluir a los y las jóvenes que migramos a las ciudades puede visibilizar a una minoría migratoria rural en Bogotá, promoviendo el entendimiento de este fenómeno. Además, poder servir como insumo para futuras investigaciones académicas o

proyectos sociales que busquen mejor la calidad de vida y bienestar como puede ser por parte de la institucionalidad, ya que en el caso puntual de La Universidad Pedagógica Nacional pienso que como estudiantes y jóvenes rurales que migramos no se nos ha visto, puesto que al ser foráneos tenemos otras dificultades y dinámicas sociales en las cuales la universidad nos podría apoyar.

En otro sentido, el fenómeno migratorio acoge el paso de un ser humano de un lugar a otro, registra la relación entre el sujeto y el espacio esto permite flexionar sobre la experiencia migratoria la cual, es territorial y como la o el individuo internaliza su propio mundo y crea interpretaciones de el a partir de la experiencia territorial de migrar para ampliar esta discusión Zarate señala. “El sentido del territorio se encuentra dirigido hacia el “cómo” de la experiencia territorial, es decir, hacia el proceso por el cual el mundo de vida propio del sujeto se interioriza y crea una serie de interpretaciones de este.” (Zárate, 2021, p.244)

Según la anterior cita anterior, los territorios o lugares no son simplemente espacios físicos, están cargados de significados así, la o él sujeto configure el cómo ve el mundo, cuando una joven rural migra a una ciudad, aparece un nuevo lugar en su experiencia esto entreteteje en ella emociones y conocimientos, en parte la migrante adhiere a sí misma una gran parte del nuevo lugar “El proceso de migración, los lugares trazados por las movilidades y desplazamientos establecen relaciones de afectividad, apropiación y simbolización” (Zarató, 2021, p244) El autor señala que las personas migrantes no solo se desplazan de lugar, pueden apropiarse de los lugares a los que llegan, hasta pueden adquirir significados simbólicos representando experiencias, recuerdos y aspiraciones “En este sentido, la inmigración además de implicar una reorganización en los aspectos culturales y sociales que redefinen las pertenencias a grupos o redes sociales, también trae consigo una creación permanente de nuevas identidades, lazos, valores, normas, costumbres, etc., ya sea a través de la observación de la formación de identidades en el espacio, como lo es la simbolización y significación de nuevas organizaciones territoriales, o través de las relaciones sociales que se desarrollan en un territorio específico por medio de prácticas espaciales” (Zárate, 2021, p244).

En la migración que realice de San Bernardo a Bogotá, me sumergí en un nuevo contexto y genere nuevas relaciones sociales esto hizo que mi identidad se viera influenciada hasta transformarse. Así mismo, adquirí nuevos conocimientos, valores y costumbres que

correspondían más a prácticas y normas urbanas que quedaron en mí hasta la actualidad, desde mi experiencia y como señala Zárate la migración incluye tener nuevas prácticas sociales y espaciales.

Desafortunadamente lo que me hizo migrar de mi territorio rural y adquirir esas nuevas prácticas fueron las brechas de desigualdad social, específicamente en términos de acceso de educación superior, porque en San Bernardo no hay niveles de educación superior, ni un trabajo digno rentable que permita costear los gastos universitarios, es este tipo de exclusión social en la ruralidad las que me motivo a mí y a más jóvenes a migrar, así lo señala Leydi Paola González Palacios en su investigación “Migración de los jóvenes colombianos del campo a la ciudad y su relación con procesos de identidad social.” (2021) “Es preciso indicar que la pobreza y la exclusión social en la ruralidad han determinado una brecha limitante en la subsistencia propia por parte de las juventudes en términos de condiciones laborales, acceso a la educación y características sociales propias del territorio rural, es decir que la juventud está siendo limitada en primera instancia por individuos de mayor edad que modelan la forma de empleo con salarios mínimos y en su efecto en pocas posibilidades de aporte a salud y pensión que garantice al trabajador un trato digno en cuanto a su calidad de vida” (González, 2021, p.26)

La autora afirma que la pobreza y la exclusión social en áreas rurales han creado una brecha para la subsistencia de los y las jóvenes en términos de condiciones laborales, acceso a la educación y características sociales del territorio rural, por estas razones la migración de jóvenes rurales a las ciudades ha aumentado. “Por esta razón, la movilidad de las juventudes rurales a la ciudad cada día es más frecuente para dar inicio a esas expectativas de superación personal y cambio en las condiciones de vida que generalmente predominaban en la ruralidad, además las condiciones de migración interdepartamental se vuelven más atractivas por la diversidad que presentan las ciudades en términos de empleabilidad y las nuevas dinámicas sociales que están arraigadas al crecimiento potencial de la era digital que persiste en el nuevo modelo de vida.”(Gonzales, 2021, p.27). Esta cita menciona que las condiciones en las ciudades del país hacen que la migración hacia estas se vuelva más atractivas debido a la ciudad ofrece diversas oportunidades de mejora personales y un nuevo modelo de vida.

Son entonces las ciudades consideradas por las personas que deciden migrar como espacios de bienestar y calidad de vida y los territorios rurales como faltos de oportunidades.

“Por lo tanto, los cambios generados por la migración interdepartamental de los jóvenes y las jóvenes de la ruralidad colombiana han fomentado características estructurales que tiene efectos a nivel económico, social y cultural al visualizarse la ciudad como un sitio permanente para el bienestar y la calidad de vida; por ejemplo, el acceso a educación, salud, servicios básicos, seguridad y empleo constante con las garantías económicas, sin embargo, bajo este concepto la ruralidad cambia sus condiciones o mecanismos de desarrollo al no presentar una comunidad joven” (González, 2021, p.27) Al no presentar una comunidad joven, acarrea a los territorios rurales “un campo envejecido” esto puede traer dificultades en el cumplimiento de tareas del trabajo agrícola, como la falta de relevo generacional, escasez de mano de obra, abandono de tierras dejándolo desprotegido y menos adopción tecnológica.

Así mismo, la migración demográfica significativa hacia la ciudad puede impactarla causando la invasión del sector público en áreas que no son aptas para la urbanización y difíciles de legalizar, lo que puede causar la persistencia de las problemáticas en los territorios rurales, en espacios ilegales no se pueden implementar políticas públicas o apoyo legal del estado. “La población rural que trae consigo un impacto en el territorio al generar una migración demográfica importante a las grandes ciudades y en buena parte presentando la invasión del sector público en la urbanización, proceso por el cual estas condiciones precarias pueden seguir predominando en los nuevos asentamientos e interfiriendo en las dinámicas de identidad social de las diferentes regiones.” (González, 2021, p.28).

Como pasa en Bogotá que se ha convertido en una de las ciudades donde más se recibe personas migrantes y es la ciudad a la cual migre y han migrado las y los jóvenes que brindaran su narrativa para este trabajo de grado. “Además, Bogotá al ser la ciudad capital de Colombia es una de las atractivas para los jóvenes migrantes de la ruralidad que buscan nuevas oportunidades, proyectos de vida, educación, entre otras, no obstante, se convierte en un territorio altamente sobrepoblado a causa de esta dinámica y debe adaptarse en la transformación y uso de su geografía para poder atenderá las necesidades que determinan para su población.” (González, 2021, p.29) Esos atractivos y nuevas oportunidades han

causado un fenómeno social migratorio en Bogotá lo cual, ha hecho a la ciudad sobrepoblada y se presenten impactos positivos, pero también problemáticas en la ciudad.

La migración de lo/as jóvenes rurales a la ciudad, como se ha evidenciado a través de la reflexión sobre la migración y la construcción de la identidad, es un proceso no solo está marcado por la adaptación a nuevos entornos urbanos, sino también por la hibridación cultural y la creación de identidades dinámicas, como lo propone la noción de identidad narrativa. La migración no solo significa la entrada a un espacio físico diferente, sino también la apropiación simbólica de los nuevos territorios, los cuales configuran nuevas relaciones sociales, valores y perspectivas.

A nivel individual y colectivo, la migración se convierte en un proceso de reconfiguración de la identidad, lo que también tiene implicaciones en el ámbito educativo y social. La falta de un enfoque diferencial en instituciones educativas como la Universidad Pedagógica Nacional ha sido un factor limitante para los y las jóvenes rurales, quienes, a pesar de sus aspiraciones, siguen enfrentándose a brechas de exclusión social y educativa. Sin embargo, la migración también abre espacios para la construcción de nuevas colectividades y narrativas compartidas, donde los y las jóvenes rurales pueden articularse y reivindicar un lugar dentro de la UPN. De esta forma, tanto la comprensión de la migración como un fenómeno que transforma identidades, como la reflexión sobre las estructuras educativas y sociales, resalta la importancia de abordar la migración desde un enfoque que dé lugar a las particularidades de los migrantes rurales y permita una visibilización en el contexto urbano.

Propuesta pedagógica

Querido lector y lectora, en este momento te invito a detener tu lectura y tomarte un momento para escuchar la siguiente canción.

Alerta por mi ciudad Por: Jorge Velosa

<p>La señora mi ciudad, oh señora mi ciudad, usted me perdonará, pero tengo que decirle, unas cuantas y otras tantas que le tengo guardaditas dende que de la tierrita me obligaron a venime; pa' empezar la guecamenta que hay por tuitico lado, tan grandes y tan profundos que ya cabe uno parado, el agüita que escasea, la jalta del alumbrado, los arriendos por las nubes, los impuestos desbocados, unos barrios tan bonitos, otros que son un pecado, y del sueldo pa' que hablamos si no va ni pa'l mercado. coro Y eso es lo que a yo me aflige, y eso es lo que me embejuca, que pudiendo ser bonita la vida sea tan maluca, eso es lo que a yo me aflige, eso es lo que me aporrea, que pudiendo ser bonita usted siempre ta más fea. La señora mi ciudad, oh señora mi ciudad, y si juera eso nomas, me daría por bien servido, pero no sé por qué diablos es que hacemos tantos ruidos, sino es el pito, el parlante, sino el bafle, la corneta, sino las motos, los carros, con esa su cantaleta,</p>	<p>lo vamos volviendo añicos, un parque no dura un día, un baño ni la postura, un teléfono lo esmochan, todos hacemos basura, como si fuera poquito tenerla hasta la cintura. La señora mi ciudad, oh señora mi ciudad, naiden respeta las normas, ni chojeres, ni peatones, cada uno tiene su ley, y la ley de vacaciones, el transporte es la locura, no hay aire pa' respirar, los andenes son privados, no hay por onde caminar, donde quiera que uno vaya esta la inseguridad, que uno ya hasta desconjia hasta de la misma autoridad, tampoco entiendo porque, hay tanta gente jodida, tanta gente por la calle, rebuscándose la vida, vendedores ambulantes, en los buses los cantantes, limosneros, cuida carros, limpia vidrios, limpia espejos, limpiadores de bolsillo, no me crean tan pendejo. La señora mi ciudad, oh señora mi ciudad, sinceramente le cuento que hay mucho más por decir, pero mejor me lo cayo, pa' no verla más sufrir, y ya descanse una migaja de tanto y tanto dolor,</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

tampoco comprendo yo, porque somos tan vejigos, pues tuitico lo que vemos,	usted verá si se alivia o sigue de mal en peor.
----------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------

La migración de jóvenes rurales a la ciudad en busca de educación superior no solo implica un cambio geográfico, sino también una transformación profunda en la manera de habitar el mundo. Para muchos y muchas, este tránsito está marcado por la esperanza, pero también por el desencuentro con la vida en Bogotá. En este sentido, la canción "Alerta por mi ciudad" de Jorge Velosa, quien migró de Ráquira Boyacá a Bogotá, resuena con fuerza en la experiencia de quienes como yo, hemos dejado nuestro pueblo natal para enfrentarnos a esta ciudad Bogotá, como Cristian oriundo de Saboya Boyacá y Verónica oriunda de San Bernardo Cundinamarca, estudiantes de licenciatura en ciencias sociales, dejaron sus pueblo natales para venir a Bogotá con el objetivo de realizar estudios de educación superior y a quienes entrevisté. Por nuestra conversación, en las entrevistas realizadas, esta canción representa en parte lo que es para mí, Cristian, Verónica y quizás algunos la más dulce y amarga experiencia de migrar a Bogotá, como dijo Jorge Velosa en su libro *Historiando mi cantar* (2024) “Alerta por mi ciudad es una crítica y una tonada de amor a Bogotá”

Tomar esta canción como punto de partida para este capítulo es un homenaje a una de las voces más representativas del campesinado colombiano y significativas de mi infancia, pero también un ejercicio de reconocimiento: la migración de jóvenes a las ciudades como Bogotá e instituciones como la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) para acceder a la educación superior es una realidad estructural que demanda una reflexión y apuesta pedagógica. A través del análisis de las entrevistas de Cristian y Verónica, busco construir una propuesta pedagógica que no solo visibilice las experiencias de migración de los y las estudiantes foráneas de la UPN, sino que también los y las convierta en un punto de partida para fortalecer el proceso emergente en la organización de los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional.

Dichas entrevistas, se realizaron a través de una metodología Narrativa la cual, es fundamental en esta investigación porque mediante este género discursivo aspiro que Verónica y Cristian expresen en relatos existenciales las experiencias vividas al migrar he

ingresar a la UPN, la narrativa permite cargar los relatos de significados para mí como oyente pero también al lector. Es debido a este componente transformador que la narrativa busca recuperar relatos y narraciones de los sujetos que conforman “la universidad” con el fin de validar a la o él sujeto, fortalecer el autoconocimiento, habitar el mundo del otro, visibilizar esta minoría dentro de la universidad y al mismo tiempo comprender un fenómeno social, en este sentido.

Meza señala. “Otra característica de la narrativa: tiene un poder transformador –sobre la base de la reflexión que suscita– en los sujetos que participan como autores, co-autores y receptores. La actividad narrativa permite a los miembros de una comunidad representar sucesos, pensamientos y emociones, y reflexionar sobre ellos, pero esta oportunidad puede estar asignada de un modo asimétrico en el que algunos poseen más derechos a la reflexión que otros. Fundamental en la construcción de un yo, de otro y de una sociedad, la co-narración compone biografías e historias; sin embargo, la significación de la experiencia y la existencia, lo que es posible, real, razonable, deseable– tiende a ser definida por algunos más que por otros. En este sentido, la narrativa tiene la capacidad de limitar, e incluso aprisionar, pero también de ampliar y transformar la psique humana”. (Meza, 2009, p100) Como señala Meza la narrativa es un esquema para proporcionar que las y los estudiantes o cualquier ser humano le dé sentido a su experiencia desde lo más cotidiano en la vida que a veces pasa por desapercibido, haciéndolo trascender a sucesos con un significado y organizar este suceso en una temporalidad.

En este sentido, la narrativa más que una técnica de recolección, se convierte en una herramienta clave para mi investigación y reflexión pedagógica, las entrevistas realizadas me permiten el reconocimiento y construcción de estrategias educativas las cuales, parten desde las experiencias de las y los foráneos. Así, este capítulo plantea una apuesta pedagógica, reivindicar las memorias y trayectorias de quienes llegan a la universidad de otras partes del país. Así mismo, destacar la importancia del rol docente en estos espacios, como lo es una universidad de carácter “nacional” donde los foráneos y foráneas son minoría y se mantienen invisibilizados, las pedagogías críticas, permite al docente acompañar y fortalecer espacios donde minoría de estudiantes, puedan construir colectividad, reconocimiento y transformar su realidad en las instituciones. Pero bueno, estos aspectos deseo profundizarlos a

continuación en la reflexión y el análisis de las entrevistas narrativas, en diálogo con distintas autoras de las pedagogías críticas.

Invisibilización

La universidad, como institución de producción y reproducción de conocimiento, ha agenciado una exclusión de ciertos saberes y experiencias, porque ha privilegiado un modelo de conocimiento basado en criterios y códigos urbanos, subordinando otras formas de entender y habitar el mundo. En este sentido, para las y los estudiantes foráneos, la migración a la ciudad no solo implica enfrentarse a barreras económicas, sino también a una negación sistémica en la UPN de sus formas de vida y modos de expresión como señala Cristian (EFC,29/02/2024) “Pues es complicado, porque también entra el ámbito educativo y pues en algo lo tiene a uno que cambiar pero es muy fuerte darse cuenta que en la Universidad Pedagógica Nacional solo se ve lo urbano y que la mayoría de compañeros no tienen ese interés de conocer lo diferente, fuera de la ciudad”. La reflexión de Cristian sobre su experiencia evidencia como la Universidad reproduce una visión urbano céntrica del conocimiento, donde lo rural es invisibilizado o considerado irrelevante.

Esta no es una exclusión accidental como plantea Valeria Flores “Entonces, la ignorancia no es un accidente del destino, sino como dice Lacan el residuo de lo conocido, de aquello que se impuso como conocimiento hegemónico” (2008, p.18) La ignorancia estructural como mecanismo de exclusión donde ciertas experiencias quedan fuera del horizonte de lo que se considera digno de ser aprendido, Cristian resalta un aspecto clave, la falta de interés de sus compañeros de conocer lo diferente, fuera a la ciudad. Esta omisión de la ruralidad se naturaliza en la comunidad estudiantil, generando un ambiente donde las y los foráneos se sienten excluidos, teniendo que adaptarse o quedar al margen.

De manera similar Verónica (EFV, 26/02/2024) “Es complejo porque digamos al inicio todo el mundo comparte un contexto y experiencias, pero uno no ha vivido muchas cosas, aunque el consuelo es hablar con otros foráneos, uno se entiende con ellos porque también son de pueblo entonces uno tiene dinámicas parecidas, porque de lo contrario es difícil encajar en un espacio como este. Por ejemplo, me pasaba mucho que un profe decía, como en tal zona o cuando van a tal zona y pues uno no ha ido, entonces uno no conoce los espacios, en cierta

parte sí es difícil acomodarse y digamos que también, pero digamos que a mí me habían pintado la universidad más chévere, pero es diferente.” De esta manera Verónica en la academia sentía que no encajaba, no pertenecía y se sentía excluida, esto me lleva inevitablemente a pensar en bell hooks cuando escribe acerca de que “Sin duda, uno de los usos que estas personas hacen de la teoría es el instrumental. La usan para establecer jerarquías de pensamiento innecesarias y competitivas, las cuales inscriben las políticas de dominación al designar obras como inferiores, superiores o más o menos dignas de atención” (hooks, 2019, p.127)

La conexión con hooks es clave, ella denuncia que la teoría en la academia se convierte en una herramienta para legitimar y desvalorizar. En este caso, la experiencia de Verónica y de más foráneos, queda relegada a una posición de inferioridad porque no encaja en las jerarquías de accesibilidad impuestas por la universidad y reproducidas por docentes. Por consiguiente, un foráneo no tiene la misma capacidad de accesibilidad o entendimiento dentro de la academia, si en una clase de una universidad de carácter Nacional con estudiantes de todas partes del país, la clase está enfocada a lo urbano y a Bogotá. De esta manera las y los foráneos se encuentran en una posición inferior en la jerarquización que impone la teoría. Pero no solo en un posición inferior en cuanto a accesibilidad, la misma comunidad universitaria y los espacios académicos deciden cual es el conocimiento válido y académico, donde el conocimiento foráneo o campesino, no es precisamente el más válido, al contrario, amerita ser corregido por las personas urbanas “Cuando yo llegué acá y daba una opinión, no sé si estaban mal o por donde yo era, pero siempre era corregido, a toda hora era corregido.” (EFC, 29/02/2024).

La experiencia de Cristian, joven rural oriundo de Boyacá refleja lo que hooks critica sobre el uso de la teoría en espacios académicos “Es evidente que uno de los tantos usos de la teoría en espacios académicos es el de producir una jerarquía de clase intelectual en donde el único trabajo considerado teórico es aquél que es altamente abstracto, lleno de jerga, difícil de leer y con referencias oscuras en su contenido” (hooks, 2019, p127) hooks señala cómo la teoría no es solo una herramienta de análisis en la academia, su uso no es neutral, la teoría también es un mecanismo de jerarquización intelectual cuando reconoce como teórico aquello que es altamente inaccesible al estar plagado de referencias difíciles y una jerga compleja. Esta

forma de entender la teoría excluye saberes y voces que no se ajustan a estos estándares, a quienes no han sido formados y formadas bajo estos modelos, dejando en una posición de inferioridad a quienes provienen de otros contextos culturales como a los estudiantes no urbanos. Puesto que, quienes somos de la ruralidad habitamos un contexto donde prima otra riqueza cultural, lenguaje, experiencias y saberes, sin tanta jerga abstracta.

Por consiguiente, cuando el entrevistado narra cómo su opinión siempre era corregida, no solo refleja una cuestión de legitimidad personal, sino una estructura académica que impone un modelo de saber específico, en el que el conocimiento válido es aquel acomodado a los códigos establecidos por la academia y la urbanidad. En este sentido, la corrección constante, puede no deberse a errores en sus argumentos, sino a una forma de exclusión simbólica, reforzando la idea de que solo quienes dominan un lenguaje y referencias intelectualmente válidas, pueden participar plenamente en el debate. Para un foránea/o, cuya experiencia y formas de expresión están marcadas por contextos culturales y lingüísticos distintos, esta barrera se traduce en una constante corrección, invalidación y en la sensación de no pertenecer.

Este no es un hecho aislado ya que Verónica menciona sentir una sensación de desplazamiento o imposibilidad del dialogo “Pues a mí me habían dicho que la universidad era un lugar que te brinda más espacios para charlar, para hablar críticamente, pero digamos en la licenciatura es difícil porque te tachan, te juzgan, te tratan de facho o lo que sea por una opinión que es diferente, ese tipo de cosas a uno no le permite decir las cosas que uno no opina, a veces cuando uno no está de acuerdo, uno prefiere no decir nada por el escache y todo eso” (EFV, 26/02/2024) La experiencia de Verónica muestra que la exclusión de los estudiantes foráneo/as en la universidad no es solo académica, sino también cotidiana. No se trata únicamente de lo que se enseña, sino de cómo se asume quiénes son los estudiantes y desde qué lugares del país están aprendiendo. Si en el aula se da por hecho que todas y todos comparten un mismo referente urbano, quienes vienen de contextos rurales quedan en una constante negociación entre lo que han vivido y lo que la universidad espera de ellos. Como señala hooks, la academia establece jerarquías que determinan los conocimientos válidos, y en este caso, las y los foráneos no solo deben esforzarse por acceder al conocimiento, sino

también por demostrar que sus experiencias y opiniones, aunque distintas, merecen ser escuchadas.

Esto me hace pensar sobre mi propia experiencia, en mi segundo semestre de la Universidad, en clase de geografía cuando yo le sugería a un profesor en clase de taller de geografía que la UPN, no se pensaba en enseñar geografía a jóvenes que no eran de la ciudad, realmente yo no sentía que nos tuvieran en cuenta y se hablaba mucho era de lugares o ejemplos de Bogotá dejándonos a quienes no éramos de la ciudad en una situación de inferioridad para acceder a el conocimiento. A lo que el profe me respondió que mirara donde estaba estudiando en una universidad en Bogotá que entonces porque no había escogido una universidad regional como la Universidad de Cundinamarca en Fusagasugá. Lo cual, por mucho tiempo creí que había sido mi culpa por escoger una Universidad en Bogotá y no por la institucionalidad por no pensar en nosotros y nosotras. Tiempo después, pensé en que la Universidad Pedagógica Nacional como su mismo nombre lo menciona es de carácter “nacional”, no era una universidad Distrital, tenía la ausencia de no pensarse su carácter Nacional, es de esta manera que estudiantes foráneos y foráneas nos sentimos invisibilizados, excluidos e ignorados en la Universidad Pedagógica “Nacional”.

Retomando los planteamientos de val flores (flores, 2008, p.18), una visión dominante en el aula se impone de manera casi invisible, definiendo “lo normal” no solo por lo que se incorpora, sino también por lo que se marca como ajeno y se ignora. Desde esta lógica, la universidad presenta la teoría desde una perspectiva centralista donde lo urbano y en especial Bogotá, se asume como el referente natural de conocimiento, mientras que lo foráneo es ubicado en el margen, percibido como algo extraño. Así refuerza la idea de que quienes se ajustan a la visión normal y urbana son a quienes se considera, generando barreras simbólicas que profundizan la exclusión de los estudiantes foránea/os. Mi profe refuerza esa exclusión, en lugar de cuestionar la falta de un enfoque verdaderamente nacional en la enseñanza, me posiciona como un “error” dentro del aula, como si el problema fuera mi presencia en la universidad o el haberla escogido y no la estructura misma del conocimiento que se imparte. Es en este punto donde veo reflejada la paradoja de flores, la universidad se define como “nacional” pero al no integrar lo foráneo y a los foráneos, dentro su enseñanza termina expulsando simbólicamente a quienes no encajan en su modelo urbano y centralista.

En el año 2020, inolvidable año para todas y todos, enfrentábamos la pandemia del COVID, esta obligó a cerrar la sede física de la Universidad así mismo, el restaurante, donde se ofrece almuerzo subsidiado. Ante esta situación, la UPN reasignó el presupuesto de los almuerzos en bonos redimibles en supermercados D1, pero únicamente en Bogotá. ¡Únicamente en Bogotá! No era posible redimirlo en ninguna otra parte de país. Hoy me sigue pareciendo increíble como la universidad ignoró por completo a quienes habíamos regresado a nuestros lugares de origen en pandemia, ya que nuestro motivo para estar en Bogotá era la universidad o quienes por distintos motivos solo habían decidido pasar este periodo fuera de Bogotá.

La indiferencia fue tal que, junto con un grupo de personas, impulsamos una campaña en redes sociales para visibilizar nuestra situación. Invitamos a las y los estudiantes foráneos a llenar un formulario de Google con sus datos y el lugar donde residían, con el fin de exigir a la universidad que el bono tuviera un alcance verdaderamente nacional. Era nuestra manera de decir “¡Hey, aquí estamos! También existimos estudiantes que no somos de Bogotá”. Quizás esta fue la primera vez que los estudiantes foráneos en la UPN se organizaron en torno a una causa común. Este formulario lo llenaron alrededor de 200 personas y se presentó este requerimiento a bienestar universitario, los bonos finalmente se pudieron redimir en los D1 del todo país. Sin embargo, lastimosamente quienes estábamos en zonas más rurales donde no había esta cadena de supermercados, no pudimos acceder al bono, pero bueno esta fue una pequeña victoria.

“Una cuestión que deberíamos tomar en evento como educadoras/es, entonces, es que lo considerado “inexistente” es aquello que no podemos hacer inteligible a nuestra comprensión del mundo, lo que no podemos registrar como posible de existir, porque hay un conocimiento hegemónico, construido históricamente, que borra la posibilidad misma de pensar otras existencias” (flores, 2008, p.20). La reflexión de Valeria Flores sobre lo inexistente como aquello que el conocimiento hegemónico borra y no permite pensar, me hace ver como la UPN nos ignoró en el bono durante la pandemia. Así, al diseñar el subsidio de alimentación solo para Bogotá, actuó como si los foráneos no existiéramos, como si no fuéramos parte legítima de la universidad y no logró dar solución, ni comprender, a quienes éramos de zonas más rurales donde no existen supermercados de cadena. Esta invisibilización no fue un simple descuido, sino una muestra de cómo la estructura institucional sigue reproduciendo

una visión centralista, en la que solo se considera válido y tangible, lo que encaja en su lógica dominante urbana.

Además, las y los estudiantes foráneos enfrentan mayores dificultades que sus compañeros urbanos. La desigualdad en el acceso a la educación en sus territorios de origen, la falta de recursos económicos, las dificultades para conseguir vivienda, dejar sus redes de apoyo atrás (familia y amigos) y la adaptación a un entorno ajeno (entre otras) hacen que su permanencia en la universidad sea mucho más compleja. No pueden ser abordados de la misma manera que los estudiantes urbanos, porque sus trayectorias y condiciones de acceso son distintas. En el campo hay menos accesibilidad a educación de calidad, lo que impacta su formación previa y sus oportunidades dentro de la universidad. Garantizar el acceso y permanencia por parte de estudiantes rurales o de la periferia del país es una manera en que la Universidad Pedagógica Nacional puede dar cumplimiento a su carácter Nacional.

Un ejemplo tangible de ello es el PEAMA (Programa especial de admisión y movilidad académica) de la Universidad Nacional, la cual surgió en el año 2007 con la intención de fortalecer su proyección nacional mediante priorizar el acceso a la educación superior para personas de zonas apartadas, pobres y rurales. Este programa tiene un proceso especial de admisión y unos cupos para personas que provengan de territorios rurales, como pueblos y veredas. Además, prioriza a las y los estudiantes que pertenecen a este programa en la asignación de subsidios en la Universidad y en la asignación de citas para apoyo psicológico. Pensar algo así en la UPN, resulta pertinente y necesario, al parecer, es la organización estudiantil foránea la que podrá combatir la invisibilización y construir mejores condiciones para las y los foránea/os, provocando que la UPN se repiense y accione en cuanto a su proyección nacional.

Es por esto, que esta propuesta pedagógica fue una apuesta porque los estudiantes foráneos transformaran su realidad dentro de la universidad, al concebir la educación como un espacio de construcción colectiva. A través de encuentros colectivos donde sus experiencias se convirtieron en materia de reflexión y punto de partida para fortalecer la toma de conciencia frente a la normalización de un orden urbano que define lo legítimo dentro de la universidad. Desde ahí, se realizaron acciones colectivas que apostaron por ampliar los márgenes de lo pensable. Construir colectividad foránea fue entonces irrumpir la homogeneidad en la

universidad y evidenciar como la ignorancia opera como filtro de lo que merece ser considerado. En consecuencia, esta apuesta buscó que estos encuentros colectivos, abrieran diálogos con la administración universitaria para mejorar las condiciones de las y los foráneos en la UPN.

Construir colectividad

A continuación, presento el desarrollo de los encuentros colectivos realizados entre foráneos y foráneas de la Universidad Pedagógica Nacional, tanto en la universidad como de manera virtual en el año 2024. Cada encuentro se estructuró con un fin en torno, la toma de reflexión individual sobre las experiencias, la construcción de una identidad y una memoria compartida, así como formarse políticamente frente a un objetivo común. Asimismo, el proceso se organizó en tres momentos, caracterización mediante las experiencias individuales a través de las entrevistas realizadas; una fase de reconocimiento entre foráneos y de reflexión sobre las experiencias en común; y finalmente, espacios para la acción colectiva.

La exclusión que he evidenciado en mi propia experiencia estos años en la universidad, en diálogos con otros y otras foráneas en los pasillos de la UPN y junto con las entrevistas realizadas. Ha sido el punto de partida para formular en esta propuesta pedagógica y buscar la consolidación de colectividad foránea como una estrategia de construcción de memoria y formación política, como base para transformar sus dinámicas en la universidad. Algo que noté al realizar las entrevistas a Cristian y Verónica, fue que tenían memorias, experiencias en común al migrar marcado por el extrañamiento y arraigo a sus lugares.

Al conversar con Cristian sobre su identidad y lo que él llama sus raíces señala “En ese caso, si yo soy un cerco de esas cosas, a mí me gusta mucho decir que soy boyacense y lo que me hace boyacense y soy un enamorado del folclor, entonces me interesa.” (EFC, 29/02/2024) de manera similar Verónica deja en evidencia su amor a nuestro pueblo de origen San Bernardo, su identidad y a su vida allá “la vida totalmente tranquila, rodeados de naturaleza, toda mi familia vive allá, entonces es un espacio con mucha paz, seguridad y el pueblo, también es un espacio muy tranquilo, un espacio que no genera inseguridades, entonces por ese lado muy bien. Realmente es un lugar muy agradable, a mí me encanta ir allá cuando puedo porque digamos que la diferencia de entornos es completamente distinto.” (EFV,

2023) Los pensamientos y emociones que relatan, los comparto con él y ella, yo le tengo un profundo amor a Bogotá me ha brindado un enriquecimiento cultural e intelectual, pero más contenta y orgullosa, no podría sentirme de haber crecido en la ruralidad, entre matas y vacas, de ser pueblerina.

Esas experiencias me hicieron darme cuenta de algo, nosotras y nosotros compartíamos ese amor, extrañamiento y arraigo a nuestros lugares rurales de origen. Pero no solo eso, pese al agradecimiento a la UPN y Bogotá, así mismo compartíamos las destemplanzas con el tema foráneo en la UPN, mencionadas anteriormente. Esto evidenciaba un hecho clave, teníamos una memoria compartida, una historia común, que merecía ser reconstruida y podía transformarse en una identidad colectiva “Reconocemos que la consolidación de un horizonte de futuro y el despliegue de acciones para hacerlo realidad, implica la construcción de una memoria compartida. La memoria como colectivo permitiría fortalecer la utopía como colectivo y clarificar un proyecto (...) sin memoria colectiva es muy difícil que podamos organizar visión de futuro” (Rodríguez y Mendoza, 2006, p.14). Dicha reconstrucción de memoria no es un espacio de evocación, sino un paso muy fundamental para pensar en acciones colectivas y políticas dentro de la UPN. Es allí, que propuse la realización de encuentros colectivos, donde las y los estudiantes foráneos nos conociéramos, escucháramos y compartiéramos experiencias comunes, para ir tejiendo una memoria colectiva.

Primer encuentro: tejiendo memoria y conociéndonos

El 31 de Mayo marcó un punto de inflexión desde abril se había empezado a gestar un proceso de organización entre estudiantes foráneas y foráneos, pero cuando llegó la convocatoria para este encuentro, sentí una ligera inquietud. ¿Y si alguien más ya estaba haciendo lo que yo había imaginado en mi trabajo de grado? Mi tutor de trabajo de grado Jhon, me tranquilizó. No se trata de una autoría individual, sino de que emerja un proceso real, compartido y colectivo, me dijo que me uniera. Para lo cual pensé, la organización de los foráneos y foráneas estaba naciendo desde distintas voces, era una señal de que la necesidad existía.

Ese 31 de Mayo nos reunimos en la Universidad Pedagógica Nacional, en el aula 302 del edificio, éramos cerca de treinta estudiantes. Algunos llegaron en grupo, otros en solitario, con pasos contenidos y miradas curiosas. Yo tenía una emoción que se mezclaba con la ansiedad, nunca en todo el tiempo que llevaba en la universidad, había compartido un espacio

con tantos estudiantes quienes vivieran la misma experiencia de migrar. El encuentro comenzó con presentaciones: nombres, licenciaturas y lugares de origen. Y entonces surgió la primera revelación: no éramos un grupo homogéneo. Había estudiantes de Boyacá, Meta, Guainía, la Costa Caribe, la Amazonía, afros e indígenas, prácticamente de todas partes del país. Cada voz traía consigo una geografía, una historia y una lucha particular. Cuando me presenté, mencioné mi trabajo de grado sobre de los estudiantes foráneos y foráneas, centrada en la construcción de colectividad y en darle sentido a las experiencias, no era una coincidencia estar ahí.

El siguiente momento del encuentro fue el más revelador. Empezamos a hablar de la experiencia de migrar. Pregunté cómo había sido dejar sus pueblos o regiones, cómo había sido llegar a Bogotá, qué sentían al habitar la universidad; las respuestas fueron un espejo de mi propia historia, duelos silenciosos por la familia que quedó atrás, nostalgia constante por el territorio que ya no habitamos. Pero también un sentimiento de gratitud con Bogotá, aunque mezclado con una sensación de extrañamiento he inconformidad con la vida en Bogotá (inseguridad, costo de vida, la cultura ciudadana, el transporte y la dificultad para ubicarse en la ciudad).

Lo más impactante para mí fue notar que, aunque éramos muchos y muchas en la universidad, no existíamos en términos institucionales. No había un registro, una caracterización, ni un reconocimiento de nuestra condición como estudiantes foráneos y foráneas. Conversamos sobre como en otras universidades, como la Nacional o la de Antioquia, había programas específicos de apoyo o accesibilidad y caracterizaciones, pero en la Pedagógica, nos sentíamos invisibles. Después hablamos de las dificultades, entre las que pude identificar como la mayoría enfrentaba problemas económicos graves, esto afectaba principalmente el acceso a la vivienda y se expresaba la preocupación por la mala alimentación “aguantar hambre”. Lo que más pesaba no era solo el costo de vida en Bogotá, sino lo que implicaba no tener redes de apoyo cercanas. Para muchos, la distancia generaba un desgaste emocional profundo, una sensación constante de no encajar en la ciudad y en la universidad.

De esa conversación surgió la necesidad de darle un sentido político a nuestra presencia. No bastaba con reconocer que teníamos problemas, había que organizarnos para transformar

nuestras condiciones, acompañarnos y apoyarnos. Y ahí hice tres propuestas concretas, las cuales fueron aprobadas.

1. Crear un grupo de WhatsApp para mantener comunicación constante, apoyarnos ante cualquier dificultad, acompañarnos y coordinar encuentros.

2. Organizar un stand de bienvenida para el inicio del siguiente semestre. Mencione que cada año llegaban nuevos foráneos, no podíamos dejarlos desorientados, repitiendo el mismo aislamiento que nosotros habíamos vivido. Había que recibirlos, mostrarles que no estaban solos.

3. Realizar reuniones previas para fortalecer nuestra organización para dicho stand. El objetivo no era solo hablar de nuestras experiencias, sino hacer algo con ellas, los y las demás propusieron que este stand también sirviera para recoger exigencias para la universidad. Se propuso que estas serían virtuales porque ya estaríamos en vacaciones por lo tal, en nuestros pueblos de origen.

Cuando la sesión terminó, ya no éramos solo un grupo de estudiantes que compartían un problema, éramos una colectividad en formación. Ese encuentro había sido un ejercicio de memoria, un primer paso para nombrarnos y reconocernos. Como educadores, muchas veces pensamos en la enseñanza solo dentro del aula, pero la formación política de las y los estudiantes también ocurre en estos espacios de organización, en estos momentos donde lo personal se convierte en lo colectivo. Freire nos recuerda que la educación no es neutral, que siempre está del lado de la transformación o de la opresión. En este caso, nuestro primer encuentro como foráneos fue un acto de intransigencia, una apuesta por dejar de ser invisibles dentro de la universidad.

Me fui con una certeza: lo que estábamos construyendo no era solo una red de apoyo, sino un proceso pedagógico vivo, una forma de aprender sobre nosotras y nosotros mismos para transformar nuestra realidad en la UPN.

Figura 1

Grupo de WhatsApp “Foranexs UPN”



El grupo de WhatsApp Foránexs UPN surgió como una herramienta fundamental para la construcción de colectividad entre las y los estudiantes foráneos dentro de la universidad, al cual se unieron 86 personas. Su creación respondió a la necesidad de un espacio de comunicación constante que permitiera resolver dudas, compartir información relevante y coordinar los encuentros colectivos. Además, este grupo sirvió como un lugar de apoyo mutuo, donde se expresan experiencias, preocupaciones y dificultades en la UPN. A través de este canal, fue posible fortalecer la organización, facilitar la participación y aportar a construir una identidad colectiva.

El primer paso hacia el stand de bienvenida

El 23 de julio de 2024, al mediodía, caminé hacia Bienestar Universitario en la Universidad Pedagógica Nacional con una mezcla de emoción y nervios, sabía que solicitar un espacio dentro de la universidad no era un trámite simple, pero este stand de bienvenida para estudiantes foráneo/as era algo en lo que teníamos convicción. Representaba la primera acción concreta de nuestra organización emergente, una oportunidad para visibilizarnos, reclamar un lugar en la universidad y, sobre todo, para decirle a quienes llegaban que no estaban solas ni solos en esta ciudad.

Me recibió Christian Domínguez, el encargado de la oficina de derechos humanos en ese momento, a quien ya conocía con anterioridad por otros espacios organizativos, con quien

compartí nuestra idea, le exprese que queríamos un espacio para recibir a los nuevos y nuevas foráneas, brindarles información y apoyo desde nuestra propia experiencia, así como también visibilizarnos he ir generando una identidad como foráneos dentro de UPN. Él escuchó con interés y para mi sorpresa, no solo vio la propuesta con buenos ojos, sino que nos ofreció algo más grande. Me explicó que al inicio del semestre se llevaría a cabo la Zona de Destrezas por parte de las organizaciones estudiantiles para el semestre 2024-2, en este evento donde distintas organizaciones sociales de la universidad tendrían stands para lo cual Bienestar Universitario brindaría carpas, mesas y sillas, además de materiales para difundir nuestras distintas iniciativas. Cristhian Nos invitó a formar parte de esa jornada, con la única condición de asistir a una reunión el 27 de julio del 2024, donde se definirían los detalles logísticos.

Salí de la oficina con la idea de haber logrado un primer paso fundamental, para esta acción colectiva que nos habíamos propuesto. Este no sería un stand improvisado o aislado, sino parte de una actividad institucional que nos permitiría tener mayor visibilidad. Luego, informe a mis compañeros y compañera sobre la Zona de Destrezas y la importancia de asistir a la reunión el 27 de agosto para consolidar nuestra participación. Solicitar estos espacios dentro de la institución no es un simple trámite, es un ejercicio pedagógico y político en el que los estudiantes aprenden a nombrar sus necesidades. Un docente comprometido con una pedagogía liberadora no puede ver estos procesos como algo ajeno a su labor. Cada espacio que los estudiantes solicitan y consiguen dentro de la universidad es una lección práctica de autonomía, organización y construcción de colectividad. No se trata solo de aprender conceptos en un aula, sino de entender que la educación también ocurre en la gestión de espacios propios y en la capacidad de incidir en los espacios educativos.

Afinando detalles: La reunión con Bienestar para consolidar el stand

El 27 de julio de 2024 marcó otro momento clave en nuestra organización. La planeación del stand de bienvenida no era solo una cuestión logística; representaba una estrategia pedagógica para el reconocimiento de los estudiantes foráneos dentro de la universidad. No bastaba con estar en la institución, había que hacer visible nuestra presencia y generar espacios de encuentro y aprendizaje. A las 10a.m nos reunimos en la plaza del P. La reunión convocada por bienestar universitario estaba liderada por Christian Domínguez, el encargado

de derechos humanos y Amalfi, la encargada de la oficina de convivencia en la UPN en ese momento. También llegaron al espacio otras colectividades y organizaciones estudiantiles que participarían en la Zona de Destrezas. Desde el comité de foráneos asistimos Duván, Natalia y Tatiana.

Desde el inicio, Bienestar mostró disposición para apoyar la iniciativa. Nos explicaron que la dinámica del evento giraría en torno a una estrategia didáctica puesto que, cada stand debía incluir un juego o una actividad interactiva donde los estudiantes pudieran participar activamente, ganar puntos y luego canjearlos por premios institucionales (mochilas, gorras, botilitos etc). Esta metodología no solo buscaba dinamizar el espacio, sino también favorecer la participación de las y los estudiantes.

En ese momento comprendimos que el stand no podía ser solo un punto informativo, sino un recurso pedagógico en sí mismo. Diseñar la actividad requería pensar en una propuesta didáctica que permitiera el reconocimiento de nuestra identidad foránea y, al mismo tiempo, posibilitara la reflexión sobre nuestras condiciones dentro de la universidad. ¿Cómo traducir la experiencia de migrar a un ejercicio de enseñanza y aprendizaje? ¿Cómo convertir nuestra presencia en un acto de enunciación política? Estábamos asumiendo, quizás sin haberlo planeado inicialmente, el rol docente, de mediadores entre la experiencia vivida y el conocimiento colectivo. Así, la planeación del stand se convirtió en un ejercicio pedagógico.

Al finalizar la reunión, nos añadieron a un grupo de WhatsApp donde estaríamos en contacto con los organizadores del evento y las demás colectividades. Nos indicaron que en los próximos días debíamos llenar un formulario con los materiales que solicitaríamos, posteriormente nos llamarían para recoger los materiales, también nos aclararon que el stand estaba diseñado para que hubiera un máximo de 5 personas, en cada stand, por el tamaño de las carpas y la cantidad de sillas que podían darnos. Luego propusimos con Natalia, mediante el grupo de WhatsApp una reunión para socializar la información que habíamos recibido en bienestar y empezar a generar una ruta de trabajo, esta reunión entre todos y todas elegimos que fuera el 5 de Agosto a las 7:00 pm, mediante google meet.

Figura 2

Imagen de convocatoria a la reunión organizativa para la bienvenida de los estudiantes 2024-



Tejiendo redes: organización desde nuestros lugares de origen

El 5 de agosto del 2024 nos reunimos nuevamente a las 7:00 pm. Esta vez, la distancia no fue una barrera, porque la virtualidad nos permitió encontrarnos sin importar en qué rincón del país no estábamos Natalia, Alexa, Sofía, Duván, Wilson y yo nos conectamos a través de Google Meet con un objetivo claro: planear nuestro stand, generar un plan de trabajo y dividir responsabilidades para el stand de bienvenida de foráneos y foráneas, ya no era solo un gesto simbólico de bienvenida a quienes llegaran a la universidad, era un espacio político, un espacio que íbamos a habitar para visibilizarnos, para decir aquí estamos.

En WhatsApp se mencionó, la necesidad de conformar un comité para organizar el stand, muchas personas expresaron su apoyo, pero también la dificultad de comprometerse activamente en la organización. Las razones eran comprensibles, la mayoría estaba en sus pueblos de origen, trabajando o atendiendo responsabilidades familiares. Dijeron que estarían el día del stand, que apoyarían en lo que pudieran, pero no todos y todas podían involucrarse directamente en la planificación. Entonces, para dar forma a la organización, creamos un grupo de WhatsApp aparte, con quienes asumimos la responsabilidad de coordinar la

actividad. Así, el comité quedó conformado por seis personas: Natalia, Alexa, Sofía, Duván, Wilson y yo.

Desde el inicio de la reunión, la conversación estuvo guiada por el propósito del stand, promover la integración entre estudiantes foráneos, visibilizar nuestra comunidad, facilitar el conocimiento mutuo, ofrecer información relevante, especialmente para quienes recién llegaban y recolectar exigencias para la administración universitaria. No se trataba solo de un puesto en una feria, sino de construir una red que trascendiera ese momento. No estábamos aprendiendo únicamente a organizarnos, sino también a disputar el derecho a existir en la universidad como sujetos con una historia, necesidades y exigencias. Uno de los puntos cruciales fue la necesidad de articular nuestras preocupaciones en un documento formal para la administración. Habíamos hablado de nuestras dificultades en el primer encuentro, pero sabíamos que la universidad no iba a responder si no transformábamos esas experiencias en demandas concretas. Este fue el primer gran aprendizaje político del proceso, la importancia de nombrarnos, de darle estructura a las luchas y de exigir respuestas.

En ese sentido, la propuesta del “Manual de supervivencia para el estudiante foráneo” fue una estrategia clave; pensamos en todo lo que hubiéramos querido saber cuándo llegamos, cómo movernos por la ciudad, dónde encontrar apoyo emocional, cómo lidiar con la vida académica, qué hacer en caso de violencias basada en género, planes en Bogotá, habitabilidad en la universidad (entre otras). Todo lo que no estaba en los programas oficiales, pero que era imprescindible para sostenernos en Bogotá y habitar la U. Como parte de la feria, decidimos ampliar la socialización del manual en un tiempo de 10 minutos por cada grupo que pasara por el stand y de allí realizar el juego que nos exigía bienestar cada integrante del comité explicaría un eje los cuales eran transporte, cultura, género y universidad y se formularían cuatro preguntas, estas estarían en una ruleta, el estudiante la giraría y la pregunta que al azar le cayera sería la que debía responder. Esto, no solo era información, era una forma de involucrarnos activamente en nuestra propia formación y la de otros. También, se consideró que los estudiantes bogotanos podrían acercarse a jugar, entonces a ellos y ellas, no se les socializaría el manual, se les haría preguntas de habitabilidad en su ciudad.

Para ampliar la participación y teniendo en cuenta que habíamos identificado el impacto emocional que tenía el haber migrado en los estudiantes foráneos y foráneas, propusimos

incluir un mural de sentires sobre la migración, cada persona escribiría una emoción o reflexión y firmaría con el nombre de su lugar de origen. No solo nos haríamos visibles, sino que haríamos memoria porque la memoria no es un simple acto de recordar, sino de dotar de significado nuestras experiencias. Estábamos convirtiendo nuestra experiencia de desarraigo en un espacio de encuentro, desahogo y reconocimiento.

El buzón de exigencias fue otra herramienta importante que planeamos, consistía en poner un buzón en el cual, se debían insertar exigencias para la administración de la UPN por parte de los foráneos y foráneas. No queríamos solo hablar por nosotras y nosotros, sino abrir un canal donde cualquier estudiante foráneo pudiera expresar sus preocupaciones y sumar nuevas voces a la organización, la idea era que estas exigencias luego se convirtieran en un documento formal. También, nació la idea de los códigos QR: uno para el manual de supervivencia y otro para el grupo de WhatsApp, asegurando que la red siguiera creciendo más allá del stand.

Al final de la reunión, nos dividimos tareas. Cada quien asumiría un rol en la construcción del manual, en la organización del stand y en la recopilación de insumos y se programó una nueva reunión el 10 de agosto para ultimar detalles y ver cómo había quedado el manual. Tuve la sensación de que, poco a poco, estábamos aprendiendo a construir colectividad. La universidad nos había enseñado que la educación ocurre en las aulas. Pero esa noche, mientras cerrábamos la sesión, entendí que esto lo estábamos aprendiendo y no venía de los libros venía de estudiantes y futuros docentes. Estábamos aprendiendo a levantar espacios para sostenernos en el entorno educativo y como profes aprendiendo sobre la importancia de acompañar y apoyar estos espacios extracurriculares de los y las estudiantes, para que mediante la reflexión política y la colectividad se puedan realizar acciones políticas, como nosotras y nosotros que transformamos la soledad en tenacidad para hacer de nuestra presencia en la universidad un acto contra hegemónico.

Últimos detalles para el stand de bienvenida, reflexiones sobre una práctica pedagógica en construcción

El 10 de agosto, a las 7p.m, nos reunimos nuevamente en un espacio que, aunque virtual, era profundamente colectivo. La educación no solo ocurre en el aula, se teje en cada encuentro, en cada proceso de organización y en cada acción que busca transformar. Esta reunión se

realizó en Google Meet y participamos quienes éramos parte del comité de bienvenida del stand, esto para mí fue un grupo de estudiantes foráneos construyendo conocimiento, diseñando estrategias y poniendo en práctica una enseñanza que surge desde la necesidad y la experiencia.

Nuestro objetivo era revisar los avances de la organización del stand y ver si faltaba algo. A diferencia de un proceso de enseñanza tradicional donde el conocimiento se transmite de arriba hacia abajo, aquí el aprendizaje se daba en horizontalidad, en un ejercicio de co-construcción. Ya habíamos gestionado materiales, diseñado un mural de sentires, elaborado un buzón de exigencias y, lo más importante, habíamos finalizado el Manual de Supervivencia del Foráneo, un documento que no solo reunía información útil, sino que también sintetizaba la experiencia colectiva de quienes han habitado la universidad desde la distancia, con la doble carga de estudiar y migrar.

Este proceso me llevó a preguntarme sobre el rol docente en espacios no convencionales. ¿Acaso ser docente no implica precisamente esto? Diseñar estrategias pedagógicas que respondan a realidades concretas, construir herramientas que permitan a otros acceder al conocimiento de forma autónoma y generar espacios donde el aprendizaje no sea un acto solitario, sino un proceso de construcción colectiva. Aquí no había un maestro tradicional ni estudiantes pasivos, éramos todos facilitadores y aprendices a la vez, cuestionándonos constantemente cómo mejorar lo que habíamos creado.

Uno de los momentos más significativos fue la acogida que tuvo el manual cuando lo difundimos en los grupos de WhatsApp y Facebook de la universidad. El conocimiento solo es valioso cuando circula, cuando es apropiado por otros, cuando logra movilizar a quienes lo leen. No bastaba con haberlo construido, queríamos que fuera útil, que llegara a las manos adecuadas y sirviera como herramienta de orientación para las generaciones futuras de estudiantes foráneos. Los comentarios de quienes lo recibieron confirmaron, lo que habíamos hecho tenía sentido, que nuestro esfuerzo no había sido en vano.

Figura 3

Comentario por parte de un estudiante reaccionando al manual de supervivencia, que estábamos difundiendo por WhatsApp



Finalmente, la reunión concluyó que todo estaba listo para el día del stand, como toda práctica pedagógica viva, sabíamos que el manual podría mejorar con el tiempo, la estrategia del stand sería apenas el inicio de nuevas iniciativas y que nuestra organización seguiría transformándose. También acordamos vernos el día del evento dos horas antes de la apertura para ultimar detalles, montar el stand y asegurarnos de que todo estuviera listo.

Figura 4

Captura de pantalla al manual de supervivencia para foráneos y foráneas (se encuentra completo en los anexos)



RED DE APOYO DE ESTUDIANTES FORNAEXS UPN

Bienvenido y bienvenida a la Universidad Pedagógica Nacional en Bogotá. Al llegar a esta vibrante y enorme ciudad te embarcas en una nueva y emocionante etapa de tu vida académica y personal, lo cual es una gran experiencia, pero también muy desafiante. ¡Con esta guía ampliada, tendrás herramientas para manejarte en Bogotá y estudiar en la UPN sin tantos problemas!

Este manual está especialmente diseñado para ti, el foráneo o foránea que ha venido a estudiar en Bogotá en la UPN, con el objetivo de facilitar tu adaptación a la vida en Bogotá. Entendemos que mudarse a una ciudad diferente y tan imponente puede presentar desafíos únicos para quienes no somos de aquí. Por eso, estudiantes foráneos en la UPN hemos recopilado información esencial sobre cómo manejarse y adaptarse a la ciudad. Aquí encontrarás consejos prácticos y recursos útiles para que tu transición sea lo más suave posible. Desde estrategias para enfrentarse al clima de Bogotá, ahorrar dinero, auto cuidarte, entretenerte, ubicarte y movilizarte, hasta recomendaciones para integrarte en la vida universitaria y prevenir violencias basadas en género. Este manual te ofrece los recursos necesarios para comenzar tu aventura con confianza y apoyo.

¡Estamos aquí para ayudarte a hacer de tu experiencia en la UPN una etapa inolvidable y enriquecedora!

Adaptación al clima

Bogotá tiene un clima de sabana con temperaturas que varían entre 10°C y 20°C durante todo el año y la altitud de la ciudad es de aproximadamente 2.640 metros sobre el nivel del mar. Las temperaturas rara vez bajan de los 10°C o superan los 20°C. Si vienes de un clima más cálido y con menor altitud, te servirán las siguientes recomendaciones:

- Ropa Económica y Funcional: Bogotá tiene un clima frío y lluvioso. Es bueno tener chaquetas, abrigos, sacos y bufandas. Si no tienes estas prendas, no es necesario gastar una fortuna en ropa nueva. Puedes buscar ropa de segunda mano en mercados como el de las Pulgas de San Alejo (Carrera 6 # 23-50, La Candelaria) todos los

El documento está organizado en varios apartados que brindan información útil para estudiantes que migran a la ciudad, Incluye una introducción sobre la experiencia de ser foráneo, consejos sobre adaptación al clima, ubicación, seguridad, ahorro, entretenimiento, prevención de violencias basadas en género, vivienda, alimentación, transporte y salud en un total de 15 páginas. En términos generales, el manual es una guía práctica y con un enfoque colectivo para fomentar la autonomía al habitar la Bogotá y la solidaridad entre los estudiantes que enfrentan los desafíos de adaptarse a una nueva ciudad.

Día del stand de bienvenida

El 12 de agosto de 2024 me desperté con la ansiedad y la emoción propias de un día clave, me preocupada profundamente que nadie se acercara nuestro stand. Desde temprano, quienes organizábamos el stand de bienvenida para estudiantes foráneos nos reunimos en las canchas del C en la Universidad Pedagógica Nacional a las 8a.m (dos horas antes de iniciar la zona

de destrezas) para recibir la carpa, mesa y sillas que nos daría bienestar, instalar como tal el stand. No era solo una cuestión de logística, sabíamos que cada acción que realizábamos contribuía a la construcción de nuestra identidad como colectivo y a la visibilización de nuestra presencia en la universidad.

Figura 5

Iniciando a organizar el stand



Desde el momento en que llegamos al espacio designado, la distribución del material y la organización del stand se convirtieron en una dinámica de trabajo colectivo, cada elemento colocado tenía un significado, los afiches, el buzón de sugerencias, el mural de sentires, la ruleta de preguntas. No eran simples herramientas, eran dispositivos pedagógicos que buscaban generar interacción y reflexión, así como construir colectividad. Este stand no era solo un espacio de información, sino un aula abierta donde la enseñanza y el aprendizaje fluían en cada conversación.

Mientras preparábamos el material, llegaron miembros de Bienestar Universitario para revisar que todo estuviera en orden. Nos explicaron nuevamente las dinámicas de juego y los tiempos en los que debíamos realizar nuestras actividades. En ese momento, entendí que no solo estábamos ofreciendo información, sino también diseñando una experiencia de

aprendizaje donde la lúdica y la reflexión política se entrelazaban. A las 10a.m inició la feria, a medida que pasaba la mañana. Se empezaron a acercar grupos de personas con caras muy intrigadas a preguntar que estábamos haciendo, nosotras y nosotros explicábamos que era organizativo emergente para tejer una red de apoyo entre foráneos y foráneas, genuinamente surgía la conversación, en ellas pude identificar personas de todas partes del país, desde la Guainía hasta Choco, de Valledupar hasta la Amazonia, de distintas licenciaturas y de distintos semestres pero principalmente de primer semestre.

Figura 6

Grupo de estudiantes originarias del Cauca, que se acercó al stand, conversando con las y los organizadores del stand



Explicamos las actividades que teníamos y algunos o algunas, buscaban información sobre la universidad, sobre la ciudad, sobre cómo encontrar redes de apoyo. En cada diálogo, el stand adquiría un nuevo significado. No era solo un punto de orientación, era un lugar de encuentro y reconocimiento mutuo. La pedagogía del stand radicaba en la horizontalidad de las interacciones, cada estudiante que llegaba traía consigo una experiencia de migración, un cúmulo de incertidumbres y esperanzas. Nos veíamos reflejados en quienes preguntaban con timidez cómo era la vida en la universidad, porque habíamos estado en ese mismo lugar, sintiéndonos extraños en un territorio desconocido, la mayoría expresaba tener dificultades

para hacer amigos y sentía que no encajaban en la universidad, por lo cual este espacio les permitía sentirse acogidos.

Figura 7

Organizadora del stand, realizando el juego de ruleta y preguntas al azar



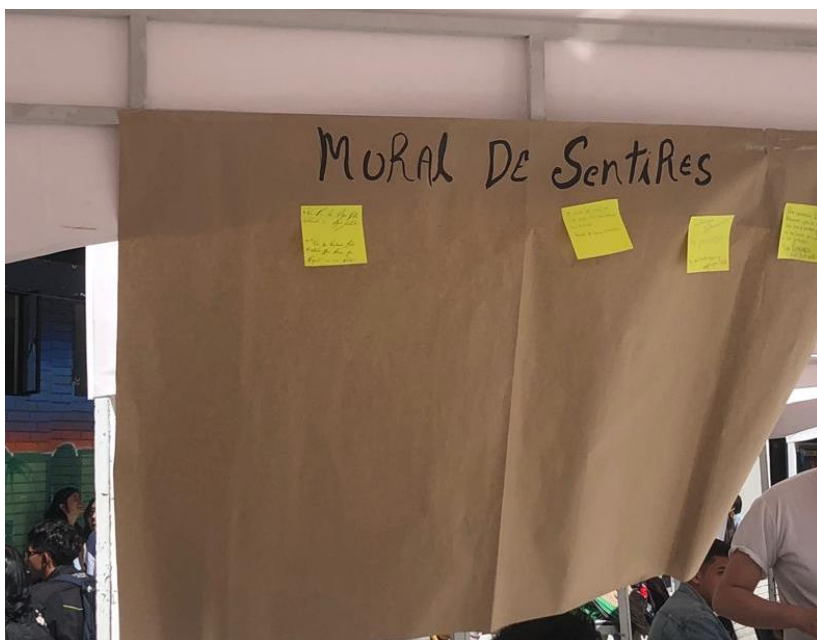
Uno de los momentos más significativo de la jornada llegó con la actividad de explicar el manual de supervivencia para estudiantes foráneos y foráneas de la UPN y luego hacer preguntas con la ruleta, esta dinámica, pensada en un inicio como un simple juego, terminó revelando su potencial pedagógico, quienes participaban no solo competían por ganar puntos, sino que reflexionaban sobre su propia posición dentro de la universidad. El juego se transformó en un acto de construcción colectiva de conocimiento, un espacio donde se tejía memoria y donde se reafirmaba la identidad foránea. También se acercaron algunos y algunas estudiantes de Bogotá que se mostraron muy curiosas y prestas a escucharnos y responder preguntas sobre su ciudad.

Mientras observábamos a los y las estudiantes interactuar, nos dimos cuenta de que habíamos asumido un rol docente sin haberlo planeado explícitamente. Guiábamos las conversaciones,

respondíamos preguntas, facilitábamos el diálogo, más allá de transmitir información, estábamos generando una comunidad de aprendizaje, donde cada interacción llevaba consigo una carga de reconocimiento mutuo y construcción de redes de apoyo. El mural de sentires fue otro espacio clave en la jornada. Allí, los y las estudiantes podían escribir sus emociones, miedos y expectativas sobre la experiencia de ser foráneos en la ciudad.

Figura 8

Se iniciaba a escribir en el mural de sentires



Leer sus palabras me permitió ver la importancia de la memoria en la formación política: las experiencias de foráneos se repetían y se transformaban, y en ese mural, sus voces quedaban registradas como testimonio y como punto de partida para nuevas acciones colectivas. Incluso el profesor Juan Carlos, de Chile, fue un foráneo más que se sumó al mural y conversó con nosotros, compartiendo sus experiencias y fortaleciendo la sensación de comunidad y pertenencia. A su vez los y las estudiantes iban leyendo los qrs, se iban uniendo al grupo de WhatsApp y descargando el manual.

Una actividad muy importante en el stand, era el buzón que se iba llenando con peticiones para bienestar, las cuales explicábamos que eran para construir un documento formal para empezar diálogos con la universidad. La posibilidad de plasmar demandas y preocupaciones

en un documento formal evidenció la importancia de la acción colectiva y del reconocimiento de las necesidades comunes. El buzón permitió a las y los estudiantes foráneos entender como sus experiencias individuales estaban atravesadas por condiciones estructurales compartidas.

Figura 9

Buzón de consideraciones o exigencias para bienestar universitario de la UPN



Con el cierre de la actividad, nos reunimos para evaluar la jornada, hablamos sobre cómo lo vivido no era solo la gestión de un stand, sino una experiencia que trascendía lo formal. Aprendimos a solicitar y construir estos espacios dentro de la universidad es fundamental, porque son herramientas para la transformación social. Ese día, se acercaron demasiadas y demasiados estudiantes, a tal punto que termine agotada con dolor de garganta de tanto hablar y explicar, reafirmamos la importancia de nuestra organización. Me di cuenta de que el acto de enseñar no es solo transmitir conocimientos, sino generar espacios de reconocimiento y combatir lo que se ignora. Lo que comenzó como un stand de información se convirtió en un acto político y pedagógico. Acordamos que debíamos coordinar por WhatsApp, reunirnos para redactar el documento y solicitar el espacio de dialogo en la Universidad.

Construyendo diálogos, defendiendo espacios

El 16 de agosto de 2024, nos encontramos en las escaleras frente al Edificio E para una reunión, aunque pequeña en asistencia, tenía un peso significativo en nuestra organización.

Esta reunión se convocó mediante el grupo de WhatsApp porque bienestar Universitario, a través de Amalfi, la gestora del programa de convivencia, se había enterado de nuestro proceso organizativo y de las peticiones que habíamos recogido en el buzón durante la jornada de bienvenida. Nos convocaron a una reunión para escuchar nuestras exigencias, una invitación que, por supuesto aceptamos, pero con la certeza de que debíamos llegar preparadas y preparados. Por lo cual, cinco compañeras y compañeros asistimos a esta reunión previa, pero eso no restó la profundidad de la discusión. Más allá de simplemente responder a la convocatoria de Bienestar, comprendimos que este encuentro debía ser un paso más en la construcción de nuestra participación como sujetos políticos dentro de la universidad. No era solo una reunión, era la posibilidad de negociar espacios y de exigir condiciones

Desde el inicio, acordamos que no nos presentaríamos como individuos aislados, sino como una red que tenía demandas concretas y esperaba respuestas. La reunión con Bienestar debía centrarse en llegar a acuerdos, pero acuerdos que garantizaran nuestra participación activa en los espacios universitarios, evitando que nuestra presencia se redujera a un reconocimiento simbólico sin cambios reales. Para ello, decidimos llevar consolidado un documento con las exigencias que se encontraban en el buzón, como eran muchas trataríamos de mencionar las que más se repetían en lo que habían escrito los estudiantes.

Otro punto clave fue la fecha del encuentro. No íbamos a aceptar los tiempos impuestos por Bienestar sin cuestionarlos. Si nuestro propósito era construir una participación legítima, también debíamos tomar decisiones sobre cuándo y cómo dialogar. Propusimos cambiar la fecha de la reunión, no solo porque los horarios que nos ofrecían no nos servían, sino porque queríamos dejar claro que nuestra organización no respondía a la agenda institucional, sino a nuestras propias necesidades. Al final de la reunión, asumí la responsabilidad de sistematizar las demandas recogidas en el buzón y construir un documento que serviría como base para la reunión con Bienestar.

Aquel día, en las escaleras del Edificio E, reafirmamos que nuestra organización no dependía de grandes reuniones ni de consensos absolutos, sino de la convicción de que la universidad debía ser un espacio accesible para todas y todos. Lo que habíamos iniciado no era solo la respuesta a una convocatoria de Bienestar, sino un ejercicio pedagógico de construcción

colectiva: pensar, discutir, proponer y exigir, no desde la pasividad, sino desde la acción concreta de organizarnos y hacer valer nuestra voz.

A continuación, el documento elaborado con las exigencias de los foráneos y foráneas de la UPN.

Exigencias de los Estudiantes Foráneos de la Universidad Pedagógica Nacional a la administración universitaria

Nosotros, los estudiantes foráneos de la Universidad Pedagógica Nacional, alzamos nuestra voz en un acto de reivindicación. Provenimos de diversas regiones del país, enfrentamos desafíos únicos que deben ser atendidos con urgencia y responsabilidad por parte de la universidad. Aportamos nuestras experiencias, conocimientos y perspectivas desde diferentes partes del país, y merecemos que nuestras necesidades sean atendidas de manera justa y efectiva.

Esta universidad como institución de carácter nacional, tiene el deber de actuar en coherencia con su misión. No puede ni debe ignorar las realidades que enfrentamos quienes venimos de lugares fuera de Bogotá. La UPN es una universidad de carácter nacional y eso implica tenernos en cuenta en la toma de decisiones, en la asignación de recursos y en la implementación de políticas que impacten nuestra vida académica y personal.

Exigimos que la UPN no solo nos reconozca como parte integral de su comunidad, sino que también implemente medidas concretas para garantizar que nuestra estancia en esta institución sea digna y acorde con los principios de equidad e inclusión que la universidad defiende. Nuestro objetivo no es solo mejorar nuestras condiciones individuales, sino también fortalecer a la Universidad Pedagógica Nacional como un referente de educación pública de calidad, inclusiva y transformadora para todos y todas.

1. Caracterización de los Estudiantes Foráneos en la UPN Solicitamos la creación de un censo detallado que permita identificar y caracterizar a los estudiantes foráneos y foráneas dentro de la universidad.

2. Subsidio de Transporte Exigimos un subsidio de transporte para todos los estudiantes foráneos, priorizando a aquellos que viven en municipios aledaños a Bogotá y pagan un alto costo del transporte lo cual, es una barrera que afecta directamente nuestro acceso a la

educación. Este subsidio garantizaría nuestra asistencia regular a clases y actividades universitarias.

3. Residencias Estudiantiles Es imperativo que la universidad disponga de residencias estudiantiles destinadas exclusivamente a estudiantes foráneos. Estas residencias deben estar ubicadas en zonas seguras, con acceso a servicios básicos y con tarifas que se ajusten a nuestras realidades económicas. La falta de un lugar adecuado para vivir pone en riesgo nuestro bienestar físico, mental y académico.

4. Acompañamiento en el Proceso de Migración y Adaptación a la Ciudad proponemos la implementación de un programa de acompañamiento que facilite el proceso de migración y adaptación de los estudiantes foráneos a la ciudad de Bogotá. Este programa debe incluir asesoramiento y una guía práctica sobre cómo desenvolverse en la ciudad. Es fundamental contar con un espacio de apoyo que nos ayude a enfrentar los desafíos de vivir en una ciudad desconocida, tan grande como lo es Bogotá.

5. Prioridad en Subsidios y Asesoramiento para Acceder a ellos solicitamos que se nos otorgue prioridad en la asignación de subsidios como el de "Renta Joven", así como en otros programas de apoyo económico. Además, demandamos un sistema de asesoramiento que nos guíe en el proceso de solicitud y acceso a estos subsidios, asegurando que ninguna oportunidad se pierda por falta de información o acompañamiento.

6. Apoyo Psicológico y Fortalecimiento de Redes de Apoyo La salud mental es un derecho y una necesidad urgente para los estudiantes foráneos que, al estar lejos de nuestros hogares, enfrentamos situaciones de soledad y aislamiento. Exigimos la creación de un programa de apoyo psicológico enfocado a los foráneos, así como la realización de actividades que fortalezcan las redes de apoyo entre estudiantes foráneos. Es crucial promover la unión y el compañerismo para combatir el impacto negativo que la soledad tiene en nuestra salud mental.

7. Prioridad en la Alimentación Universitaria Demandamos que se nos otorgue prioridad en la asignación de desayunos y almuerzos además, se considere la inclusión de un servicio de nueves y onces para estudiantes foráneos o un bono alimentario como el que se otorgaba en pandemia. La alimentación adecuada es esencial para nuestro rendimiento académico y

bienestar general, y el acceso a estos servicios debe estar garantizado para todos aquellos que no tienen la posibilidad de alimentarse adecuadamente fuera de la universidad.

8. Apoyo a Proyectos Investigativos en Territorios Rurales *Exigimos el apoyo y financiamiento de los proyectos investigativos que realizamos en nuestros territorios de origen. Estos proyectos no solo enriquecen nuestro aprendizaje, sino que también contribuyen al desarrollo de nuestras comunidades. La universidad debe reconocer y apoyar estas iniciativas como parte de su compromiso con una educación transformadora. Estas demandas no buscan privilegios, sino que reflejan la necesidad de construir una universidad verdaderamente nacional, inclusiva y equitativa.*

Creemos firmemente que la UPN debe ser un espacio donde todos y todas tengamos las mismas oportunidades, sin importar nuestro origen. Hoy, exigimos que la Universidad Pedagógica Nacional, nos empiece a reconocer asuma su responsabilidad y nos brinde las condiciones necesarias para que nuestra estancia en esta institución sea digna, justa y humana.

El énfasis en la caracterización de las y los estudiantes foráneos como una población específica dentro de la UPN es un acierto, pues permite visibilizar las desigualdades que atraviesan su experiencia académica. Las exigencias de subsidios, residencias y alimentación no se presentan como favores, sino como medidas necesarias para garantizar el acceso real a la educación superior. Asimismo, el documento tiene un componente de memoria colectiva al señalar que estos problemas han sido históricamente ignorados, se rompe con la idea de que la universidad ya es un espacio equitativo. En este sentido, se convierte en un ejercicio de pedagogía de memoria recuperar la experiencia de exclusión y transformarla en herramienta que desafía la jerarquización de condiciones de acceso y permanecía en los estudiantes de la universidad

Encuentro con bienestar universitario

El 29 de agosto del 2024, en el edificio P, dentro de la sala de rectoría, se llevó a cabo la reunión a las 2:00 p.m. Cuatro estudiantes foráneos nos encontramos con un delegado de rectoría y la encargada de convivencia, Amalfi. Había entusiasmo en mí, no solo por la importancia política del encuentro, sino porque representaba el cierre del proceso que había

planteado en mi trabajo de grado. Desde el inicio, tuve claro que mi propuesta pedagógica llegaría hasta el momento en que lográramos establecer un primer diálogo con Bienestar Universitario, dejando abierta la posibilidad de que el proceso continuara más allá de esta reunión.

Tras los saludos y presentaciones, percibí disposición en ellos para escucharnos. Lo primero fue leer en voz compartida el documento de exigencias, turnándonos la lectura mientras tomaban apuntes. Luego, anunciaron que responderían punto por punto, indicando cuáles eran viables y en cuáles podían comprometerse.

Caracterización de los estudiantes foráneos: Se mostraron de acuerdo, asegurando que ya lo habían contemplado. Consideraban esta acción fundamental para avanzar en las demás demandas, por lo que solicitaron nuestro apoyo en la convocatoria de estudiantes foráneos. Aclararon que el proceso requería tiempo, comprometiéndose a desarrollarlo a lo largo de lo que quedaba del año para poder iniciar con las demás acciones en 2025.

Subsidio de transporte: En este momento, no cuentan con un subsidio disponible. Aun así, mencionaron intentos previos y expresaron su compromiso de seguir gestionando alianzas con empresas de transporte público para obtener descuentos.

Residencias estudiantiles: Explicaron que la universidad no tiene recursos, ni infraestructura para ofrecer este apoyo. Además, señalaron la falta de espacios incluso para actividades académicas. Ante esto, respondimos que no se trataba de que la universidad construyera residencias, sino de generar convenios con fundaciones que ya brindan vivienda a estudiantes. Una compañera recordó que había informado sobre una fundación dispuesta a colaborar si recibía un documento formal por parte de la universidad, pero al parecer no se había avanzado en el trámite.

Acompañamiento en la migración y adaptación a la ciudad: Se comprometieron a generar convenios que faciliten información relevante, como guías sobre transporte público y servicios de salud.

Prioridad en subsidios y asesoramiento: Acordaron facilitar traslados de EPS, orientación sobre subsidios existentes para nuevos estudiantes foráneos y la posibilidad de reservar cupos en monitorías remuneradas para quienes vienen de otras regiones.

Apoyo psicológico y fortalecimiento de redes: Propusieron la creación de círculos de la palabra con acompañamiento psicosocial por parte del GOAE, un espacio pensado para la contención emocional y la construcción de comunidad entre estudiantes foráneos.

Alimentación universitaria: Explicaron que no era posible otorgar bonos alimentarios. Insistimos en la necesidad de ampliar los desayunos subsidiados, pero respondieron que el restaurante está enfocado en los almuerzos y que las restricciones económicas impiden otra solución.

Apoyo a proyectos investigativos en territorios rurales: Mencionaron la posibilidad de articular con la Vicerrectoría de Gestión Universitaria para ampliar las opciones de prácticas en los territorios de origen sin afectar las materias presenciales. Surgió la idea de diseñar una estrategia que equilibre académicamente las prácticas y no afecte las otras responsabilidades académicas. También planteamos la necesidad de facilitar el acceso a las pruebas de admisión para estudiantes fuera de Bogotá, por ejemplo, con entrevistas virtuales en el proceso de admisión, algo que señalaron, debería coordinarse con las subdirecciones de admisiones y registro.

Al despedirnos, acordamos seguir en contacto por correo para programar la próxima reunión. Amalfi insistió en que estos procesos dependen de la voluntad estudiantil, por lo que es fundamental nuestra participación constante. Sin embargo, advirtió que no podían otorgar permisos académicos, ya que la misionalidad de la universidad impide afectar actividades curriculares. En ciertos casos, como el stand informativo o los círculos de la palabra, podrían darse excepciones, pero no siempre. También ofrecieron el préstamo de espacios para nuestras reuniones, siempre que la solicitud se hiciera con cuatro días de anticipación. Este encuentro dejó clara la necesidad de persistir en la organización y el seguimiento de los compromisos adquiridos.

Las respuestas no fueron definitivas, pero mostraron posibles caminos para avanzar. La administración universitaria partía de una comprensión limitada de la experiencia foránea, mientras que nosotras y nosotros llegamos con un saber situado, tejido desde nuestra experiencia, que desafió esa ignorancia estructural. Al hacer visibles nuestras necesidades, no solo reclamamos respuestas, sino que también generamos nuevas preguntas que interpelaron a la institución sobre su propia misión como universidad nacional.

Figura 10

Reunión de las y los foráneos con la administración universitaria



Conclusiones

Pensarse la formación política desde la memoria como profe de ciencias sociales a partir de mi experiencia como estudiante foránea y construir colectividad foránea en la UPN

Mi experiencia no fue parte de una práctica institucionalizada, se pensó desde el estar sin ser vista. Sin embargo, implicó de forma profunda y transformadora en mi constitución como sujeta política y como futura docente. Esta, surgió desde una necesidad colectiva, desde una vivencia de desarraigo y exclusión pero tomó forma como una apuesta pedagógica y fue construida en el margen, en el diálogo, en la experiencia, en la narrativa la exigencia y en el reconocimiento mutuo. Por ende, elijo reflexionar desde los marcos teóricos y metodológicos que ofrece el documento de fundamentación de la LEBECES titulado “Formación política y reconstrucción de la memoria social” de las maestras de la Universidad Pedagógica Nydia Mendoza y Sandra Rodríguez (2006), porque me brinda herramientas para comprender que no toda experiencia se da en el aula, pero sí puede ser pedagógica si es pensada, sentida y politizada. Por lo cual, es necesario hacer esta aclaración, la memoria es una disputa por formas específicas de recuerdo y olvido a partir del presente, al ser una disputa es un práctica. En este contexto, fue una disputa por pelear contra la ignorancia e invisibilización de las y los foráneos, porque pelearse un lugar en bienestar universitario, en la universidad, en la comunidad estudiantil y en las clases, es construir sentidos contra la ignorancia de las y los foráneos en la universidad.

Enseñar Ciencias Sociales sin memoria es enseñar en el vacío, es convertir los sucesos históricos y experiencias personales o colectivas en narrativas muertas, sin resonancia en los y las estudiantes. Por consiguiente, formarse políticamente desde la memoria significa asumir que enseñar es también es una apuesta por la transformación del presente. No hay neutralidad posible cuando se trata de narrar las historias de quienes han sido ignorados e ignoradas: migrantes, campesinos, víctimas del conflicto, pueblos racializados, estudiantes foráneos y foráneas. Frente a esas realidades y muchas otras, el o la docente que no se forma políticamente desde la memoria, corre el riesgo de reproducir los olvidos que sostienen la exclusión e injusticias. Lo que vivimos como estudiantes foráneos y foráneas en cada reunión, en cada palabra escrita en el mural, en cada exigencia redactada nos enseñó a mirar

desde la memoria críticamente nuestras trayectorias, a interrogar las estructuras que nos atraviesan en la UPN y a proponer colectivamente caminos de transformación.

Este proceso me permitió comprender que formar docentes no es solamente entregar herramientas metodológicas, sino transformar sujetos. Así lo proponen Rodríguez y Mendoza (2006) cuando afirman “La articulación de estos intereses investigativos, preocupaciones académicas y profesionales, nos llevó a concluir que una línea de formación para el ciclo de profundización, es además de la articulación temática de un conjunto de propuestas para ser llevadas a cabo por los estudiantes, la posibilidad de explicitar una apuesta formativa, a partir de la cual quienes participan de esta experiencia, no sólo formulan y desarrollan un proyecto pedagógico, sino que además resultan implicados y transformados como sujetos en dicha experiencia.” (p.7) Esta transformación del sujeto ocurre precisamente cuando el maestro o maestra en formación deja de pensar su práctica como una exigencia externa y empieza a mirarla como una intervención política.

Nuestra apuesta como estudiantes foránea/os no solo resolvía un problema, sino que se convirtió en un espacio formativo que me constituyo como sujeta social y política. Esa implicación es vital para quienes formamos parte de las Ciencias Sociales, porque no basta con explicar conceptos, es pertinente encarnarlos, cuestionarlos y vivenciarlos. Rodríguez y Mendoza, lo refuerzan cuando plantean “Finalmente, la formación para la toma de decisiones, supone analizar la forma como en el proceso que de proyecto pedagógico, los estudiantes en práctica definen un problema de las ciencias sociales escolares y a partir de ello, de acuerdo con las particularidades del contexto en el cual resultan implicados, construyen y desarrollan una propuesta de trabajo con niños y jóvenes escolares.” (2006,p.8)” No se trata de aplicar mecánicamente una estrategia, sino de construir una propuesta desde un problema situado, desde un lugar de implicación concreta en el mundo que no este puede estar desconectado de las condiciones sociales, culturales y políticas que atraviesan la vida de los y las estudiantes.

La decisión de organizarnos como estudiantes foránea/as fue una respuesta directa a un problema, identificado desde nuestra experiencia, reflexionamos desde lo que vivíamos y desde ahí edificamos una apuesta pedagógica y política por construir colectividad para transformar la realidad de los y las foráneas en la UPN. Este es el tipo de formación que

necesita un profe de Ciencias Sociales, una que no solo conozca los conflictos sociales, sino también se involucre en ellos, los nombre y los transforme desde prácticas concretas. Resulta clave potenciar al sujeto desde el rol docente “El interés por configurar una propuesta de trabajo pedagógico en la que sea posible la capacidad para decidir entre opciones, tiene una finalidad que a nuestro juicio es vital en la formación de maestros: distanciarse del rol y potenciar al sujeto. Más allá de formar docentes con amplias capacidades en el manejo de procesos metodológicos, técnicas y/o competencias, nos interesa potenciar su constitución como sujetos sociales.” (Rodríguez y Mendoza, 2006, p.9) Las autoras invitan a romper con la idea del maestro como técnico ejecutor, a reconocernos como sujetos que piensan, deciden y actúan políticamente desde nuestra experiencia y contexto. Potenciar al sujeto es también potenciar su capacidad de agencia y de transformación en los espacios que habita, como los y las foráneas que son docentes en formación quienes actuamos políticamente a partir de nuestra experiencia.

Esta práctica no fue un ejercicio narcisista, sino una acción colectiva que nos desplazó del lugar de “beneficiarios” de la universidad al lugar de sujetos que exigen, interpelan, nombran las ausencias y construyen demandas. Es decir, una acción política con una apuesta pedagógica hacía una universidad donde quepan todos y todas, sin importar su lugar de origen. “Formarse políticamente, supone entonces preguntarse por el sí mismo, en el sentido que aquí se ha esbozado, como escenario micrológico de la constitución de sujetos.” (Rodríguez y Mendoza, 2006, p.10) Ese “sí mismo” del que hablan las autoras no es la o el individuo si no la o el sujeto político como la estudiante foránea que se enfrenta al desarraigo, luego a la exclusión en la universidad y que se organiza para encontrar redes, transformar sus condiciones y que convierte su experiencia en memoria compartida y acciones colectivas. Formarse políticamente desde ahí significa reconocerse como parte de un conflicto estructural y actuar en consecuencia, para un futuro o futura docente de Ciencias Sociales esto es un gesto fundamental.

“La memoria social se reconoce como la producción y repertorio de recuerdos, narraciones, representaciones e imaginarios que un grupo social dispone sobre su pasado, en torno a los cuales alimenta su sentido de pertenencia, despliega sus acciones y relaciones cotidianas, y configura lo porvenir.” (Rodríguez y Mendoza, 2006, p.14) La construcción de memoria fue

constante en nuestra experiencia como el mural de sentires, el manual de supervivencia, el buzón de exigencias, las reuniones de planificación, el dialogo sobre las experiencias compartidas y reflexión. Todos esos espacios construyeron narrativas que nos permitieron reconocernos, sostenernos y actuar. Como profes de Ciencias Sociales, no podemos desconocer que esas memorias configuran el porvenir para las autoras la memoria no es pasado, es horizonte. “Por eso la memoria no dice tanto sobre los acontecimientos pasados como sí del significado que tuvo para sus protagonistas y del sentido y la utilidad que le otorgan los sujetos en el presente y en la construcción de futuros viable.” (Rodríguez y Mendoza, 2006, p.14) Recordar lo que vivimos al llegar a Bogotá fue dotar de sentido esa experiencia, transformarla en herramienta pedagógica, no construimos memoria para quedarnos en el duelo, sino para proyectar futuros distintos en la Universidad.

Por lo cual, hicimos propuestas en el documento “Exigencias de los Estudiantes Foráneos de la Universidad Pedagógica Nacional a la administración universitaria” pedimos subsidios, acompañamiento psicosocial, residencias, becas, condiciones para acceder y permanecer. Como futura profesora, aprendí que recordar o lamentarse (aunque importante) no basta puesto hay que usar la memoria como motor de propuesta transformadora, lo cual me llevaré para siempre conmigo e intentaré fomentar en mis futuros y futuras estudiantes. “En este sentido, en la presente propuesta se reconoce que la memoria es un campo de batalla por el control del pasado, entre quienes detentan y se disputan el dominio y orientación de las sociedades, a partir de lo cual “se legitiman, impugnan y redefinen las relaciones de poder que atraviesan el cuerpo social y definen los campos de lo posible y con ello de imponer, recrear, inventar, defender o aniquilar procesos de constitución de identidades colectivas.” (Rodríguez y Mendoza, 2006, p.14) Esta batalla por el control del pasado, entre quienes detentan y disputan el dominio, también la dimos, intentamos que la experiencia foránea no quede atrapada en la invisibilización; ser foráneo y foránea dejó de ser algo pasivo e ignorado, se volvió un posicionamiento con demandas en la Universidad. Puesto que enseñar Ciencias Sociales también es intervenir el sentido que se le da al pasado.

Las historias que compartimos no fueron solo nuestras. Al escribirlas, al nombrarlas en el mural, al escucharlas en el stand nos permitió construir memoria colectiva, la cual nos mostró como nuestros problemas no eran individuales, sino estructurales y como la universidad nos

había olvidado al ignorarnos. Nos organizamos en gran parte para no olvidar “Como escenario de intervención, proponemos trabajar la memoria, esto es, reconocer las posibilidades formativas de la memoria, como un desafío para superar repeticiones, olvidos y abusos políticos, tomar distancia y abrir el debate y la reflexión sobre ese pasado y su sentido para el presente/futuro.” (Rodríguez y Mendoza, 2006, p.16). Como señalan las autoras la memoria sirve como intervención ante el olvido, como sucedió con las y los foráneos, trabajamos la memoria para romper ciclos de ignorancia, para evitar que otros y otras vivan el mismo desarraigo en silencio.

Rodríguez y Mendoza enuncian que mediante las experiencias de nuestras prácticas pedagógicas se puede crear y producir memoria “Los estudiantes escolares, mediante el desarrollo de estas propuestas pedagógicas, crean fuentes y producen memoria en distintas expresiones narrativas: relatos, murales, obras de teatro, videos, entre otros.” (2006, p.18) Las y los foráneos mediante la colectividad también creamos memoria en distintas expresiones y múltiples formas como fue el mural de sentires, el manual, el stand, el documento de demandas a la Universidad.

Por todo esto, pensarse la formación política desde la memoria, como docente y como estudiante foránea no es un ejercicio nostálgico ni meramente academicista sino una necesidad urgente y profundamente pedagógica. La memoria nos permitió comprendernos como sujetas políticas en medio del conflicto estructural del acceso desigual a la educación. También, nos permitió transformar el dolor del desarraigo en acción colectiva y lo invisible en palabra. Como futura profesora de Ciencias Sociales, me queda claro que enseñar no puede ser una tarea neutral ni desconectada de las realidades que vivimos, enseñar debe ser una forma de intervención en el mundo. Esa fue y seguirá siendo mi apuesta, hacer de la memoria una herramienta viva para organizarnos, para transformar y para imaginar otras formas posibles de habitar el mundo y los espacios educativos.

Nombrar desde el margen: experiencias encarnadas contra la ignorancia

Ser profesora de Ciencias Sociales, en clave de mi experiencia cómo foránea, no puede limitarse a enseñar lo establecido ni a repetir los contenidos que la universidad o las escuelas han legitimado como saber, implica comprender como dentro del espacio educativo operan

formas de ignorancia, las cuales no son inocentes, casuales y naturales. Como plantea Valeria Flores (2008) la ignorancia es una política de conocimiento, una estrategia con la que la escuela ha silenciado lo que incomoda, ha borrado lo que no encaja, ha vuelto inexistentes las experiencias que no responden al ideal hegemónico de la persona educable. Esta “pasión por la ignorancia” no es solo olvido, es un mecanismo activo de exclusión el cual, define lo que es pensable y nombrado dentro del aula.

Desde mi experiencia como estudiante foránea, esta forma de ignorancia se manifestó con fuerza, en la universidad éramos ignorados a través de un apartado de invisibilización. Si bien, nuestra presencia era tolerada, nuestras condiciones materiales, nuestros sentires, nuestras trayectorias migrantes, eran sistemáticamente ignoradas. Por consiguiente, no había espacios diseñados para nosotras, ni políticas que reconocieran nuestras necesidades dentro de la Universidad. Sin embargo, en lugar de aceptar ese lugar impuesto, decidimos disputar el sentido mismo de estar en la universidad y nos organizamos, nombramos lo que sentíamos e hicimos visible lo que se negaba. Para mí, aparte de político fue un enriquecimiento pedagógico, como docente fortalecí el enseñar y aprender desde la experiencia colectiva, desde el margen construí memoria e intente futuros posibles.

En ese proceso de organización, descubrimos que era posible habitar la universidad desde la palabra que interroga y dejar atrás la pasividad. Como recuerda Flores, “Por eso mismo, una cuestión fundamental que se desprende de estos planteamientos es dejarnos interpelar por la cotidianidad, inscribiéndola en una mirada y práctica de extrañamiento, para poder desnaturalizarla” (2008, p.21). La autora propone que las y los docentes deben mirar la vida cotidiana con ojos críticos, como si fuera extraña, para cuestionar lo que se ha vuelto normal y así abrir la posibilidad de transformarlo, eso fue exactamente lo que hicimos, extrañar la universidad e interrumpir su normalidad centralizada en la urbanidad y construir una apuesta pedagógica que no necesitó del aula para tener lugar, porque encontró su potencia en el mural de sentires, en el manual de supervivencia, en las reuniones de planificación, en el documento de exigencias.

Esta experiencia me enseñó que ser profe no puede ser un ejercicio neutral, la educación debe intervenir en el mundo, movilizar acciones y transformarlo. En ese sentido, agenciar nuevos

modos de enseñanza, los cuales disputen los silencios escolares y tensionen lo normativo y lo dado por normal, es clave asumir, como propone flores, “La posibilidad de interpelar a la educación con un plus de impertinencia, con el propósito de construir una plataforma de desafíos que se desatarían en el ámbito escolar a partir de estas interpretaciones” (2008, p.16). Es necesario incomodar a la educación desde dentro, asumir una postura irreverente que cuestione sus certezas, para así abrir caminos de transformación y generar nuevos desafíos pedagógicos en la escuela.

Interpelar la educación no puede partir solo de la inclusión o de la tolerancia a la diferencia. Eso sería seguir jugando dentro de los marcos de la normalidad, la cual absorbe todo lo que incomoda y lo vuelve inofensivo, usando como arma la ignorancia. Como lo señala flores, “La inclusión, el añadido de voces marginales y las pedagogías de la tolerancia que de ella se derivan, producen las mismas exclusiones que dicen subsanar. La inclusión confirma que la aceptación de la otredad presupone y necesita la ilegitimidad del otro” (flores, 2008, p20). La inclusión, nos hace entender que si somos distintos o distintas a lo establecido como normal, carecemos de algo y necesitamos la aprobación de los y las demás para habitar. Por eso mi practica nunca se enfocó en pedir un lugar, sino a transformar el lugar, no pretendíamos adaptarnos o ser incluidos, buscamos desbordar los marcos que nos ignoraban, poner en cuestión la forma en que la universidad nos mira o mejor, ni nos mira y desde ahí, construir colectividad.

En consecuencia, esta experiencia me dio la certeza que como profe, toda práctica pedagógica debe estar atravesada por una apuesta a hacer visible lo negado, disputar los sentidos únicos del mundo, por construir colectividad y mirar con ojos de extrañamiento la cotidianidad para desnaturalizarla. Agenciar nuevas formas pedagógicas significa crear las condiciones para que otras y otros foráneos o cualquier persona, también pueda narrarse, cuestionar lo aprendido o cotidiano y cuestionar lo normalizado. No veo la colectividad foránea en la universidad como un tema migrante, sino como el deseo colectivo de transformar algo en una universidad y en sus propias realidades. Pienso que como profes de ciencias sociales debemos abrir fisuras en la normalidad, poner en crisis la pedagogía del silencio o la tolerancia, acompañar procesos que permitan a otros y otras nombrarse y transformar.

Estas conclusiones para mí que hacer docente provienen desde mi experiencia encarnada como foránea. La cual, ha sido cicatrizante para mí y para muchos otros u otras foráneas. Cuando pensaba antes de iniciar este documento, cual tema abordar para mi trabajo de grado, considere muchas otras opciones quizás “más relevantes” o al menos más comunes en la universidad, pero fue precisamente esta experiencia encarnada, una de las cuales más me ha marcado en mi vida académica a pesar de que un principio no tenía un sentido claro, lo que me motivo y me determino a escribir fue mi lugar en la universidad como “una estudiante foránea”. Esto acompañado de que en comparación de otras universidades, las cuales tienen programas especiales para el acceso y permanencia de personas quienes son de fuera de ciudad, la UPN tiene un grave vacío, no había pensado en esto, lo ignoraba, entonces mi propia experiencia encarnada junto el deseo de darle sentido a esta y combatir ese vacío de lo que no se pensaba e ignoraba en la UPN, fue lo cual me llevó a elegir este tema de grado y logré darle sentido a mi propia experiencia migrante y foránea. Así mismo, mediante estas reflexiones escribiendo u leyendo y con las prácticas colectivas para esta tesis, enriquecí mi mirada pedagógica como docente.

Me parece pertinente entonces ahondar, esa experiencia encarnada a la cual se refiere bell hooks y como se pueden movilizar acciones en términos de construir otras alternativas o posibilidades. La experiencia encarnada, según la pensadora y activista se refiere a la forma en que las personas viven y sienten el mundo a través de sus cuerpos. Para ella, el cuerpo no es solo un objeto físico, sino un espacio donde se inscriben las marcas del racismo, el sexismo, la clase social y otras formas de poder. Sin embargo, también es un lugar que agencia acciones y reflexiones, en sus escritos, especialmente en *Enseñar a transgredir* (2019) hooks sostiene que el conocimiento no debe limitarse a lo intelectual, sino que debe involucrar todo el ser como la mente, el cuerpo y emociones. Por consiguiente, aprender, enseñar o habitar el mundo no son actos puramente racionales, sino experiencias profundamente sentidas y corporales.

En este sentido, ser foránea es una experiencia profundamente encarnada, no se trata únicamente de cambiar de ciudad, es un proceso que viví con todo el cuerpo. Cuando llegué a Bogotá, un nuevo lugar, sentí cambios en la piel; el clima y la contaminación; en lo que observaba; los paisajes o las rutinas, en mis oídos lo ruidoso de la ciudad; en el estómago,

hambre por contar con recursos económicos limitados; y sobre todo, la sensación de no pertenecer del todo. El cuerpo percibe el extrañamiento de lo cotidiano, la mirada del otro, y también percibe el esfuerzo de adaptación. Es una forma de vivir en constante movimiento o transición, donde la identidad se transforma y se va volviendo híbrida, ya no soy Tatiana la del pueblo, pero tampoco Tatiana de la ciudad, Soy Tatiana que la se fue del pueblo para la ciudad.

Como foránea, el cuerpo se convierte en archivo de experiencias, guarda las emociones, las inseguridades, las nostalgias y también las pequeñas victorias del día a día. Es también un cuerpo movilizador, no es pasivo, sino activo, en cada gesto de cuidado, en cada intento de construir colectividad, en cada afirmación de nuestros lugares de origen, se encarna una forma de agencia, por lo cual, somos cuerpos que eligen, construyen y transforman. Tal como afirma hooks “Para mí, esta teoría emerge de lo concreto, de mis esfuerzos por dar sentido a mis experiencias cotidianas, de mis esfuerzos por intervenir críticamente en mi vida y en la vida de los otros” (hooks, 2019,p.131) Las teorías no nacen en el vacío, sino desde lo vivido, por eso, ser foránea también es una forma de hacer teoría desde la vida misma, desde los actos diarios de resistencia y sentido. Desde esta experiencia encarnada, también se abren posibilidades para construir otros sentidos del mundo y de nosotras mismas.

El hecho de habitar un lugar desde la diferencia como siendo pueblerina viviendo en la ciudad, permite cuestionar lo que antes dábamos por sentado como las costumbres, los vínculos, los modos de habitar el tiempo y el espacio. Así, la mirada de quien llega desde fuera no es una mirada ingenua; es una mirada que observa con atención, compara y reconstruye significados. En ese proceso, se genera una forma de conocimiento “El testimonio personal, la experiencia personal, es un suelo tan fértil para la producción de teoría...liberadora porque es desde donde usualmente toma forma nuestra teorización” (hooks, 2019, p.131). No hay separación entre experiencia y pensamiento, lo vivido como foránea no solo transforma el cuerpo, sino también la manera de comprender y transformar el mundo. Además, la experiencia foránea puede habilitar nuevas formas de colectividad y de afecto, al buscar redes de apoyo, se tienden puentes que no siempre se habrían creado en el propio lugar de origen. Se aprende a encontrar hogar en lo cotidiano, en los pequeños

gestos y en los afectos compartidos. Así, el sentido de pertenencia deja de estar atado únicamente a un lugar de origen y se vuelve algo móvil.

Ser foránea, entonces, no es solo estar “fuera” de algo, sino también estar en construcción constante en la cual, el cuerpo es guía, memoria y motor. Tal como plantea bell hooks, habitar el cuerpo de manera consciente nos permite no solo transgredir las estructuras que nos limitan, sino también imaginar y crear nuevas formas de existencia. En palabras de hooks “No es fácil nombrar nuestro dolor, teorizar desde ese lugar... Estoy agradecida de todas las mujeres y hombres que se atreven a crear teoría desde el lugar del dolor y la lucha” (2019, p.134). Esta reflexión de la autora, reconoce que dar sentido a nuestras heridas también es un acto político y teórico el cual, implica valentía y compromiso con la transformación.

Como profesora foránea, esta experiencia se vuelve aún más compleja y, al mismo tiempo, profundamente enriquecedora. Enseñar desde un cuerpo que habita la extranjería implica posicionarse desde la vulnerabilidad, pero también desde la posibilidad. Así, la práctica docente se vuelve más empática, más atenta a los márgenes, más consciente de las múltiples formas en que los estudiantes son y viven. En el aula, no pretendo transmitir contenidos, agencio reconocer las distintas formas de existir o habitar e implementar una pedagogía que reconoce el cuerpo como parte del acto de enseñar y aprender. En ese cruce entre lo personal y lo profesional, la experiencia foránea no me debilita, me transforma y me compromete más profundamente con una educación que sea, como diría hooks, un acto de libertad.

Proyección, alternativa y utopía

Volver no es solo un acto físico de regreso a un lugar, es también una pregunta abierta sobre lo que se transforma en una cuando se parte, se habita el tránsito y luego se retorna. Como profesora de ciencias sociales que ha migrado para estudiar y ha vivido el extrañamiento, volver implica preguntarme cuales aprendizajes nuevos me acompañan, qué heridas no se cerraron del todo y las posibilidades que se abren para imaginar una transformación en el territorio en cual crecí. Es entender que la experiencia foránea, lejos de ser una pausa o un paréntesis, ha sido una experiencia enriquecedora. En diez años, me proyecto regresando a San Bernardo, no solo con un título, sino con una convicción profunda; la educación debe ser una herramienta para dignificar la vida de las y los jóvenes rurales y campesinos.

Repensar desde las ciencias sociales significa preguntarme cómo construir una práctica pedagógica que dialogue con los saberes del campo, no imponga verdades, sino que acompañe procesos que puedan transformar. Significa también reconocer que muchas de las opresiones que viví en la ciudad no son ajenas a lo que pasa en el pueblo. El centralismo y la ignorancia también se encarnan allá, pero mediante otras formas. Por eso, mi compromiso no es con reproducir la ignorancia, sino abrir espacios donde se visibilicen a quienes han sido relegados. En diez años me imagino trabajando colectivamente con otros profes, liderando proyectos comunitarios, investigando desde la experiencia y acompañando a nuevas generaciones de estudiantes que también migran y sueñan. Pensar y repensar mi proyección es, entonces, un acto profundamente político y esperanzador. Porque desde el cuerpo que migró, desde la profe que enseñó lejos de casa, desde la joven que organizó colectividades foráneas, también se teje la educadora quien sueña con transformar.

Reconozco la importancia de imaginar alternativas y otros mundos posibles como un acto liberador y contra hegemónico. Es entonces que me permito soñar en voz alta el espacio educativo en donde pase mis últimos años académicos ¿Cómo sería una universidad donde ser foráneo o foránea no duela? ¿Qué pasaría si nosotras y nosotros no fuéramos ignorados, sino parte del corazón mismo del proyecto educativo?

Micro cuento utópico “Un hogar en la UPN”

Érase una vez una universidad, la Universidad Pedagógica Nacional, ubicada en Bogotá, un lugar donde los y las estudiantes foráneo/as eran recibidos como parte fundamental de su comunidad. Desde el primer contacto, todo estaba pensado para garantizar su acceso sin barreras: las pruebas de admisión se podían realizar de manera virtual, eliminando la necesidad de costosos desplazamientos y asegurando que ningún sueño de educación quedara truncado por la distancia, así mismo se reservaban cupos para estudiantes de zonas de difícil acceso o empobrecidas, Para muchos, aquel proceso representaba la primera señal de que la universidad reconocía sus realidades y eso marcaba el inicio de un camino compartido.

Al llegar, un espacio de bienvenida les abría las puertas, no solo al conocimiento, sino también a la ciudad. Allí, un equipo de estudiantes y docentes les acompañaba en un recorrido simbólico y real por los lugares clave de Bogotá, con indicaciones claves sobre como habitar

la ciudad: cómo tomar un bus, dónde encontrar un mercado justo, cuáles eran los centros de salud más cercanos No era solo información; era un abrazo que les decía: "Tienes un lugar". Se compartían mapas marcados con rutas seguras, consejos sobre la vida urbana y se creaban redes de apoyo que, con el tiempo, se convertían en amistades profundas.

Cada semestre, la iniciativa “Adopta un/a Foráneo/a” cobraba vida y más que una adopción, era un acto de solidaridad entre estudiantes. Quienes conocían la ciudad se convertían en tutores de aquellos que llegaban, guiándolos en su adaptación y creando redes de apoyo que se extendían más allá de las aulas. Se organizaban caminatas por los barrios, visitas a bibliotecas públicas y encuentros para compartir saberes sobre la vida universitaria, así como poder resolver dudas sobre la universidad y la ciudad a un o una estudiante bogotano. Nadie caminaba solo porque siempre había un rostro familiar dispuesto a orientar, a escuchar y a tender la mano.

Los círculos de la palabra para foráneo/as se habían consolidado como espacios seguros para la expresión libre y sostenimiento emocional permitiendo que cada voz floreciera sin correcciones ni miradas extrañas. En esos espacios, las historias de migración, persistencia y sueños se entrelazaban, fortaleciendo la memoria colectiva y nutriendo la lucha por un espacio digno dentro de la universidad. Las palabras no solo sanaban, también construían puentes entre quienes venían de territorios distintos, pero compartían una misma experiencia.

Las demandas históricas de los estudiantes foráneos se habían convertido en realidad: se creó una Caracterización de los Estudiantes Foráneos, un censo detallado que permitía identificar y conocer sus necesidades específicas Un subsidio de transporte garantizaba su movilidad por la ciudad, priorizando a aquellos que venían de municipios lejanos. Las residencias estudiantiles, gestionadas en convenio con fundaciones, les abrían las puertas en zonas seguras y accesibles, asegurando un lugar digno para vivir y estudiar. Estos espacios no solo ofrecían un techo, sino también un hogar donde se compartían comidas, risas y noches de estudio. Así mismo, las y los estudiantes foráneo/as eran priorizados para la asignación de monitorías.

El programa de acompañamiento en el proceso de migración y adaptación brindaba asesorías prácticas sobre cómo navegar en Bogotá, fortaleciendo el sentido de pertenencia en la ciudad.

A su vez, los y las estudiantes foráneas recibían prioridad en la asignación de subsidios y un sistema de asesoramiento para acceder. Las oficinas universitarias se habían transformado en espacios abiertos, donde la información fluía y las soluciones llegaban sin demoras. La salud mental y el fortalecimiento de redes se convirtieron en un eje fundamental, un programa de apoyo psicológico y círculos de la palabra promovían el bienestar emocional, mientras que los desayunos se ampliaron para garantizar una alimentación digna. Incluso, el acceso a nueves y onces estaba cubierto, reconociendo la importancia de una buena alimentación para el rendimiento académico y la brecha que tienen las y los estudiantes migrantes para acceder a una alimentación digna.

Los proyectos investigativos en territorios rurales florecían como semillas cuidadas con esmero, apoyados y financiados por la universidad, que reconocía en esos proyectos un puente entre el conocimiento y la transformación social en las comunidades de origen. Las prácticas académicas se extendían más allá de los muros universitarios, llegando a los campos, veredas y comunidades que eran parte viva de quienes habían llegado desde lejos. Las y los estudiantes foráneos ya no caminaban solos por los pasillos de la universidad. Sus palabras eran escuchadas, sus luchas reconocidas y su presencia celebrada. La universidad, en un acto de justicia y compromiso, había transformado la exclusión en un tejido colectivo donde nadie quedaba fuera. Los pasillos se llenaban de voces diversas y de acentos que narraban otras realidades, a quienes sus compañeros y compañeras escuchaban con respeto e interés, desde el respeto y no desde la necesidad corregir.

Y así, entre lazos, solidaridad y comunidad, la universidad se convirtió en un verdadero hogar para quienes habían llegado de lejos, demostrando que la educación es un espacio donde caben todos los mundos, un camino compartido, una utopía tejida entre todas las voces que alguna vez fueron ignoradas. Los sueños de quienes migraron florecían en cada aula, en cada plaza,

Anexos

Me fui para la capital (auto relato)

Este relato empieza desde cuando decido que entrar a una universidad y realizar una carrera profesional era un sueño, esto sucede en el año 2016 cursando 9 grado me doy cuenta la

importancia y relevancia que la educación formaba y forma para mí, siendo consciente de mis capacidades económicas, me doy cuenta que para acceder a la educación necesito que sea una universidad pública fuera de mi municipio ya que al ser tan pequeño de sexta categoría y la desigualdad que eso representa, no hay la oportunidad de finalizar una carrera universitaria viviendo allí. Desde este momento, al saber que para entrar en una universidad pública se necesita sobresalir académicamente o pues aprobar unos exámenes de admisión me propongo prepararme, comprar cuadernos de precios que encargaba en una papelería, hacer preuniversitarios gratuitos online y sobre todo leer mucho con lo que tenía a mi alcance que eran libros de literatura colombiana el objetivo era entrenar mi lectura crítica. Así transcurre 9 y 10 grado, al llegar a 11 no tenía ni idea como se podía pagar un pin a donde debía de ir, si existían becas, subsidios económicos etc... uno se sorprendería la poca información que llega a las zonas rurales sobre cómo acceder a la educación superior, afortunadamente una profesora egresada de la pedagógica decide orientarnos a mí y a otra compañera para presentarnos a la UPN nos enseña, sobre el pin, el formulario de inscripción, en qué consisten las pruebas etc...

Recuerdo el día el cual tuve que venir a presentar la primera prueba (La PPP) Bogotá, tenía 15 años y era el 2018 mis papás no me pudieron acompañar ya que implicaba más gastos y ellos mucho menos se ubicaban en Bogotá, yo no tenía ni idea de cómo usar transporte público, ni de direcciones o algo así, mucho menos sabía dónde quedaba la UPN el perderme era lo que más me preocupaba pero tenía la fuerte convicción de ingresar a la universidad, recuerdo que el bus del pueblo me dejaba en la autopista sur, yo mire el mapa en Google y se me hizo que salitre mágico quedaba cerca de la universidad así que tome un buseta que pasaba y me dejaba allá porque me parecía más complicado usar Transmilenio. Me baje allí, pregunte donde quedaba la universidad y me dijeron que era muy lejos caminando, entonces tome un taxi (definitivamente creciendo en un pueblo de literalmente 10 calles uno es muy ignorante ubicándose en una ciudad tan enorme como Bogotá) Cabe resaltar que desplazarme para presentar la pruebas represento un gran gasto en pasajes y comida y enfrentar muchos miedos que una persona rural promedio tiene sobre la ciudad. De esta forma, presente la primera prueba ingresando por primera vez a la Universidad Pedagógica quedando enamorada sobre todo por los murales y pintas que contenían mensajes que me tocaban mucho, me sentía enormemente feliz y maravillada, fue algo así como amor a primera vista.

Así continúe, con la segunda prueba y la entrevista, recuerdo que toda mi familia estaba a la expectativa de que por primera vez alguien entrara a una universidad pública y con tan buen nombre, creo que el día que me enteré que había sido admitida fue uno de los mejores días de mi vida y marcaría lo quien soy.

Posteriormente, en el 2019 con 16 años tuve que mudarme sola, afortunadamente contaba con el apoyo económico de mi papá que, aunque no era mucho, representaba para mí cumplir mi sueño, cuando deje el pueblo un parte mía se fue ¿para dónde? no sé pero se fue y no iba a volver, mi corazón se quedaba en mi casa sobre todo con mi madre que lloraba despedazada al ver que me iba tan joven de la casa y a la ciudad. Pero la expectativa de todo lo que iba a vivir en Bogotá y la universidad, era vida para mí, estaba ansiosa, emocionada y feliz. Saqué un apartamento en la periferia del norte de Bogotá en un barrio que se llamaba verbal con un amigo, no contaba con ningún electrodoméstico, ni ningún mueble, solo mi cama, ropa, mi gata y algunas pocas cosas para la cocina. La verdad, eran condiciones precarias pero yo estaba cumpliendo mi meta, mi papá me mandaba 100.000 pesos semanales hacer mercado, comprar implementos de aseo, materiales de la universidad, pasajes y mantener a Celeste era todo un reto. La verdad, en mi casa por el oficio de mi papá al ser agricultor y el costo de vida más bajo, nunca nos había faltado comida, pero ese primer año en Bogotá supe que era el hambre y la frustración económica. Sin embargo, para apoyarme vendía dulces y cigarrillos en la universidad sobre todo para mantener a Celeste. Con el tiempo y al cumplir la mayoría de edad, encontraría trabajo y esto haría mucho más fácil mi situación económica. Por otro lado, aprender a usar transporte fue todo un reto, no se cuántas veces me equivoqué de Transmilenio y me perdí en direcciones, aunque ya las entiendo más aún me cuestan. La inseguridad, me penetraba creo que en serio me daba mucho miedo y era demasiado precavida, nunca había sentido ese miedo o ansiedad en San Bernardo aún así, ese año me secuestró un taxista 3 horas y me robaron; una bienvenida a la capital, la falta de empatía y amabilidad de la gente me disgustaba mucho, pero me propuse no dejarme afectar o estresar por ello y mantener mi amabilidad.

No obstante, ingresar a la universidad comenzó a leer, aprender, conocer tantas personas nuevas, rodearme de más personas que tenían intereses similares a los míos, empezar a construir un pensamiento político y académico más sólido, tener acceso a arte, cultura,

bibliotecas, música, una ciudad entera por descubrir con tantos lugares nuevos me hizo muy feliz, me hizo crecer mucho, la verdad no puedo imaginar quién sería si me hubiese quedado en el pueblo por más feo que suene, mi destino hubiese sido desalentador. Pero ojalá, hubiese podido migrar a Bogotá con condiciones más justas y sin pasar tantas necesidades.

Entrevistas

Entrevista a Cristian

C: ¡Hola! Mi nombre es Cristian, vengo del departamento de Boyacá específicamente del Occidente del municipio de Saboya, vengo de una familia tradicional campesina, estude mi primaria en un colegio agropecuario de la vereda en la vereda Merchán y mi secundaria la cursé en la Escuela Normal Superior de Saboya que se encuentra ubicada en el casco urbano, los primeros años vivía en la vereda entonces debía desplazarme aproximadamente una hora a pie, curse todo mi secundaria con un énfasis pedagógico tuve prácticas tanto en el caso urbano como en escuelas rurales y ahí nació mi interés por ser profe.

T: ¿Mencionabas que eres de Saboya que viviste gran parte en la vereda y después en el pueblo, me podrías contar un poco como era tu vida allá?

¿Cómo te sentías? ¿A qué se dedicaba tu familia? ¿Qué hacías allá?

C: Bueno, cuando empecé mi vida académica tenía 5 años y pues uno siempre debía como colaborar con los oficios de la finca, a mi abuela le gustaba sembrar maíz, papá y pues todos los nietos debíamos antes de ir a estudiar ayudar a hacer algo en la finca entonces nos ponía deshierbar el maíz, a ordeñar a mojar las vacas y las ovejas. Y bueno, después Joe y bueno después nos dirigíamos al escuela o al colegio y en la tarde pues deberíamos ayudar también con los ojitos de la finca así era así transcurría todo el tiempo que uno estuviera en la en el colegio las vacaciones pues uno te veías totalmente coherente entonces te voy a ayudar a hacer muchísimas cosas la verdad el colegio era como un como un descanso a veces eh bueno ya entrado octavo decidimos trasladarnos de la finca hacia el casco urbano del pueblo porque mi papá se dedica a la construcción entonces el debió irse para Santander a trabajar y mis hermanos ya se habían graduado del bachillerato entonces se decidieron venir hacia la ciudad también, entonces quede solo con mi mamá en el pueblo y y mi mamá pues porque mi mamá tuvo una época difícil de salud, entonces decidimos irnos para el pueblo.

T: Tú me dices que desde muy temprana edad trabajaban

C: Bueno, nosotros nunca lo vimos cómo trabajo si no como la vida cotidiana.

T: En esa vida cotidiana, como te sentías estando allá ¿Más tranquilo o aburrido?

C: Pues en el campo uno nunca se aburre porque siempre hay algo que hacer siempre tienen que uno tiene que ir a levantar una posta, a hacer una zanja, a fumigar cualquier cosa entonces una vida que uno nunca va a tener no un descanso sino como un momento de aburrimiento no, no lo hay.

T: ¿Y cómo piensas en Saboya que es el acceso a educación superior para los jóvenes?

C: Bueno la educación principalmente en el municipio se basa en que las personas puedan acceder al ciclo complementario de la unidad de la Normal Superior y pues en algunos casos, en muy pocos casos se podría decir que se puede acceder a la educación superior y más a la pública porque pues el nivel educativo en la zona rural es mucho más bajo que las zonas de la ciudad entonces, es muy difícil poder llegar a tener un buen resultado ICFES o pretender tener un buen resultado en alguna prueba admisión como la de la Nacional, bueno de mi corte que éramos más o menos unos unas 70 personas al ciclo de entraron como 9 a la universidad yo creo que entramos alrededor de 8 o 10 yo creo algunos se dirigieron a la UPTC en Tunja o a la UPTCA de Chiquinquirá algunos otros a la UIS de Santander, un compañero creo que entro a la distrital y bueno antes de estar en la pedagógica yo estuve estudiando en la UPTC

T: ¿Y cuáles son las motivaciones, primero para salir del pueblo a Tunja y segundo para venirte a Bogotá?

C: Bueno en el colegio siempre a uno le están recalcando que debe salir del pueblo para poder progresar, para poder ser una persona pues exitosa que en el campo como tal no había un futuro entonces como siempre uno va a querer salir del campo yo creo que el 90% de mis compañeros que les preguntaron que si quería estudiar y salir del pueblo todos decíamos que sí pues algunos profesores sabían que era una mentira que todos podríamos salir del campo y que podríamos llegar a tener una educación superior y segundo, para llegar estudiar a Tunja fue porque gané una beca de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y pues me dirigí a estudiar allá derecho, incluso fue un programa muy curioso que hizo la gobernación de Boyacá que le daba ese esa posibilidad a los mejores expertos los mejores

resultados ICFES de cada municipio, pero entonces era como dos semestres en que los estudiantes debían nivelarse como al nivel que debería tener un bachillerato promedio para seguir en la Universidad, ese programa se llamaba año cero.

T: Ósea era un prerrequisito para acceder al programa

C: Básicamente era como una nivelación.

T: ¿Y por qué llegas a Bogotá?

Yo estudié en la UPTC en Tunja en el año 2019 y cuando llega el 2020 llega la pandemia, bueno, el departamento de Boyacá fue el primero que se cerró cuando inició la pandemia y con todo el problema del Covid-19 el 16 de Marzo del 2020 hicieron que todos los estudiantes foráneos salieran de Tunja hacía sus pueblos, pues obligados y cuando llegamos mis papás estaban muy asustados, mi mamá sufre de tensión alta y mi papá tiene problemas de azúcar, entonces decidimos salir del casco urbano para la finca porque ellos estaban muy paniqueados, inició la educación virtual y eso fue terrible porque en la finca ni siquiera coge la señal de celular, entonces a raíz de eso perdí el promedio y por ende la calidad académica

T: ¿Y por qué escogiste la pedagógica?

C: Yo me presenté también a la Nacional y como no pasé, pues decidí entrar acá a la pedagógica y la verdad si fue un contraste de universidades muy diferentes a la UPTC, mucho, demasiado.

T: Claro, me imagino que la UPTC es mucho más rural.

C: Claro el campus es mucho más grande y rural, además hay muchos más estudiantes foráneos hay gente de todo el departamento entonces súper chévere, digamos yo estudié con un compañero que era indígena del municipio de Curaba, al norte lo más norte y extremo oriente de Boyacá, estudié con un compañero de Puerto Boyacá, mejor dicho de todo Boyacá, también tuve un compañero cuadrupléjico que estaba en el programa, entonces chévere, el hecho de que hubieran personas de toda Colombia y sobre todo de pueblitos daba la oportunidad de conocer muchas más personas y aquí solo ofrece conocer gente con una perspectiva urbana.

T: ¿Y cómo fue salir de Boyacá después de la pandemia y llegar a vivir acá a Bogotá, en qué condiciones, donde, ¿cómo?

C: Pues después de la pandemia no pude seguir estudiando entonces me dediqué a los cuidados de la finca y ya estaba acostumbrado, cuando volví a la universidad fui un cambio demasiado fuerte, pues venir de una ciudad pequeña como Tunja, volver al campo y después del campo a esta ciudad tan grande y diferente, pues fue muy fuerte, fue un cambio demasiado fuerte para mí y yo llegué a Bogotá a vivir con mis dos hermanos y ya pues me dediqué a estudiar.

T: ¿Qué fue lo más difícil de llegar a Bogotá e ingresar a la universidad?

C: Bueno de las cosas más difíciles de ingresar acá yo creo que es la inseguridad porque acá uno todo el tiempo tiene que estar pendiente de que no lo estén siguiendo, de que no lo vayan a robar y el otro choque muy fuerte es hablar con los compañeros, pues yo pensé que uno podía decir las cosas de como uno pensaba en el pueblo yo soy muy encariñado con mis raíces y con lo que yo soy, darse uno cuenta que uno no puede expresar eso porque uno es señalado pues es muy difícil, porque el contexto del campo acá es totalmente diferente, sobre todo acá en la universidad, porque es agresivo con los del campo los pensamientos del campo.

T: Comprendo, es difícil ¿Y piensas que el haber llegado a Bogotá y pues haber ingresado a la universidad ha impactado tu identidad, quizás, la forma en que te percibes o ves el mundo?

C: Pues es complicado, porque también entra el ámbito educativo y pues en algo lo tiene a uno que cambiar pero es muy fuerte darse cuenta que en la Universidad Pedagógica Nacional solo se ve lo urbano y que la mayoría de compañeros no tiene ese interés de conocer lo diferente de conocer lo diferente, fuera de la ciudad. Hay muchos cambios, uno pierde mucha seguridad de lo que uno es y quiere ser a raíz de todas las cosas que pasan acá, hay los choques de ideas.

T: ¿Es decir uno pierde mucha seguridad al momento de hablar o de expresarse?

C: Sí, uno se vuelve seguro en el hecho de que si uno no hace parte de la masa uno no podría expresar, entonces, si es muy difícil.

T: ¿Y cambia mucho la vida o el pensamiento de las personas acá a cuando estabas en el pueblo?

C: Yo creo que si mis padres hubieran conocido antes la Universidad no me hubiesen dejado entrar acá, ellos hubiesen preferido endeudarse o hacer cualquier cosa a haberme dejado entrar acá, pues menos mal yo estoy acá estoy muy contento, el hecho de que uno traiga alguien acá puede ser problemático.

T: Claro acá hay personas fumando marihuana y demás, eso para uno del campo es complicado.

C: Claro yo vengo de un lugar demasiado conservador entonces, yo creo que eso es algo muy fuerte y la otra cosa es que yo creo que muchos compañeros no tendrían la capacidad de adaptarse al campo, no es que eso sería una vida muy diferente, allá se vive y se siente lo que uno puede ser, como esa identidad, lo que uno muchas veces puede no llegar a encontrar en la ciudad.

T: Bueno, hemos hablado un poco de esos cambios y demás, pero tú me hablas de las raíces, cuáles son esas que se mantienen o tus raíces son grande o pequeñas ¿Qué piensas?

C: en ese caso, si yo soy un cerco de esas cosas, a mí me gusta mucho decir que soy boyacense y lo que me hace boyacense y soy un enamorado del folclor, entonces me interesa. Pues si he tenido varios encontrones con varios compañeros pero uno debe estar al margen de lo que uno es y de lo que cree que puede estar bien, pues uno tampoco tiene que ser la persona tosca y más incomprensible, pues por el hecho de ser foráneo pues uno también debe adaptarse, : en ese caso, si yo soy un cerco de esas cosas, a mí me gusta mucho decir que soy boyacense y lo que me hace boyacense y soy un enamorado del folclor, entonces me interesa.

T: Crees que tus valores han cambiado estando acá

C: A veces, creo que incluso que la ciudad se tan batallante y acaparadora, hace que uno, se vuelva incluso más fuerte en esas cosas, pues quizás sea porque uno es de ciencias sociales y uno comprende que uno debe apropiarse de eso y luchar por ello, no sé si le pase a las otras personas que no están dentro de un ámbito educativo que le enseñe el valor de ser profe.

T: ¿Quisiera saber cuál es tu opinión sobre el acceso a la educación superior por parte de las y los los jóvenes rurales en contraste con las y los jóvenes urbanos?

C: No pues el acceso es totalmente desigual tanto en la exigencia la vigilancia, los profesores muchas veces en las zonas rurales se vuelven demasiado, como se diría, eeh perezosos jaja sin vergüenzas, es que si hay un rezago en la educación colombiana, el rezago esta tres veces más en las zonas rurales, digamos yo por ejemplo salí de la primera sin bases de inglés, incluso se nota cuando uno viene de estudiar en el casco rural a estudiar en el casco urbano, nuestros compañeros nos llevaban muchísimo en comprensión lectora, en inglés, es algo hasta chistoso porque yo vengo de una escuela que se manejaba con escuela nueva, con multigrado y lo que ven los compañeros de cuarto normalmente uno lo ve lo mismo en quinto, uno tiene una apropiación del terreno y pues de trabajo con sus padres, compañeros y profesor, pero es un desarrollo distinto a los que exige la academia, entonces se siente uno raro cuando entra a un ámbito mucho más objetivo, es difícil.

T: Y qué papel crees que toma el gobierno o la institucionalidad como para apoyar a las y los jóvenes rurales?

C: No la verdad no sabría decirle, el gobierno para que de la oportunidad de que un campesino entre a la educación lo más exequible, normalmente, es el SENA, entonces pues es una educación para el trabajo y como para tecnificación de obreros, eso es lo que más se ofrece en los pueblos, incluso se lucha mucho para que llegue al pueblo incluso al pueblo luego como dos veces y se fue, entonces la gente se molestó.

T: ¿Entonces no hay un apoyo al respecto?

C: No, claramente no.

T: Ahora retomando un poco la identidad ¿Qué sería eso que te daría miedo convertirte o que quieres llegar a ser?

C: Es curioso porque de las cosas que yo más sentía nervios era de que mi acento cambiara, de que yo llegara mi pueblo hablando, tal vez ñero o tal vez gomelo, no se era chistoso de que yo llegara hablando así ¿Qué iba a pensar la gente? No que luego el gomelo o casas así, pero bueno no paso. Pero juepucha que más me daría miedo cambiar, no pues olvidarme de seguir por la educación rural, me encanta y siempre estoy jodiendo con la escuela nueva, la cultura y el folclor, me gustaría seguir con ese énfasis. Sentiría miedo de perder el gusto por el trabajo por el campo, eso sí lo enfatizan mucho en la escuela nueva que se debe seguir con

la tradición, romper con las malas porque en el campo se ve mucho el machismo y todas estas violencias, tal vez lo de la religión también está muy arraigado, pues uno también tiene que comprender a las personas, me daría miedo llegar y querer cambiar a las personas.

T: Aunque obviamente hay tradiciones que son cuestionables, también hay que comprender el entorno cultural.

C: Cuando yo llegué acá y daba una opinión, no sé si estaban mal o por donde yo era, pero siempre era corregido, a toda hora era corregido.

T: Tú me habías comentado antes que estudiar en una Normal, te había motivado a ser docente ¿Pero que más te motivo?

C: ¿Hay una cosa que yo siempre he querido saber y es por que la sociedad esta como esta? ¿Si está bien o está mal? Siempre he querido saber por qué la educación es así ¿Por qué tenemos que aprender química o porque tenemos que aprender matemáticas, si en el fondo a los jóvenes no les gusta y a la larga a muchas personas no les va a servir? Entonces quise saber porque los profesores eran así tan acaparadores con los jóvenes, siempre estaban diciéndoles que se queden quietos, siempre me pregunte ¿Por qué? ¿Por qué? Muchas preguntas ya tienen respuesta, pero el tiempo sigue dando respuestas.

T: ¿Tú quieres ser profe rural no?

C: Si, urbano, no los voy a ser

T: ¿Volvería a tu pueblo en qué lugar te gustaría?

C: Si volvería a mi pueblo o en cualquier lugar, pero que sea fuera de la ciudad porque, yo no sé, es que yo no puedo con la cultura de la ciudad, yo no podría con estos chinos de acá. Yo por ahí le doy un coscorrón o no sé, algún chino me trata mal o me grita, yo no soy tolerante compañera, yo soy buena gente pero tolerante, no puedo.

T: ¿Crees que la universidad de ha dado herramientas para ser docente? ¿Crees que la Universidad se piensa en formar docentes rurales?

C: No, la Universidad no tiene nada en cuenta, yo pensé que la universidad forma profesores iba a ser mucho más tolerante y no digo sobre todo en la comunidad de los estudiantes, es

que fue un choque muy fuerte, pues yo pensé que acá uno podía decir “Yo soy de Boyacá, y nosotros trabajamos esta vaina y nosotros creemos en esto”. Por los menos en Boyacá se rinde mucho culto a lo que es Rojas Pinilla y como ese regionalismo, nosotros no cantamos la primera estrofa del himno nacional, si no la quinta porque nombra a Boyacá, entonces son cosas que uno no va a comprender desde acá, sino que tiene que estar allá. Pero pues la universidad no permite eso, la ruralidad siempre está abierta de que lleguen a enseñarles pero acá no sé si estén abiertos a que nosotros lleguemos a enseñarles, creo que es incluso las mismas personas, lo que compone la universidad que no.

T: ¿Que le dirías a un joven rural que está pensando migrar a la ciudad para estudiar?

C: Pues en el caso de que yo sea un profe, yo intentaría apoyarlos, uno no puede pretender que el hecho de que ellos se queden allá, sea bueno, es algo que a uno ya le meten tanto en la cabeza, que uno ya no se va a convencer de que quedándose allá va a salir adelante y pues que sea muy resiliente frente a todo lo que le va a pasar aquí en la ciudad.

T: Ósea tú le advertirías de que se va a enfrentar a algo?

C: Si, que acá le van a pasar cosas que lo van a transgredir y que lo van a corregir a todas horas, estén bien o estén mal van a ser corregido y que no se olviden del campo, así no lo queramos, esta esa migración tan fuerte y es tan triste que el campo se esté quedando tan solo.

T: ¿Y qué le dirías a un joven urbano que está en su ciudad y está recibiendo migración rural?

C. No pues, que yo le diría que escuchen a las personas que son diferentes y que traten de aprender de ellos, si pretenden que siendo turista es la única manera en que va aprender que es Colombia, pues se va a quedar no una burbuja más grande de lo que es Bogotá, pero es muy difícil hablar con un muchacho de esos porque pues un joven está concentrado en el celular y buscar novia, no sé en qué otra cosa, sería muy difícil decirles que comprendan la diferencia, porque un joven no lo va a captar en su totalidad, pero que trate de aprender de lo que alguien más es o de donde viene.

Entrevista a Verónica

T: Hola Verónica, ¿podrías presentarte y contarnos un poco de ti?

V: Mi nombre es Verónica, tengo 22 años, vengo del municipio de San Bernardo Cundinamarca.

T: Cuéntame ¿cómo era la vida en San Bernardo?

V: Pues digamos que hasta antes de la pandemia, hasta el 2021, estuve viviendo en el campo, propiamente en la vereda de Buenos Aires bajo, la vida totalmente tranquila, rodeados de naturaleza, toda mi familia vive allá, entonces es un espacio con mucha paz, seguridad y el pueblo, también es un espacio muy tranquilo, un espacio que no genera inseguridades, entonces por ese lado muy bien. Realmente es un lugar muy agradable, a mí me encanta ir allá cuando puedo porque digamos que la diferencia de entornos es completamente distinto. Digamos acá es estar estresados con inseguridades, el cambiar de entorno al ir allá, me hace sentir tranquila, feliz, es un cambio muy importante y agradable.

T: ¿Y allá que hace tu familia?

V: Pues mi papá es agricultor y se dedica al cuidado de la finca, las plantaciones y los animalitos que tiene y mi mami se dedica al cuidado del hogar, de mis hermanitos y de mis sobrinos, especialmente.

T: ¿En San Bernardo cómo consideras que es el acceso a la educación superior?

V: Es complicado, un espacio que se brinda es la Normal, que permite hacer la formación complementaria y brinda muchas herramientas y facilidades, pero digamos que no es tan fácil acceder por que en el momento que yo realice el programa, era costoso, pues no era gratis, ni tampoco valía por 200.000, requiere una cantidad de dinero que no todo el mundo tiene, entonces no todas las personas teniendo en cuenta que hay de escasos recursos pueden acceder a la educación superior. A veces llegan cursos de educación superior y pues no todos son del agrado o del interés que tiene cada persona. Da una herramienta, pero se requiere estudios de educación superior, para progresar en la docencia.

T: ¿Y hace cuanto vives en Bogotá y que fue lo que te motivo a estudiar acá?

V: Pues yo me inscribí a la Universidad en el 2021, pero algo que me motivo o pues no sé si se puede llamar motivación, pues lo que me obligo, era la universidad que esta acá, lo positivo de mudarme acá ha sido mi pareja, eso ha sido lo bueno.

T: ¿Pero entonces no estabas tan motivada a venir acá?

V: Pues digamos que fue más el momento, porque estábamos en la virtualidad, entonces uno se había acomodado a las herramientas y facilidades que da la virtualidad. Uno podía trabajar en la finca entre clases o medio tiempo y era una manera de ganar dinero, algo que no se puede hacer acá porque me dedico totalmente a la universidad.

T: ¿Allá en qué trabajabas?

V: Allá pues a las labores de agricultura, digamos a mi papi tenía que ayudarle a hacer oficio entonces los días que tenía menos clase, lo destinaba para hacer el oficio.

T: ¿Cómo fue ese proceso de salir de tu pueblo a Bogotá, dejar tu familia y demás, dejar ese lugar amado y mudarte acá?

V: Fue difícil en cuanto a cambiar de ambiente y dejar la familia, porque para mí la tierra y la familia son muy importantes, los valoro mucho, entonces fue complicado por estas razones, pero el llegar aquí fue un poco más fácil porque llegué a vivir con mi pareja y mis suegros, entonces no llegué a vivir sola completamente en una ciudad, perdida, me sentí acogida, entonces fue una ventaja sobre muchas personas que tienen que llegar a vivir aquí completamente solas, entonces el cambio fue fuerte por dejar la familia. En cuanto a la ubicación en que vivía en Kennedy, era lejos, más retirado, tomar alimentador y en Transmilenio, me demoraba una y media, aunque uno esté acostumbrado.

T: Algo que me parece interesante de las personas rurales que llegamos es ¿Cómo te fue con transmilenio? ¿Qué tal fue adaptarte en Bogotá que esta hora y media de Bogotá?

V: Pues es complicado, porque uno en el pueblo está acostumbrado a que todo queda a un minuto, entonces la percepción del tiempo aquí cambia totalmente, yo aquí tengo que pensar que me toca madrugar más para poder llegar a un lugar, entonces si era difícil y se ve lo complejo entonces es acostumbrar al cuerpo a ese tipo de dinámicas, tomar transmilenio fue difícil pero mi pareja se tomó el tiempo de enseñarme, entonces explico todo eso, me acompaño a hacer el recorrido.

T: ¿Cómo es la vida en Bogotá en contraste con el pueblo?

V: Uno llegar acá es un cambio complejo que le cambia la dinámica de vida y el aura, uno mantiene acá y está rodeado de tanta gente, uno no está acostumbrado a tanta gente, entonces la seguridad uno está pendiente de que no lo vayan a robar, en cambio en el pueblo uno se conoce con todo el mundo, menos mal a uno lo acompañaban mucho porque estar solo sería fácil.

T: Tu eres una persona muy familiar, no te imagino lejos de ellos.

V: Claro, emocionalmente es muy duro, a mí me gusta estar con ellos que cocinarle, solo estoy como bien cuando estoy con Sebas porque es la persona que me da tranquilidad y seguridad, de lo contrario sigo estresada.

T ¿Qué piensas que fue lo más difícil?

V: Para mí dejar la familia, aunque para mí todo ha sido difícil, no lo he logrado superar pero también no supero lo de la inseguridad como estar con esos nervios de que te van a atracar o te van a hacer algo, enserio es muy feo.

T: ¿Cómo ha sido esa experiencia en la universidad? ¿Cómo es llegar de una vereda a estar acá?

V: Es complejo porque digamos al inicio todo el mundo comparte un contexto y experiencias, pero uno no ha vivido muchas cosas, aunque el consuelo es hablar con otros foráneos, uno se entiende con ellos porque también son de pueblo entonces uno tiene dinámicas parecidas, porque de lo contrario es difícil encajar en un espacio como este. Por ejemplo, me pasaba mucho que un profe decía, como en tal zona o cuando van a tal zona y pues uno no ha ido, entonces uno no conoce los espacios, en cierta parte si es difícil acomodarse y digamos que también, pero digamos que a mí me habían pintado la universidad más chévere, pero es diferente, es curioso como una persona te puede describir un lugar de una manera.

T: ¿Qué esperabas encontrar?

V: Pues a mí me habían dicho que la universidad era un lugar que te brinda más espacios para charlar, para hablar críticamente, pero digamos en la licenciatura es difícil porque te tachan, te juzgan, te tratan de facho o lo que sea por una opinión que es diferente, ese tipo de

cosas a uno no le permite decir las cosas que uno no opina, a veces cuando uno no está de acuerdo, uno prefiere no decir nada por el escrache y todo eso.

T: Y tu piensas que esa experiencia de migrar, el cambio del pueblo a la ciudad ¿Cambió algo en ti?

V: En parte el estar estudiando una carrera de educación superior a uno lo forma mucho más responsable, en otros espacios uno no llega a ser tan riguroso en muchas cosas, entonces las dinámicas son diferentes. Sin embargo, también creo que me he vuelto más amargada la ciudad le quita mucho tiempo para vivir y compartir o las lecturas de la universidad, es estresante, es aburrido a veces tenía una clase de dos horas y me demoraba 3 horas en ir y volver, entonces pasaba más tiempo en transporte público que en clase.

T: ¿Y la ciudad? ¿Como te ha transformado?

V: Me ha cambiado en varios aspectos que en otros espacios no se ve por ejemplo: los museos o todo ese tipo de lugares culturales o históricos, me a llevado a valorar más esos espacios. Emocionalmente, me ha vuelto mucho más insegura a estar sola, no me gusta ahora estar sola, antes no era así.

T: ¿En la forma que ves la vida crees que te cambió?

V: Me ha cambiado en torno al futuro que veía, pensaba que Bogotá era más llevadero, no tan duro, como los espacios que estaba en la calle, de pronto yo pensaba en quizás después trabajar en la ciudad, pero con esta experiencia que he tenido acá, yo solo quiero terminar heirme.

T: ¿Y tus valores? ¿Te desapegaste?

V: No eso no ha cambiado nada porque como es tan importante para mí el espacio en el que crecí, yo he intentado mantener mis raíces, ahora valoro más cosas del pueblo, porque al tener esa ausencia, ahora lo valoro aún más. Para mi el campo es fundamental, Bogotá creo que nunca la voy a extrañar, pero el pueblo lo extraño mucho.

T: Entiendo, en otro sentido ¿Piensas que el gobierno apoya a los jóvenes rurales para estudiar?

V: Yo no he recibido algún apoyo, imagino que deben de existir herramientas para las personas, pero no se socializan o no son muchas, entonces no accedemos a eso o desconocemos, muchos en el campo no acceden a la educación superior porque no saben que existen apoyos. Yo pienso que deberían de brindar más apoyos sobre todo en lo económico, que es el factor más complejo.

T: Teniendo en cuenta tu experiencia de dónde eres, tu campesinidad, pero también tu experiencia de haber migrado ¿Qué sería eso que te daría miedo llegar a ser o convertirte?

V: En cuanto a la ciudad, ser una persona amargada, en cuanto a la educación uno acá ve muchas dinámicas que uno no comparte entonces no me gustaría, jamás adquiriré muchas cosas que acá se ven.

T: ¿Qué cosas?

V: Yo siento que acá el radicalismo es extremo, entonces a uno no le da la oportunidad de hablar, entonces todo es conflicto y pelea. Entonces a mí me parece terrible, un maestro debe propiciar espacios de diálogo, críticamente y con coherencia.

T: Y profe ¿Por qué escoges ser docente?

V: Yo creo que ya había pensado en ser docente, pero no de ciencias sociales, es algo de vocación, es algo que me inculcó los profesores de la escuela, fueron muy buenos profesores, entonces uno se llena de toda esa buena energía, también la dinámicas de la formación complementaria, porque vi también a mi hermana hacer la formación complementaria, entonces también es el gusto, no es porque no haya tenido otra opción, si no es el gusto.

T: ¿Te gustaría ser profe rural?

V: Pues yo si quiero irme para el pueblo, pero también debería hablar con mi pareja, para también él debe querer irse a otro lugar, entonces no sé. Pero ser profe rural sí quiero, de ciudad, no quiero.

T: ¿Consideras que la universidad te ha dado formación para ser profe rural? ¿La UPN piensa en formar profesores rurales?

V: Yo siento que acá no se diferencia lo rural de lo urbano, le dan a uno herramientas pero no con un enfoque rural, entonces el campo es difícil porque la gente acá no lo entiende porque digamos, siento que se vive en una burbuja y que no le propician tantos espacios de práctica rural. Las herramientas lo malo es que son muy teóricas, pero no te dan las herramientas para vivir la experiencia y aprender, es muy distinto la práctica de la ruralidad, siento que se vive en una burbuja.

T: Bueno y ya para ir terminando ¿Qué le dirías a un joven rural que quiere venir a estudiar a Bogotá?

V: Aunque no he tenido una experiencia tan difícil como otras y otros, igual le tengo un recelo al lugar porque no me he sentido muy cómoda, yo le diría si es como su sueño o la meta que tiene de buscar digamos una oportunidad de estudio, pues que le haga, porque de todas maneras una oportunidad como esta solo se da una vez en la vida y hay que tener en cuenta que este es un espacio muy diferente entonces debe de venir con una mente abierta, muchas cosas de su vida van a cambiar, no es la misma tranquilidad, ni la misma paz, entonces debe venir dispuesta a recibir muchos aprendizajes un pueblo, se vive muy diferente, las dinámicas son muy . Pues de todas manera, si es su sueño su meta, no quedarse en el campo teniendo en cuenta que quedarse en el campo no es nada malo como se suele tener el concepto, pues se puede venir.

T: Sabias palabras las que le dirías a esa persona, eso sería todo muchas, muchas gracias.

V: Vale, con gusto.

Diario de campo, stand de bienvenida foráneo/as

Diario de campo	
Fecha	Lunes 12 de agosto 2024
Lugar	Universidad Pedagógica Nacional
Integrantes	Duvan, Alexa, Wilson, Sofia y Tatiana.
Actividad	Stand de bienvenida de Estudiantes Foráneos
Propósito del encuentro	El propósito de este stand fue promover la integración de las y los estudiantes foráneos y visibilizar a la comunidad foránea en la UPN, creando un ambiente acogedor donde todas y todos se sintieran escuchados y comprendidos. Se buscó fomentar la participación de más estudiantes en nuestra red de apoyo,

	<p>facilitando el encuentro entre quienes compartimos la experiencia de ser de región. Además, recolectamos las necesidades y exigencias de las y los estudiantes foráneos para presentar un documento formal a la administración universitaria y así iniciar un diálogo constructivo que beneficie a nuestra comunidad foránea.</p>
Antecedentes	<p>Se llevó a cabo una reunión de reconocimiento entre estudiantes foráneos, donde se fomentó la convivencia y el intercambio de experiencias, en esta reunión se acordó que nuestra primera actividad colectiva sería un stand de bienvenida para foráneos y también, se creó un grupo de WhatsApp donde se dialoga constantemente sobre temas de interés para les foráneos en la universidad. Además, se realizó 2 reuniones de organización del stand, en las cuales se discutieron los objetivos, actividades y logística necesarios para el stand. Estas iniciativas fueron fundamentales para establecer una red de apoyo y asegurar que el stand reflejara las necesidades y aspiraciones de las y los estudiantes foráneos.</p>
Desarrollo	<p>El lunes 12 de agosto en la primera semana del inicio de semestre 2024-2, tuvo lugar el Stand de Estudiantes Foráneos en la cancha deportiva frente al edificio C de la Universidad Pedagógica Nacional ubicada en Bogotá en la Calle 72 con carrera 11, en el marco de una feria de destrezas de organizaciones estudiantiles, promovido y organizado por la oficina de convivencia y derechos humanos de Bienestar Universitario en nuestro stand participamos 5 estudiantes Alexa, Sofia, Wilson Duvan y yo Tatiana, como colectividad de estudiantes foráneos.</p> <p>Llegamos alrededor de las 8:30 a.m a las canchas del C, allí bienestar universitario hacia presencia y nos coordinaba entre organizaciones y nos proporcionó una carpa, una mesa y 4 sillas para cada grupo, habían alrededor de 17 organizaciones estudiantiles, la primera hora la destinamos para organizar el stand; pusimos un muro de sentires en el cual los estudiantes podían desahogarse sobre su experiencia migratoria cada uno firmaba con el lugar del cual provenia, dos qrs dirigían a un grupo de WhatsApp y otro a un manual de supervivencia para el foráneo previamente redactado por las y los estudiantes, un buzón el cual tenía como fin recolectar exigencias a bienestar además, una ruleta digital para nuestro juego que consistía en preguntas sobre el manual que socializábamos (esto para estudiantes foráneos) y para jóvenes Bogotanos preguntas de habitabilidad en su ciudad. Puesto que, cada organización debía tener un juego en el cual se ganaban una puntuación e iban acumulando en un tarjetón entregado por bienestar, con la</p>

puntuación que acumularan podían reclamar premios al final de la jornada (libretas, botillos, strickers, etc).

Estábamos a la expectativa pero la verdad muy nerviosos de que no se acercaran muchos estudiantes foráneos, a las 9:30 oficialmente inició la feria y empezaron a acercarse al stand estudiantes foráneos de muchas partes de Colombia: Chocó, Vaupés, Valledupar, Cauca, el Amazonas, del interior del país, de pueblos cercanos a Bogotá entre otros. Cuando llegaban en primer lugar les explicábamos quienes éramos y el propósito del stand, les socializábamos brevemente el manual de supervivencia, luego les hacíamos las preguntas con la ruleta y el juego, por ultimo escribían en el mural de sentires y hacían sugerencias dejándolas en el buzón. No solo se acercaron estudiantes foráneos si no también bogotanos curiosos sobre el stand y motivados por el juego.

Mientras que se desarrollaban las actividades propuestas en el stand, se tejían diálogos sobre diversos temas la experiencia de migrar, el cómo es vivir en Bogotá para un foráneo, estudiar en la U y sobre planes a futuros juntos como Colectiva. Por otro lado, con los estudiantes foráneos se hacía un intercambio de experiencias entre venir de otra parte del país y haber nacido en Bogotá, se sentía la empatía por parte de ellos. Incluso, se acercó el profesor Juan Carlos del departamento de sociales quien es chileno y se sintió representado con las y los demás foranos el participo en el mural de sentires.

La actividad finalizó alrededor de las 12:30 p.m., tal como se había previsto en nuestra planificación. A lo largo de la jornada, recibimos una afluencia de estudiantes mucho mayor de lo que habíamos anticipado, lo que nos dejó un poco agotados tanto en voz como en energía. Sin embargo, la satisfacción que sentimos al ver el interés y la participación fue realmente gratificante. El ambiente que se creó durante el evento fue muy agradable, lleno de risas, intercambios y conexiones genuinas entre estudiantes. Fue un espacio donde los foráneos pudieron compartir sus experiencias, inquietudes y expectativas, lo que contribuyó a fortalecer el sentido de comunidad.

Al final de la actividad, quedó el compromiso de todos los participantes de empezar a generar conciencia sobre la situación de los estudiantes foráneos en la Universidad Pedagógica Nacional, de apoyarnos mutuamente y de “parchar”, como una forma de crear una red de solidaridad que nos ayude a enfrentar los retos académicos y sociales que enfrentamos. Pero el más importante presentar el documento formal a la administración de la universidad con las

	exigencias y establecer un dialogo para beneficio de las y los estudiantes foráneos.
Hallazgos para la sistematización	<ul style="list-style-type: none"> • Distintos lugares de los cuales provienen las y los estudiantes foráneos • Experiencias de migración • Inconformidades con la universidad en cuanto el apoyo y la visibilidad que se le brinda las y los estudiantes foráneos en la universidad • Sentires de las y los estudiantes foráneos • Experiencias de las y los estudiantes foráneos viviendo en Bogotá y estudiando en la UPN

Manual de supervivencia para estudiantes foráneos de la UPN en Bogotá

Bienvenido y bienvenida a la Universidad Pedagógica Nacional en Bogotá. Al llegar a esta vibrante y enorme ciudad te embarcas en una nueva y emocionante etapa de tu vida académica y personal, lo cual es una gran experiencia, pero también muy desafiante. ¡Con esta guía ampliada, tendrás herramientas para manejarte en Bogotá y estudiar en la UPN sin tantos problemas!

Este manual está especialmente diseñado para ti, el foráneo o foránea que ha venido a estudiar en Bogotá en la UPN, con el objetivo de facilitar tu adaptación a la vida en Bogotá. Entendemos que mudarse a una ciudad diferente y tan imponente puede presentar desafíos únicos para quienes no somos de aquí. Por eso, estudiantes foráneas en la UPN hemos recopilado información esencial sobre cómo manejarse y adaptarse a la ciudad. Aquí encontrarás consejos prácticos y recursos útiles para que tu transición sea lo más suave posible. Desde estrategias para enfrentarse al clima de Bogotá, ahorrar dinero, auto cuidarte, entretenerte, ubicarte y movilizarte, hasta recomendaciones para integrarte en la vida universitaria y prevenir violencias basadas en género. Este manual te ofrece los recursos necesarios para comenzar tu aventura con confianza y apoyo.

¡Estamos aquí para ayudarte a hacer de tu experiencia en la UPN una etapa inolvidable y enriquecedora!

INDICE

1. Adaptación al clima
2. Movilidad y transporte
3. Ubicación
4. Alimentación
5. Seguridad y precauciones
6. Salud
7. Mentalidad de ahorro
8. Entretenimiento
9. Cultura y entretenimiento

Adaptación al clima

Bogotá tiene un clima de sabana con temperaturas que varían entre 10°C y 20°C durante todo el año y la altitud de la ciudad es de aproximadamente 2.640 metros sobre el nivel del mar. Las temperaturas rara vez bajan de los 10°C o superan los 20°C. Si vienes de un clima más cálido y con menor altitud, te servirán las siguientes recomendaciones:

- Ropa Económica y Funcional: Bogotá tiene un clima frío y lluvioso. Es bueno tener chaquetas, abrigos, sacos y bufandas. Si no tienes estas prendas, no es necesario gastar una fortuna en ropa nueva. Puedes buscar ropa de segunda mano en mercados como el de las Pulgas de San Alejo (Carrera 6 # 23-50, La Candelaria) todos los domingos; en tiendas de ropa de segunda mano por Chapinero (alrededor de la calle 63 con Avenida Caracas o en la Avenida Caracas con Calle 50), o en la sede de la calle 72 de la Universidad. También algunos compañeros tienen emprendimientos de ropa de segunda mano, como @witch_cat.store.
- Clima y Salud: Debido al clima frío, es común resfriarse al llegar a la ciudad o con sus diversos cambios de temperatura en el día, lleva contigo un pequeño botiquín con medicamentos básicos y hierbas tradicionales como jengibre y miel, o acetaminofén, que son económicos y efectivos.
- Paraguas y Botas: Ten un paraguas compacto y botas o zapatos resistentes al agua para mantenerte seco durante las lluvias.

- Planificación: Consulta el pronóstico del tiempo antes de salir. Las lluvias son comunes, y es mejor estar preparado, incluso si el día parece soleado; Bogotá puede tener lluvias inesperadas.
- Protector Solar: Aplica protector solar diariamente, incluso si el cielo está nublado, para protegerte de la radiación UV. La altitud puede intensificar la exposición solar.
- Gafas de Sol: Usa gafas de sol para proteger tus ojos de la radiación UV.
- Humecta tus labios: La altitud y el aire seco en Bogotá provocan la pérdida rápida de humedad en los labios, aplica un bálsamo de labios una opción económica y efectiva es crema de cacao.

Movilidad y transporte

Bogotá es una ciudad de paradojas, pues a pesar de ser el corazón económico de Colombia con sus 11 millones de habitantes, los cuales generan más del 30% del PIB nacional, adolece de un sistema de transporte continuamente colapsado que no logra acomodarse a su crecimiento. A pesar de ser el motor económico del país, Bogotá se encuentra atascada en un embotellamiento que contrasta su dinamismo y su potencial. Es común experimentar tráfico lento en la ciudad, en especial si tu lugar de estadía en la ciudad hace parte de las periferias Bogotanas, así que intenta movilizarte con algunos minutos extra de antelación, pues los inconvenientes en el transporte están a la vuelta de la esquina.

- Transmilenio: Es el sistema de autobuses de tránsito rápido que se caracteriza por sus buses rojos articulados o con acordeón, que circulan por carriles exclusivos de las principales avenidas de la ciudad. Es una opción rápida y económica para recorrer largas distancias dentro de Bogotá.
- SITP: El Sistema Integrado de Transporte Público complementa a Transmilenio, ofreciendo rutas que conectan barrios y localidades más pequeñas. Son buses azules en su gran mayoría, pero también de otros colores que representan una zona específica en la que operan.
- Aplicaciones para verificar rutas y planear tus viajes tanto en Transmilenio como SITP:
TransmiSipt
TransMi App

- Buses tradicionales: Aunque están siendo gradualmente reemplazados por el SITP, aún existen rutas de buses tradicionales que cubren áreas específicas de la ciudad.
- Uber y otras aplicaciones: Plataformas como Uber, Didi, Cabify o Indriver ofrecen servicios similares a los taxis, pero con tarifas dinámicas y la posibilidad de pagar con tarjeta.
- Bicicleta: Bogotá cuenta con una extensa red de ciclorrutas, lo que la convierte en una ciudad amigable para los ciclistas. Puedes alquilar bicicletas en diferentes puntos de la ciudad.
- Caminar: Para distancias cortas y explorar ciertos barrios, caminar es una excelente opción.
- Tarjeta TuLlave: Es la tarjeta que se utiliza para pagar el transporte público. Puedes adquirirla por un valor de 8 mil pesos y registrarla con tu nombre para acceder a ciertos beneficios muy útiles, para esto puedes acercarte a uno de los puntos de personalización o hacerlo de forma virtual totalmente gratis.
- Horas pico: Evita viajar en hora pico (7-9 am y 5-7 pm) si quieres evitar el tráfico y aglutinamiento en el sistema
- Seguridad: Toma las precauciones necesarias, especialmente en lugares concurridos.

Ubicación

Cómo Ubicarse en Bogotá:

- Zonas: Bogotá se divide en 20 localidades o zonas. Cada zona tiene sus propias características y atractivos.
- Puntos de referencia: Utiliza puntos de referencia conocidos como parques, centros comerciales, estaciones de Transmilenio e incluso los cerros orientales para ubicarte.
- Aplicaciones de mapas: Google Maps y Waze son excelentes herramientas para planificar tus rutas y encontrar el camino más rápido.
- Carreras: Son vías que corren de norte a sur. Las carreras aumentan en número hacia el occidente.

- Calles: Son vías que corren de oriente a occidente. Las calles aumentan en número hacia el norte.
- Avenidas: Algunas carreras y calles principales también se llaman avenidas (como la Carrera 7 o la Avenida 68).
- Las direcciones en Bogotá están dadas en el formato "Calle [número] # Carrera [número]" por ejemplo, Calle 45 # 15-30 significa que estás en la Calle 45 con la Carrera 15, y el 30 indica el número de la casa o edificio. Algunas direcciones pueden estar en el formato Carrera [número] # Calle [número] - [número], ejemplo: Carrera 15 # Calle 45-30. Cuando una dirección empieza con "Calle" o "Carrera", generalmente se refiere a cuál de las dos vías está más directamente asociada con la ubicación del edificio o lugar en cuestión.
- ¿Cómo saber que estás mirando al norte o al sur? Si ves los cerros frente a ti: Estás mirando hacia el oriente. El norte estará a tu izquierda, el sur estará a tu derecha.
- ¿Cómo saber que estás mirando al Oriente o el Occidente? Oriente: Los Cerros Orientales están ubicados al oriente de Bogotá. Si ves los cerros, estás mirando hacia el oriente. Occidente: El occidente es la dirección opuesta a los cerros. Si los cerros están detrás de ti, estás mirando hacia el occidente.

Alimentación

- Almuerzo subsidiado UPN: En la UPN puedes acceder a almuerzos subsidiados por solo 2.100 pesos, para esto debes de pagarlos a través del portal de pago de la UPN <https://pagos.pedagogica.edu.co/pagosUPN/> y seleccionar la cantidad de almuerzo que desees puedes pagar por PSE con tu cuenta bancaria o imprimir el recibo y pagarlo en Davivienda, te aconsejamos pagarlo el día antes a más tardar, luego con tu carnet debes de reclamar el ticket y pasar a reclamar tu almuerzo en el restaurante en el horario de 12 a 2 pm.
- Desayuno subsidiado UPN: El desayuno tiene un costo de 1.900 pesos en el horario de 8 a 10 y lo compras directamente en la cafetería del restaurante.
- Compra en plazas de mercado: Los productos en las plazas de mercado suelen venir directamente de los productores o distribuidores locales, lo que reduce los costos de intermediarios que normalmente se encuentran en supermercados, además los alimentos son más frescos y tiene mejor relación precio-calidad.

- Compra en supermercados económicos para ahorrar los cuales son D1 y ARA.
- Planifica tus comidas: Sabemos que puede ser la primera vez que vives solo, planifica tus comidas, prepara una lista de compras y un menú semanal, esto te ayudará a evitar compras excesivas y podrás ahorrar.

Seguridad y precauciones

Bogotá es una ciudad vibrante, pero como en cualquier gran ciudad pero también conocida por ser peligrosa. Aquí te dejamos algunas recomendaciones clave:

- Conoce tu Entorno: Familiarízate con tu barrio, la ubicación de tu universidad y los lugares cercanos.
- Evita ciertas zonas de la ciudad consideradas peligrosas como: Barrio San Bernardo, el 7 de Agosto, La cruces, Zona de tolerancia de Santa Fe ubicada sobre las calles 22 y 19 entre carreras Caracas y carrera 20, Av Jimenez con Av Caracas y al rededores, Ricaurte, chapinero central, ten precaución en la noche en La Candelaria el centro histórico de Bogotá.
- Transporte Seguro: Usa servicios de transporte confiables como taxis autorizados, Uber o aplicaciones similares. Evita tomar taxis en la calle y opta por los servicios que puedes solicitar a través de una app. En transporte público, mantén tus pertenencias cerca, la maleta siempre adelante, no llesves el celular en tu bolsillo porque te lo pueden sacar sin que te des cuenta y evita viajes en horas nocturnas cuando sea posible.
- Cuidado con tus pertenencias: Lleva solo lo necesario y mantén tus pertenencias cerca. Usa mochilas con cierres y evita mostrar objetos de valor en público, como teléfonos caros o joyas.
- Documentos Importantes: Mantén una copia digital de tus documentos en la nube y una copia física en un lugar seguro en tu alojamiento. En caso de robo, será más fácil gestionarlo.
- Mantén Contacto con Amigos y Familia: Informa a alguien de confianza sobre tus planes y tu ubicación, especialmente si vas a salir por la noche, de fiesta o a lugares poco conocidos, si puedes comparte tu ubicación.
- Raponazo y cosquilleo: Aunque la zona aparezca segura ten mucha precaución con la modalidad de robo cosquilleo (te sacan tus pertenencias sin darte cuenta de tu

maleta o bolsillos) y rasponeo (en lugares publico te roban tus pertenencias de las manos o bolsos de mano)

Salud

- EPS: Asegúrate de acercarte a tu EPS y trasladarla a Bogotá. Para esto solo debes acercarte a una oficina de tu EPS y solicitar el traslado.
- Servicios de salud en la UPN: La UPN te brinda atención de salud en primer nivel como: Consulta en medicina general, consulta en odontología general, fisioterapia, atención básica de enfermería. Para acceder a estos servicios te puedes acercar al edificio B en el primer piso al fondo y obtener más información
- Salud mental: La UPN te brinda atención salud de primer nivel para ello debes acercarte a el GOAE en el edificio P.
- Gym: La UPN cuenta con Gimnasio en el edificio C de la sede calle 72 puedes acceder a él de forma gratuita y mantener tu cuerpo en movimiento y saludable,acércate al gimnasio para mayor información.
- Electivas deportivas: La Facultad de Educación Física oferta electivas deportivas; Natación, danzas, atletismo, patinaje artístico... (entre otras. Aunque te alertamos que los cupos se acaban muy pronto.

Mentalidad de ahorro

Adaptarse al costo de vida más alto en la capital, comparado con tu lugar de origen, puede ser un desafío significativo para un estudiante foráneo que llega a Bogotá, es fundamental adoptar una mentalidad de ahorro para manejar tu dinero de manera eficiente, especialmente si tienes un presupuesto limitado. Aquí te presentamos algunos consejos para desarrollar una mentalidad de ahorro en tu día a día como estudiante en la ciudad:

- Presupuesto y Finanzas Personales: Anota tus ingresos (como remesas familiares, becas, trabajos de medio tiempo) y divídelos en categorías de gastos: alquiler, transporte, alimentación, material de estudio, y de ser posible, un pequeño fondo para emergencias.
- Registra tus gastos y prioriza lo esencial: Antes de destinar dinero a entretenimiento u otros gastos, asegúrate de cubrir tus necesidades básicas. Lleva un control detallado de tus ingresos y gastos utilizando una libreta en una hoja de cálculo en

Excel o una aplicación de finanzas como PocketGuard o GoodBudget. Es recomendable establecer un presupuesto diario, semanal o mensual. Enfócate en priorizar tus necesidades fundamentales y evita los gastos innecesarios, también conocidos como gastos hormiga.

- Descuentos Estudiantiles: Aprovecha los descuentos que muchos comercios ofrecen sobre todo cuando se trata de actividades culturales como teatro, ferias, museos o conciertos, mantente atento o atenta a distintas promociones.
- Evita hacer mercado con hambre: El hambre puede llevarte a comprar más alimentos de los que realmente necesitas, lo que resulta en un gasto mayor del previsto y a veces en desperdicio de comida.
- Compras de segunda mano: Si no estás acostumbrado a comprar productos usados puede ser espinoso acostumbrarse pero es una opción cada vez más popular en Bogotá y tiene muchos beneficios; los artículos de segunda mano, como ropa, muebles, electrodomésticos, y libros, suelen ser mucho más baratos que los nuevos. Esto te permite ahorrar una parte considerable de tu presupuesto, con el dinero que gastarías en un solo artículo nuevo, puedes comprar varios productos de segunda mano permitiéndote equiparte mejor sin exceder tu presupuesto. Además, al comprar de segunda mano, contribuyes a reducir el desperdicio y promover un estilo de vida más ecológico.
- Bicicleta o caminar: Para distancias cortas caminar o usar una bicicleta es una opción saludable y gratuita, Bogotá cuenta con una red extensa de ciclorrutas, además ahorras dinero, puedes comprar una bicicleta usada para ahorrar, en Marketplace o en grupos de ciclismo en Facebook como Ciclismo Bogotá, también en Chapinero o San Felipe hay tiendas especializadas en venta de bicicletas usadas.

Entretenimiento y cultura

El entretenimiento en Bogotá es fundamental porque ofrece una forma cálida y reconfortante de sentirse parte de esta ciudad, participar en actividades recreativas y culturales no solo te ayuda a reducir el estrés y encontrar un respiro en medio de la rutina académica, sino que también te brinda la oportunidad de hacer nuevas amistades, estos momentos de diversión y conexión son esenciales para sentirte más en casa y transformar el desafío de estar lejos de tu hogar en una experiencia enriquecedora y memorable.

- Bogotá tiene una amplia oferta de eventos gratuitos como conciertos, exposiciones, y festivales. Sigue las páginas de la Alcaldía de Bogotá en instagram donde se publican constantemente información al respecto @alcaldiabogota @culturaenbogota @idartes @bogota_turismo @visitbogota.co @biblioredbogota
- Existen distintos perfiles en instagram que sirven de guía cultural en Bogotá, puedes escoger entre los eventos que se acomodes a tu presupuesto @bogotaplan @parchexbogota @quehaypahacerenbogota @quehacerbogota_
- Cine económico: Aprovecha los días de cine a mitad de precio, que suelen ser los martes y miércoles en Cine Colombia puedes comprar tu ingreso hasta por 7.000 pesos o puedes ir a la Cinemateca (el cine público y distrital de Bogotá) ubicada en Carrera 7 No. 22-79, Bogotá, Colombia, con entradas a precios reducidos o incluso gratuitas en algunos casos también, organiza eventos culturales, festivales y actividades educativas puedes mantenerte informado y revisar la programación <https://cinematecadebogota.gov.co/> o en instagram @cinematecabbogota
- Asiste a las galerías y museos gratuitos de la ciudad, en el siguiente link encontrarás un lista de museos gratuitos en la ciudad <https://hacerbogota.com/lugares-turisticos/30-museos-gratis-bogota-que-tienes-que-visitar/>
- Te aconsejamos 3 parques en Bogotá: Parque Simón Bolívar (gratis) Calle 63 No. 53-13, Bogotá, Parque de los Novios (gratis) Calle 63 No. 53-01 y Jardín Botánico José Celestino Mutis Calle 63 No. 68-95 (6.000).
- Ciclovía: Todos los domingos y festivos, participa en la ciclovía donde varias calles se cierran al tráfico para ciclistas y peatones.
- Los senderos del Acueducto de Bogotá: Son rutas naturales gratuitas que siguen el recorrido histórico del acueducto que abasteció a la ciudad, tienen vistas hermosas y ambientes naturales increíbles para más información y reservas <https://www.acueducto.com.>
- Escenarios Móviles del IDARTES: El Instituto Distrital de las Artes (IDARTES) organiza y coordina escenarios móviles que se desplazan por diferentes localidades para ofrecer eventos culturales y artísticos, como conciertos, obras de teatro y presentaciones de danza, mantente informado en instagram @escenariosmovilesidartes

- **Open San Felipe:** Es una jornada de puertas abiertas que transforma el barrio San Felipe en un espacio vibrante de arte y cultura. Durante el evento, diversas galerías, espacios culturales y artistas abren sus puertas al público para ofrecer exposiciones, talleres, presentaciones y actividades culturales, de manera gratuita es aproximadamente cada 3 meses mantente informado en instagram @opensanfelipe.
- **Teatro La Candelaria:** Ofrece maravillosas obras de teatro experimental con un enfoque social, crítico y político todas las funciones son a mitad de precio para estudiantes y algunos días son gratis esto anuncian por su instagram @teatrolacandelaria allí también puedes consultar su programación.
- **Festivales al Parque:** Es una serie de festivales musicales organizados por la Alcaldía de Bogotá y el Instituto Distrital de las Artes (IDARTES) Estos festivales se llevan a cabo en diversos parques de la ciudad anualmente y son distintos generos Rock, Hip Hop, Jazz, Salsa y Folclore consulta la programación en el perfil de IDARTES
- **La secretaria de ambiente** constantemente organiza distintas caminatas ecológicas para promover la conservación del medio ambiente y la educación ambiental, alguna son hasta de observación de aves, te recomendamos seguirlos en instagram para mantenerte informado @ambientebogota
- **En Bogotá** hay distintos parches para salir a montar Bici, patines o correr estos grupos suelen salir en la noche o en las mañanas, son rutas por la ciudad de manera gratuita, una excelente manera de distraerse y hacer nuevos amigos en la ciudad, puede buscarlos en instagram y sumarte.

Bicicleta: @parceros_mtb @chapibici @fontirueda

@bielatunal18 @bikennedyoficial

Correr (Runners): @midnighttunnersbogota

@runnershighbogota

Rollers: @rutasrollers_roller @bogotapatina_oficial

@artcityrollers @solidos_bogota @agendarollerd.c

- **Programas de Cultura UPN:** Son semilleros y grupos culturales gratuitos de la UPN donde se ofertan distintas destrezas tocar instrumentos, teatro, danzas y deportes (entre otros) las inscripciones son a inicio de semestre y son gratuitos para más

información puedes dirigirte a la oficina de bienestar en el edificio P de la sede calle 72 o estar atento a tu correo institucional donde envían toda la información y los formularios de inscripción.

- BiblioRed: Es la red de bibliotecas públicas de Bogotá, que proporciona acceso gratuito a libros, recursos digitales y espacios para estudiar, ofrece servicios como préstamo de libros, películas, acceso a Internet, y una variedad de actividades culturales y educativas, incluyendo talleres, lecturas en voz alta y eventos comunitarios. Destacan bibliotecas como la Luis Ángel Arango y la Virgilio Barco entre otras. Puedes registrarte en cualquier biblioteca para acceder a estos servicios y participar en sus eventos. Para más información, visita el sitio web de BiblioRed o sus redes sociales <https://www.biblored.gov.co/> instagram: @biblioredbogota @gab_virgiliobarco @bibliotecaluisangelarango
- En la Biblored también puedes sacar películas y libros prestados a la puerta de tu casa, te los llevan y cuando los quieras devolver te los recogen más información <https://www.biblored.gov.co/noticias/prestamo-a-domicilio>

Prevención y Respuesta a Violencias Basadas en Género

Dentro del marco social en el que habitamos existen ciertas nociones que son importantes de revisar y tener presentes, no solo en el ámbito académico y formativo dentro de nuestra universidad sino también aplicables a todos los aspectos de nuestras vidas, la forma en cómo nos relacionamos con otros, como vivimos y compartimos. Sin embargo, la perspectiva y la asimilación de estos conceptos pueden variar significativamente dependiendo del contexto en el que una persona ha crecido y se ha desarrollado.

Entendiendo los diversos cambios en la sociedad, la perspectiva y asimilación que tenemos sobre aspectos como el género, el sexo, la identidad sexual, entre otros son temas sobre los cuales todos debemos tener un conocimiento, por ello vemos la necesidad y la importancia de explicar cosas que para nosotros las y los foráneos pueden ser naturalizadas, especialmente para aquellos provenientes de municipios más pequeños y con mentalidades más conservadoras, ya que las costumbres y dinámicas de vida pueden cambiar abruptamente al llegar a una gran ciudad con lo es la capital.

Como principio debemos entender que el respeto debe estar impartido en cualquier tipo de relación que establezcamos con cualquier persona, desde un docente, otro estudiante, las personas que nos cuidan en la celaduría, los que nos brindan un delicioso alimento en la cafetería o las personas que mantienen nuestros espacios limpios y en excelentes condiciones para nuestro uso y disfrute de la universidad. La manera en cómo nos comunicamos con otros es la clave para tener una sana convivencia con el mundo que nos rodea.

El tema de violencias de género tiene una mayor complejidad puesto que este tiene connotaciones en la forma en que como sociedad se han establecidos unos roles que se están cuestionando, si lo pensamos en sí mismo vivimos en una sociedad violenta y el maltrato al otro está a la orden del día, la idea de superioridad e inferioridad en nuestras relaciones es una muestra de ello.

- La universidad nos brinda un protocolo que creemos es importante que conozcan todos y todas puesto que es una guía de cómo proceder en caso de sufrir una violencia basada en género o acosos copia y pega el siguiente link en tu navegador y podrás acceder a él. http://convivencia.pedagogica.edu.co/wp-content/uploads/2021/03/vfprotocolo_genero_manual-copia.pdf
- En caso de ser víctima de una violencia de género, puedes poner en conocimiento el caso ante el GOAE cuando los hechos involucren a personas que integran la comunidad universitaria. La recepción de las quejas por violencia de género podrá ser interpuesta personalmente o vía correo electrónico, al correo protocoloviolenca@upn.edu.co En todo caso la UPN no admiten denuncias anónimas, pues así deben llegar a la Fiscalía.
- Líneas de Emergencia y Denuncia: Bogotá cuenta con varias líneas de emergencia para denunciar casos de violencia de género. La Línea Púrpura (01 8000 112 137 o 031-300-755-1846) está disponible 24/7 para brindar apoyo y orientación. También puedes comunicarte con la Línea 123, donde te pueden dirigir al equipo adecuado según la emergencia.
- Entornos Seguros: Al moverte por la ciudad, identifica las zonas que son consideradas seguras, especialmente de noche. Evita transitar sola en lugares poco

iluminados o considerados zonas de tolerancia o violencia y comparte viajes con compañeros o compañeras de confianza.

- Autodefensa: Si es posible, toma un curso de autodefensa. Hay organizaciones que ofrecen estos cursos de manera gratuita o a bajo costo para estudiantes y mujeres en Bogotá, a veces en la universidad también se realizan talleres de autodefensa mantente atenta a ello.
- Aplicaciones de Seguridad: Utiliza aplicaciones móviles como Safe365 o MySafetipin, que permiten compartir tu ubicación en tiempo real con contactos de confianza y reportar situaciones de peligro.
- Apoyo entre Estudiantes: Mantente en contacto con otras estudiantes de la UPN y participa en grupos de apoyo o colectivos que abordan temas de género. Estos espacios no solo son de gran apoyo emocional, sino que también te mantendrán informada sobre derechos y recursos disponibles. Te aconsejamos seguir en instagram a @red_ddhh_upn @juntanzafeministaupn @raw.upn
- Tolerancia Cero al Acoso: La cultura del silencio no debe perpetuar el acoso. Si experimentas o presencias cualquier forma de violencia o acoso, busca apoyo y reporta la situación. La UPN y las leyes colombianas están diseñadas para proteger y asistir a las víctimas de violencia de género.
- Educación y Sensibilización: Participa en talleres y charlas que la UPN y otras organizaciones realizan sobre temas de género y derechos humanos. Estos espacios son útiles no solo para informarte, sino también para crear una comunidad más consciente y solidaria.

Alojamiento

- Habitaciones Compartidas: Compartir un apartamento o alquilar una habitación es la opción más económica. Busca alojamiento en grupos de Facebook, o anuncios en la UPN. Negocia el precio y asegúrate de que los servicios (agua, luz, internet) estén incluidos en el arriendo.
- Zonas Económicas: La localidad más económica y cerca de la Universidad es Barrios Unidos, si decides vivir más lejos asegúrate de estar cerca de una estación de Transmilenio y averiguar con los locales si son relativamente seguros, consulta con otros estudiantes sobre la mejor zona según tu presupuesto.

- Cuidado con las Estafas: Al buscar alojamiento, ten cuidado con los fraudes. No pagues dinero sin ver el lugar y, si es posible, lleva a un amigo o familiar contigo cuando vayas a ver la vivienda.

Bibliografía

Benitez, S. (2022). Expectativas y retos en el acceso a la educación superior de jóvenes del municipio de Tibasosa en contexto de nueva ruralidad y relación con el desarrollo rural y el desarrollo humano, Bogotá-Colombia. UniAndes.

Betancur, L. (2019). Imaginarios sociales presentes en la experiencia migratoria de dos jóvenes que se trasladan a la ciudad de Bogotá, Colombia. UPN.

COSMOS. (2017). La juventud rural en Colombia y sus condiciones de acceso y permanencia en la tierra. Revista Cosmoc.

Damián, H. (2020). "Llevar un poco de la ruralidad a la Universidad". Argentina: Universidad Nacional de Cuyo.

FAO. (2021). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021: Transformar los sistemas alimentarios para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la agricultura.

Fernandez R. (2010) “Estilos de vida de los estudiantes de una universidad privada que se encuentran viviendo migración estudiantil interna en la ciudad de Bogotá” Universidad Pontificia de Javeriana, Colombia.

Medina, M. (2017). Diagnóstico de la juventud rural ¿por qué migra a las ciudades y cómo evitarlo? Colombia: El Espectador.

RIMISP. (2019). Infografía jóvenes rurales. Recuperado de Facebook.

Rompecabezas. (2019). Jóvenes rurales. Bogotá, Colombia: Javeriana Estéreo.

Semana. (2017). Los campesinos que fueron a parar a China. Revista Semana.

Siaucho, C. (2014). Procesos de migración rural-urbana de los y las jóvenes rurales del Municipio de Calamar Guaviare, Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.

Pardo R. (2017). Diagnóstico de la juventud en Colombia, Santiago Chile, RIMISIP.

Velásquez, J. (2020). Colombia un campo que se queda sin campesinos. Las2Orillas.

Zorro, J. (2021). Juventud rural y migración del campo a la ciudad en Colombia: una aproximación desde el análisis de las políticas públicas. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

DANE (2016) “Tercer Censo Nacional Agropecuario, Tomo II – Resultados” Noviembre. Bogotá, Colombia.

Arfuch, L. (Comp.). (2005). Identidades, sujetos y subjetividades (2.^a ed.). Prometeo Libros.

Skliar, C. (2002). Alteridades y pedagogías. O... ¿Y si el otro no estuviera ahí? Educação & Sociedade.

hooks, b. (2019). Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad. Capitán Swing. (Obra original publicada en 1994).

flores, v.(2008). Entre secretos y silencios. La ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero) normalización. Revista Trabajo Social

Rincón Zárate, U. A. (2021). Fenomenología de la inmigración: Frontera, territorialización, desplazamiento y sentido de pertenencia. REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana

Rodríguez Ávila, S. P., & Mendoza Romero, N. C. (2006). Formación política y reconstrucción de la memoria social: Documento de fundamentación. Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Humanidades, Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales.

Velosa, J. (2000). Alerta por mi ciudad [Canción]. En El carranguero mayor (álbum). Discos Fuentes.

Velosa Ruiz, J. (2024). Historiando mí cantar. Un viaje por la carranga. Editorial Monigote.

González Palacios, L. P. (2021). Migración de los jóvenes colombianos del campo a la ciudad y su relación con procesos de identidad social (Trabajo de grado, Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano, Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad, Especialización en Psicología Social). Bogotá, Colombia. Director: J. A. Hernández Gómez.

Meza Rueda, J. L.. (2009). Pedagogía narrativa. Aproximaciones a su epistemología, su método y su uso

Rojas de Rojas Morelba. Identidad y cultura. Educere [en línea]. 2004, 8(27), 489-496[fecha de Consulta 9 de Mayo de 2025]. ISSN: 1316-4910. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35602707>